

2 ej.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
A R A G O N

EL MODELO NEOLIBERAL MEXICANO
ANTECEDENTES Y URGENCIAS
REESTRUCTURADORAS.

T E S I S
PARA OBTENER LA LICENCIATURA EN
RELACIONES INTERNACIONALES
P R E S E N T A :
JAVIER BAUTISTA VILCHIS

ASESOR JAIME LLANOS MARTINEZ

MEXICO,

1998

1264104

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Muchas personas me ayudaron en la creación de este trabajo, entre éstas se encuentran, mis profesores: quiénes gracias a sus conocimientos me alentaron a seguir adelante.

Agradezco mucho a mi familia y amigos quiénes tuvieron fe para que se terminara esta tesis. Por su ayuda GRACIAS.

Aprecio en lo más profundo el apoyo de mi asesor Jaime Llanos, así como a todas y cada una de las personas que directa o indirectamente me ayudaron a la elaboración de este trabajo.

Javier Bautista

Para mis padres:

Concepción Vilchis y Javier Bautista.

INDICE

INTRODUCCION	1
---------------------------	----------

CAPITULO I

“LA ORTODOXIA NEOLIBERAL Y EL CONTEXTO INTERNACIONAL DESDE MEDIADOS DE LOS AÑOS 70’s

1.1	LOS ENTORNOS INTERNACIONALES DE LA ENTRADA NEOLIBERAL	4
1.2	FILOSOFIA Y PROPOSITOS GENERALES DE LA CONCEPCION NEOLIBERAL	12
1.3	AMERICA LATINA Y LA ENTRADA DE LOS NUEVOS PARADIGMAS	18
1.4	MEXICO Y SUS REFORMAS ECONÓMICAS NEOLIBERALES. ANTECEDENTES Y DESARROLLO	23
1.5	ALGUNAS EXPERIENCIAS MUNDIALES COMPARADAS DEL MODELO NEOLIBERAL	30

CAPITULO II
“LA ESTRATEGIA NEOLIBERAL SALINISTA.
CONDICIONALIDAD, ACRITICISMO Y FALTA DE PREPARACIÓN
SISTEMICA NACIONAL”

2.1	EL PUNTO DE PARTIDA SALINISTA. CONGRUENCIAS E INCONGRUENCIAS	42
2.2	EL PROCESO DE REFORMAS ECONOMICAS. TRASLADO ACRÍTICO DEL MODELO. ORTODOXIA Y HETERODOXIA	45
2.3	AUSENCIA DE UNA PREPARACION SISTEMICA DE LA ECONOMÍA MEXICANA. ESTABILIZACION Y REESTRUCTURACION PRODUCTIVA	47
	2.3.1 AJUSTE FISCAL Y ESTABILIZACION	48
	2.3.2 INVERSION Y CRECIMIENTO	50
	2.3.3 TRANSFORMACION DE LA ESTRUCTURA PRODUCTIVA	54
	2.3.4 APERTURA Y CRECIMIENTO	56

2.4	LA POLÍTICA DEL PRI Y LA CONCEPCION NEOLIBERAL ORTODOXA. EL LIBERALISMO SOCIAL DE CSG. ARQUITECTURA ECONOMICA DEL NEOLIBERALISMO SALINISTA	61
-----	---	----

2.4.1	PROTECCIONISMO LIBERAL SOCIAL vs. LIBRE CAMBISMO NEOLIBERAL	63
-------	--	----

2.4.2	LIBERALISMO SOCIAL CAMPESINISTA vs. NEOLIBERALISMO ANTICAMPESINISTA	67
-------	--	----

2.4.3	EQUIDAD SOCIAL DISTRIBUTIVA CON BENEFICIO SOCIAL vs. POLARIZACIÓN DE INGRESOS NEOLIBERALES	73
-------	--	----

2.4.4	POLÍTICA LIBERAL SOCIAL DEMOCRATICA vs. NEOLIBERALISMO PRESIDENCIALISTA	75
-------	--	----

CAPITULO III
“LA CRISIS MEXICANA Y EL FIN DEL SALINISMO.
POSIBILIDADES DE REESTRUCTURACION DEL MODELO
ECONOMICO EN UN ESQUEMA DE DESARROLLO HACIA EL
SIGLO XXI”

3.1	EVALUACION INTEGRAL DE LA CRISIS MEXICANA DE 1994/1995, CONDICIONAMIENTOS INTERNOS Y EXTERNOS.REPERCUSIONES.....	78
3.2	EL FIN DEL SEXENIO SALINISTA. MITO Y REALIDADES DE UN NUEVO MODELO	88
3.2.1	EL CRECIMIENTO ECONOMICO Y LA TASA DE CAMBIO	88
3.2.2	EL GRAN PROBLEMA DE LA DEUDA EXTERNA.....	95
3.3	LA FILOSOFIA SALINISTA DE REFORMAS. LO POLITICO Y LO ECONOMICO	102

3.4. NECESIDAD Y POSIBILIDAD DE UN NUEVO MODELO DE DESARROLLO PARA MEXICO EN EL SIGLO XXI	106
3.4.1 LA LOGICA DE LA CONTINUIDAD DEL SISTEMA	106
3.4.2 UNA NUEVA DIMENSION EN LA RELACION ESTADO MERCADO	109
3.4.3 AVANCES DE UN MODELO PARA EL DESARROLLO SOCIOECONOMICO DE MEXICO EN EL SIGLO XXI	115
CONCLUSIONES	118
BIBLIOGRAFIA	121
HEMEROGRAFIA	124

INTRODUCCION

Para referirnos puntualmente a los entornos del mundo, al comienzo del neoliberalismo, se destacan los siguientes hechos esenciales:

a) La transformación mundial del panorama macroeconómico, el surgimiento de nuevas variables y agotamiento de los modelos estatistas del gasto público, a partir de los años 70's.

A esta realidad nueva desde los años 70's (tanto para los países desarrollados, como en desarrollo), no le ajusta ni opera el modelo tradicional desplegado desde los años 30's y generalizado en la post-guerra.

b) El éxito de industrialización acelerada de los NIC'S, falsamente atribuido a políticas o modelos neoliberales ortodoxos.

c) La desaparición del sistema socialista mundial, y con ello de la opción de desarrollo bajo una conducción estatal centralizada.

d) Los problemas de los países en desarrollo inflación, desempleo y crisis de la deuda externa, que requerían un nuevo modelo económico, con postulados diferentes a los del Keynesianismo.

De acuerdo a lo anterior el primer capítulo se estructura en base al entorno teórico histórico del neoliberalismo en un doble enfoque, primeramente a la parte de la filosofía y propósitos del modelo neoliberal; y por la otra al desarrollo del mismo en el entorno internacional, hasta llegar al entorno para América Latina y finalmente y con un mayor grado de profundidad el caso de México.

En la región de Latino América el neoliberalismo entro como pionero en Chile, desde 1973. Para América Latina el neoliberalismo viene a sustituir un modelo económico ya agotado desde la 2ª mitad de los años 60's, que era el modelo de Industrialización protegida o ISI.

El modelo neoliberal se extiende a gran parte de las economías de la región incluida la mexicana durante la década de los 80's.

El segundo capítulo da una explicación global del modelo salinista tomando en cuenta las coherencias y las falacias del modelo económico, a través de la necesidad de un cambio aperturista y a la falsedad del liberalismo social de Carlos Salinas de Gortari, dando a conocer el traslado acritico del modelo durante el proceso de reformas y realizando un análisis crítico del desempeño económico de Salinas.

Se pretende valorar el alcance más o menos real de los programas mexicanos de Ajuste Neoliberal, en lo relativo a sus costos sociales de polarización de la riqueza, deslindando hasta que punto son las nuevas políticas, y hasta cual los efectos acumulados. Se valoran además los verdaderos efectos modernizadores obtenidos y el grado real de preparación del país para el “Gran Viraje”.

Según se conoce la polarización en las condiciones de vida, producto de la Distribución Asimétrica de la riqueza, ha sido una realidad profundamente acumulada del desarrollo del capitalismo en México, entronizada incluso con la evolución política nacional durante todo este siglo, de manera particular con posterioridad a la Revolución Mexicana.

En el contexto anterior, ¿hasta donde los nuevos modelos económicos neoliberales y sus consiguientes procesos de ajuste profundizan estas realidades? sería objeto de análisis a deslindar.

En el tercer capítulo se realiza un análisis comparado de la crisis 82/83 y 94/95; así mismo un análisis sobre los elementos sistémicos inoperantes del modelo mexicano en lo político, lo social y lo económico.

Todo lo anterior, sería válido y constituye la pretensión de esta investigación enmarcada en posición lo más desideologizada posible y con una idea central a mano, avizorar las reales posibilidades de reestructuración desarrollistas y democrática de un Modelo Económico y Social para México, con vistas al siglo XXI.

Mucho se ha estudiado y escrito sobre esta temática en diferentes partes del Mundo Desarrollado y en Desarrollo, y la implantación Acrítica de muchos de estos elementos técnicos de las Políticas Neoliberales, han sido presentados como causantes de un elevado Costo Social, en forma especial para las capas de población más desposeídas.

De acuerdo a lo anterior, se desarrolló un trabajo que permitiera valorar con precisión y objetividad el conjunto de factores económicos y políticos, que han influido en la actualidad neoliberal mexicana de fin de siglo XX. Se ha pretendido a la vez evaluar el desarrollo de este Modelo y sus posibilidades reales de reestructuración a futuro.

Si la actual crisis económica de México se debe entre otro conjunto de factores al traslado sumamente acrítico del Modelo Económico Neoliberal al país, así como a la falta evidente de preparación del Sistema Económico Nacional para el proceso aperturista emprendido con gran intensidad a partir de 1989, tanto como en general debido a la falta de consolidación y congruencia en la aplicación del Modelo como tal.

Surge entonces como una necesidad de 1er. orden; el replantamiento del Esquema Neoliberal Ortodoxo y Foráneo, en sus dimensiones económicas y sociales, en aras de reconducir el proceso de Desarrollo Nacional, con estabilidad y sustentablemente, sobre bases además de una verdadera Reforma Política de consolidación democrática.

La idea de la reconsideración del papel estatal y las políticas sociales, como complementos estratégicos y sociales del Mercado, entran en una perspectiva de 1er. orden en el planteamiento de esta investigación.

Metodológicamente, el trabajo se enmarca en los planos de un proceso de recopilación y análisis documental, que permitió avanzar desde el contexto internacional de las reformas económicas de las últimas décadas, valorando las concepciones teórico-prácticas de los enfoques neoliberales mundiales; hasta el contexto regional latinoamericano. Con posterioridad y con un mayor grado de profundidad se evalúa el contexto de México de forma especial el periodo Salinista, su continuidad y las perspectivas reestructuradoras del país en una doble óptica de carácter político y económico.

CAPITULO I

LA ORTODOXIA NEOLIBERAL Y EL CONTEXTO INTERNACIONAL, DESDE MEDIADOS DE LOS AÑOS 70's

1.1 LOS ENTORNOS INTERNACIONALES DE LA ENTRADA NEOLIBERAL

La implantación de los modelos neoliberales de funcionamiento económico ha sido una realidad del presente siglo, de forma particular durante las últimas dos décadas. Los orígenes obedecieron a circunstancias mundiales, que exhibían un contexto macroeconómico distinto al de la postguerra más inmediata (1950-1973) , o sea, a partir de la segunda mitad de la década de los años 70, los problemas de estancamiento económico en el crecimiento, de desaceleración del comercio mundial, de graves desequilibrios, empezaron a ser objeto de preocupación de los centros de poder económico y financieros internacional (países desarrollados), los cuales junto a la periferia (países en desarrollo), también resultaban afectados.

En el contexto anterior resultaba evidente el agotamiento de los modelos keynesianos de funcionamiento económico, y las derivaciones de desarrollo protegido, como eran las variantes latinoamericanas de industrialización con sustitución de importaciones (**ISI**). Así entró la era del neoliberalismo como un rescate de las posiciones liberales del pasado siglo, en donde, el mercado debería retomar las riendas de la conducción económica, y el estado tendría que relegarse en sus funciones administradoras.

Abanderados de las posiciones neoliberales más a ultranza, fueron los gobiernos de Ronald Reagan en los Estados Unidos y sus políticas conocidas como **"Reagonomics"** y **Margaret Thatcher** en Gran Bretaña, diferentes circunstancias históricas apoyaron la extensión de estas variantes en el mundo, entre ellas las siguientes:

- El éxito de la industrialización acelerada, con un desarrollo exportador de un grupo de países asiáticos conocidos como NIC'S (o países de nueva industrialización) atribuible equivocadamente a modelos y concepciones Neoliberales.
- La descomposición y posterior desaparición del 2º mundo socialista, y por consiguiente el cierre de esta opción de desarrollo del socialismo real, condenando al actor estatal y reconceptualizando la idea de un Mercado Omnimodo y salvador.

- Las condiciones de estancamiento económico y graves desequilibrios macroeconómicos internos (inflación y desempleo), y externos (crisis de la Deuda Externa) del 3er. mundo o mundo en desarrollo, que demandaban un nuevo modelo económico, con postulados de acción muy diferentes al proteccionismo y el keynesianismo.

En todo este marco sin dudas empezaron a jugar un papel de cobertura técnica muy importante, los ejes funcionales de la Organización Económica Internacional, o sea el Fondo Monetario Internacional (FMI) , el Banco Mundial (BM) y la recién estrenada Organización Mundial del Comercio (OMC) , de manera particular los dos primeros, como Instituciones que evaluaban situaciones económicas por países prediseñaban "*Políticas Estratégicas*" de ajuste , hacia el equilibrio y claramente señaladas como requisito para obtener los financiamientos pertinentemente analizados.

Si se analizan por ejemplo las llamadas "*Cartas de Intención del FMI*" , se puede obtener una idea clara del papel de monitoreo y conducción de la política económica de los países que desde hacia ya casi tres lustros han ido adoptando estas instituciones (FMI y BM) , particularmente con los países en vías de desarrollo, son sin dudas funciones adquiridas que se separan un tanto de los propósitos iniciales que Bretton Woods estableció para estos organismos del sistema Económico Mundial.

No obstante estas nuevas direcciones de Acción del FMI y el BM, todo ello se inscribe en una gran estrategia mundial globalizadora, concebida desde finales de los años ochenta, a partir de una Política Internacional de Estabilización Financiera y Apertura Comercial, como pilares generalizables del Modelo Neoliberal.

A este avance, se le han presentado múltiples obstáculos, tanto políticos como económico-financieros, y el gran problema de la polarización en la distribución de la riqueza social, como las cras consecuencias de estas políticas en el mundo en desarrollo, han puesto incluso a pensar a los centros de desarrollo intelectual de estas instituciones como el Banco Mundial , el cual presentó desde su informe anual de 1995, el postulado de las llamadas "*Siete Lecciones Capitales*" para el caso de la crisis mexicana de 1994/95, las cuales sintéticamente pudieran resumirse en:

- La creación de un clima que aliente el ahorro, en vista de los peligros causados por la declinación de los ahorros durante el proceso de reformas.

- La composición de los flujos de capital es extremadamente importante. Las inversiones directas a largo plazo son menos volátiles y no responden de la misma forma que los valores en cartera con respecto a factores especulativos efímeros. Alentar las inversiones a largo plazo ha sido un éxito en Argentina y Chile , pero la tarea no es fácil.
- Hay que ser muy cuidadosos en el manejo de programas de estabilización basadas en tasas de cambio fijas. Tales programas pueden ser efectivos para reducir la inflación pero tienden a generar apreciación de la divisa, con efectos negativos para la competitividad externa.
- Las mejoras en la productividad son un factor determinante de la evolución del sector externo, pues son clave para aumentar las exportaciones y apuntalar la cuenta corriente, reforzando así la capacidad para enfrentar disturbios externos.
- Un sistema bancario sólido es particularmente importante en economías abiertas. Si los bancos no están en posición de resistir cambios en las condiciones financieras, como el aumento en las tasas de interés y la reversión de los flujos de capital, pueden ser el talón de Aquiles de las economías. Esto significa que un sistema moderno de regulación y supervisión debe ser puesto en práctica desde el inicio del proceso de reformas.
- Mejorar la distribución del ingreso y complementar el efecto de *goteo o filtración* del crecimiento económico . Las políticas y programas gubernamentales son fundamentales, particularmente los programas fiscales y la forma como se maneja la administración de impuestos. (Tal como está descubriendo México, los programas de estabilización tienen más posibilidades de éxito cuando se puede asegurar la estabilidad social con la ayuda de redes esenciales de seguridad, dice el informe).
- Al redefinir el papel del Estado, es importante no olvidar que un Estado fuerte es un prerrequisito para una economía robusta. Pero la fuerza del Estado no debe depender de la propiedad de activos, gestión de instituciones públicas y conducción del comercio, sino de instituciones fuertes que promuevan la competencia, protejan al consumidor y aporten un marco dentro del cual la respuesta de los agentes económicos pueda ser predecida razonablemente¹.

¹ Cable de AIFP, publicado en el periódico "El Financiero" el 23 de Septiembre de 1995

Estas particularidades valoradas en un país como México, en donde el año 1995 detono una crisis financiera de extrapolación continental, fue una evidencia de la necesidad del ajuste del llamado "*Tripode de Bretton Woods*", como sosten del equilibrio económico mundial (FMI, BM y GATT-OMC) no obstante estas realidades, los acontecimientos internacionales de los años ochenta, fueron en extremo ,propicios para el trasplante acrítico de las políticas y programas de ajuste Neoliberal (de estabilización Macroeconómica y Liberalización Económica) del 1er. Mundo desarrollado, a los países en desarrollo , sin visualizar particularidades y coyunturas de diferente consideración.

Esta realidad entró como pionera en Chile tras el derrocamiento del Presidente Salvador Allende, por parte de la dictadura militar de Augusto Pinochet, y se extendió durante la década de los 80's a gran parte de las economías de la región, incluida la Mexicana en el gobierno llamado de transición, (por su papel de cambio de Modelo Económico), del presidente Miguel de la Madrid. Con posterioridad el gobierno de Carlos Salinas de Gortari, se convirtió en el afianzador de estos programas, y la actualidad más reciente del gobierno del presidente Ernesto Zedillo, reafirma las consideraciones esenciales de estas políticas, a pesar de las Crisis Económico Financiera de la nación.

En general es necesario manifestar que empieza a producirse a partir de los años 70's, y la región americana no escapa a estos procesos, una generalización de la Internacionalización productiva, a través de los esquemas expansivos y de competencia de las Estructuras Corporativas, la transnacionalización en un contexto globalizador del mercado mundial, comienza a ser una realidad, presente en las relaciones internacionales.

Los acontecimientos de los años setentas llevaron a la economía mundial a un proceso acelerado de cambios cuantitativos pero sobre todo, cualitativos. Como resultado, aquello dejó de ser la suma de las economías nacionales para convertirse en una nueva unidad que funciona como una gran red de interrelaciones comerciales y financieras con una dinámica propia. Algunos de los componentes son la Innovación de Tecnología, Internacionalización de la mano de obra y la especialización del trabajo.

Así mismo, la economía mundial se encaminó hacia un nuevo proceso de crecimiento, que entrañaría diversos cambios, tales como la pérdida de hegemonía económica por parte de E.U., los elevados déficit presupuestarios registrados en las principales economías europeas y el surgimiento del neoproteccionismo en los países industrializados, al margen de los principios y acuerdos de comercio más generales.

En el actual contexto internacional, donde el orden de postguerra se ha cambiado y los principios de liberalismo y multilateralismo son de vital importancia para mantener el crecimiento económico, se está gestando una nueva dinámica en las relaciones económicas mundiales a partir de la conformación de bloques comerciales y nuevos ejes de flujos financieros, tales como:

1. La conformación de la zona de Libre Comercio de América del Norte, conformada por Canadá, México y en un plazo mediano la posibilidad de la extensión hemisférica, bajo la conducción de los Estados Unidos.
2. La Cuenca del Pacífico, que en la actualidad tiende a convertirse en el eje de flujos financieros y comerciales de mayor importancia en el mundo, con un Japón al frente superavitario aún y en renovación permanente.
3. La Comunidad Europea, con la incorporación parcial de los países de la Asociación Europea de Libre comercio y posiblemente la adhesión de países de Europa del este, que se encuentran en proceso de transformación en economías de libre mercado. Todo ello, bajo el liderazgo Alemán.

Dentro de los signos más relevantes del proceso globalizador mundial de este último decenio, de los 90's, es el hecho de que las empresas transnacionales concentran las decisiones fundamentales, por encima de los Gobiernos nacionales, en cuestiones tan básicas como:

- * **PRODUCCION**
- * **DESARROLLO TECNOLOGICO**
- * **EMPLEO**
- * **BALANZAS COMERCIALES**
- * **FLUJOS DE CAPITAL**

e incluso en lo relativo a los niveles de vida de la población de diversas naciones. No obstante resulta bastante claro que la Globalización no ha seguido, ni sigue una tendencia lineal, sin contradicciones ni obstáculos, el influjo Trilateral de los bloques Económico Financieros, no ha logrado borrar la permanencia de los Estados Nacionales como entidad centralizadora de la vida política y social en el mundo.

Si se tratara de precisar la idea de la Globalización, en los marcos más contemporáneos de este último lustro del siglo XX, quizás pudiera resumirse este proceso a través de las siguientes ideas centrales:

- a) Nuevo esquema global de producción, que integra un grupo importante de economías mundiales, a través de la producción de partes, asociados y servicios, todos ellos componentes de la llamada “Fabrica Mundial”.
- b) Gran transformación tecnológica internacional, denominada como “3ª revolución Industrial”, que implica una modificación en los paradigmas productivos del futuro inmediato, reforzados por la informática, la electrónica y la automatización.
- c) Acelerada integración de las economías nacionales, en los conocidos “Mercados Globales”, sobre la base de una creciente apertura comercial mundial.
- d) El trilateralismo de los grandes bloques económico-financieros, en una relación tripolar de centro-periferias agregadas.
- e) La crisis de los sistemas ideológicos alternativos a la lógica del capital, como el del socialismo real, lo cual deja sólo un camino económico y social a nivel internacional: El Desarrollo Capitalista.

Es en este contexto donde la ortodoxia neoliberal ha irrumpido en los últimos 20 años, demostrando su incapacidad, para la reconducción necesaria de los procesos de desarrollo, en el Mundo Sub-Desarrollado, nuevamente el vaivén de las ciencias sociales reclaman Modelos de Acción, que sigan permitiendo la adecuación capitalista y que logren una nueva plasticidad del Sistema hacia el próximo siglo.

En la última mitad del decenio de los 90's habrá de acelerarse el proceso de transformación por el que ahora atraviesa la economía mundial y que constituye su principal característica. Los procesos de cambio que ya están en operación a partir de los 80's, apuntan hacia la consolidación de una economía global, cada vez más integrada e interdependiente.

En particular, comprende la creciente internacionalización de los procesos productivos, un redimensionamiento de los mercados en espacios macro-regionales; un avance científico y tecnológico muy rápido; una mayor influencia de los flujos internacionales de capital sobre el comportamiento económico nacional y el surgimiento de cuestiones de naturaleza en el entorno internacional como la defensa y la restauración del medio ambiente.

El proceso de cambio alcanza a todos los participantes en la economía mundial: gobiernos nacionales, corporaciones y empresas, organizaciones y agrupaciones nacionales e internacionales no gubernamentales (**ONG**), etc. Es imposible mantenerse al margen. Para las naciones, la opción radica en elegir las modalidades de una inserción eficiente en un mundo económico en rápida transformación.

Al mismo tiempo, a medida que la economía mundial se integra, se borran fronteras entre las cuestiones económicas, sociales y políticas internacionales. En el mismo sentido se apunta el creciente interés internacional por los procesos políticos, económicos y sociales nacionales.

Tanto la condicionalidad aplicada por los organismos financieros multilaterales, que juzga sobre la idoneidad de las políticas económicas nacionales, como el interés y preocupación con que se observa la situación de los derechos humanos o procesos políticos-electorales de muchos países en instancias internacionales, formales e informales, son manifestaciones de esta creciente internacionalización.

Las cuestiones globales que están emergiendo son también reflejo de esta otra integración: la preocupación mundial por el deterioro ambiental que engloba cuestiones de concertación política, de cooperación financiera y colaboración tecnológica, entre otras, las acciones contra el narcotráfico. Así mismo, los procesos de integración económica regional abarcan cada vez más mecanismos de concertación y acción política conjunta, extendiéndose a sectores como el cultural y la educación.

Son éstas algunas de las tendencias que impulsa la transformación del entorno económico internacional:

- Creciente integración e interdependencia en la economía global
- Necesidad de inserción eficiente en el proceso de cambio.
- Combinación dinámica de las cuestiones económicas, sociales y políticas internacionales.
- Surgimiento de asuntos globales que refuerzan la acción conjunta a escala mundial.

Pero también existen varios factores de disgregación que obstaculizan la transformación, tendencias que frenan el proceso de cambio, y hacen que éste opere de manera desigual, y que marginan del mismo, a un buen número de países, como es el caso de la moneda y su permanente desestabilización y procesos devaluativos en un grupo de naciones.

Vistas en conjunto, corresponden a la lógica de operación de una economía fragmentada, que está dejando de existir. En particular se manifiestan fenómenos como la persistencia y recrudescimiento del proteccionismo; restricciones a los flujos de capital; ausencia o insuficiencia de coordinación internacional de políticas macroeconómicas; persistencia de agudos desequilibrios en finanzas públicas, el comercio y pagos internacionales; la resistencia a avanzar en el diseño e instrumentación de soluciones globales a problemas como el de la deuda externa, y el recurso a políticas “a costa del vecino” en materia comercial y financiera, entre otros.

Como muestra la experiencia de los 80's en el que un número importante de países pobres (incluyendo México), lejos de avanzar, perdieron terreno en su proceso de desarrollo. De no encontrarse respuestas efectivas para contrarrestar estas tendencias negativas, quedará comprometida la viabilidad de la transformación de la economía mundial.

El obstáculo más importante para la consolidación de una economía global integrada e interdependiente se encuentra en las crecientes brechas entre países opulentos y las naciones pobres como lo son: los niveles de crecimiento económico, niveles de ingreso, niveles medios de productividad y eficiencia en el uso de recursos, los niveles de avance y desarrollo científico y tecnológico, la de niveles de acceso a la educación y a la cultura, etc. En la primera parte del decenio se ampliaron de manera dramática, la sombra diferenciante entre desarrollo y subdesarrollo, sigue estando presente y amenaza con fuerza, a la entrada del nuevo siglo. Es en realidad un desafío mundial de la plasticidad del capitalismo y de su lógica de adaptación.

1.2

FILOSOFIA Y PROPOSITOS GENERALES DE LA CONCEPCION NEOLIBERAL

Los procesos objetivos de globalización económica de los últimos lustros en el mundo, han sido presentados de una forma bastante arrolladora, como incluíbles para las nuevas concepciones neoliberales en la Ortodoxia Mercado vs Estado, de la cual aparecen acompañados. Tal parece que la apertura comercial más indiscriminada, la liberalización de las inversiones extranjeras y la ola privatizadora, son elementos imposibles de obviar y el Mercado como regulador y promotor de la vida económica de las naciones ha pasado a un 1er. plano, en detrimento de la lógica estatal de las décadas de la postguerra.

El Modelo Económico Neo-liberal, con sustrato filosófico y conceptual del siglo XVIII, inspirado en las ideas de **Adam Smith y Malthus**, para actuar en una nueva dimensión en los albores del siglo XXI en un mundo sensiblemente diferente, para el que fueron creados inicialmente. La experiencia universal no obstante la aplicación de esta ortodoxia neoliberal contemporánea, no ha sido avalada por el éxito y de forma particular en las áreas del mundo en desarrollo, se ha enfrentado a serios problemas, ha agudizado tensiones y desequilibrios y no ha podido en general plantear una estrategia coherente y operativa de Equilibrio con Crecimiento Sustentado.

Todos los procesos globalizadores contemporáneos, los cuales son objetivos, están presentes y deben ser enfrentados, pero ellos no suprimen la posibilidad de la diversidad estratégica de Desarrollo Económico y Social, lo cual va sustentado en que la globalización no ha eliminado el antagonismo central del desarrollo capitalista mundial, sintetizado en:

No suprime la contradicción entre los polos de poder mundial, sino los transmuta, en este caso hacia una tripolaridad económico financiera, la cual presiona frente a la multilateralidad uniformadora de los organismos mundiales.

No excluye, sino profundiza las diferencias en los niveles de desarrollo económico y social, como resultado histórico de la lógica del capital universal en su evolución.

La realidad Oligopólica de la Economía Internacional Contemporánea, en la que predominan un pequeño grupo de Mega-Empresas y Mega-Bancos, los cuales impiden el desempeño de las ideas clásicas de la competencia perfecta y de Adam Smith.

Ante estas realidades los márgenes de maniobra de los países en desarrollo, para producir estrategias de salida, deberían ser más utilizadas que nunca, ya que la Monogamia Económica, en un mundo multipolar con foco a la tripolaridad, puede resultar poco efectiva.

La filosofía neoliberal moderna de un gran mundo unido como Sociedad Mundial, con un Estado Universal no se ve tan cercana en el mediano plazo internacional, en el cual se profundiza la participación de los gobiernos en la resolución de diversos conflictos en todo el esquema de desarrollo de la humanidad. La conducción de los pueblos hacia estadios superiores de riqueza y bienestar como la lógica de los últimos 20 años ha demostrado, que muy difícilmente puede llevarse a cabo ante la ausencia del Estado y su supuesto e hiperbolizado sustituto, el Mercado.

Los éxitos de desarrollo de los últimos tiempos en el mundo, tan sólo se focalizan en áreas donde se ha sabido utilizar una combinación pragmática y flexible de los componentes económicos, y en donde las variables Estado-Mercado han actuado en estrecha lógica combinatoria, tal es el caso de los países de reciente industrialización del Pacífico Asiático, los llamados NIC'S, cuyos procesos de desarrollo acelerado les han permitido establecer una sólida base productiva interna, compartir el avance científico-técnico y elevar sensiblemente los niveles de ingresos de sus poblaciones.

Estos éxitos para nada son representativos de un esquema Neoliberal, sino son expresión de una combinación de rumbo en los Modelos Económicos, primero Sustitutivos de Importaciones, después de Intenso fomento Exportador, siempre liderados por el Estado con planes centrales de mediano y largo plazo incluidos, aunque bajo una dinámica capitalista férrea de activación de los agentes económicos, basados en la irrestricta alineación de la propiedad privada a los intereses nacionales dirigidos por un estado generalmente dictatorial y rígido.

Tan sólo una década de pujante Economía de Libre Mercado, sirvió para transformar el mundo desde la extinta Unión Soviética hasta América Latina, hoy las voces son de **!Abajo el Estado!**, pero ya existen centros del pensamiento mundial que empiezan a ver las cosas de otra forma, entre ellos en los propios Estados Unidos, en donde de acuerdo al planteamiento del famoso economista **Rudiger Dornbusch** del Instituto Tecnológico de Massachusets, en la obra "La pobreza, causas y definiciones. Falsos dilemas, verdaderos problemas" editada por el banco Interamericano del desarrollo en el año 1995, se plantea lo siguiente:

En Estados Unidos ya vamos un paso más adelante. Vemos que la competencia excesiva, la desreglamentación descuidada y la falta de intervención estatal han llevado las cosas demasiado lejos. El péndulo se desplaza ahora en dirección opuesta y ya se vislumbra la reaparición del Estado. La elección presidencial de 1992, giró en torno a temas ideológicos, y no cabe duda de que Bush estaba a la defensiva: un decenio de demasiado "reaganismo" ha dejado al país endeudado, exhausto y desmoralizado.

De aquí a diez años miraremos hacia atrás y veremos un período de reconstrucción centrado en una cabal concepción del Estado, en la correcta clase de cooperación entre el gobierno, la fuerza laboral y el empresariado, y en la necesidad de que el gobierno desempeñe un papel esencial en la búsqueda de soluciones a los problemas de la coordinación y la explotación de los factores externos. Para América Latina, el peligro es encontrarse en medio del fuego cruzado entre un tardío "reaganismo" y un prematuro "clintonismo" (para darle un nombre concreto y positivo a las nuevas ideas).

Algunos países latinoamericanos que no se han adentrado en la reforma, quizá nunca lleguen a pisar tierra firme. Observan los virajes de Estados Unidos y siguen sus pasos, abandonando la reforma antes de llegar siquiera a un modesto nivel de modernidad en sus economías y gobiernos. Otras naciones, concretamente México, ya han avanzado hacia un terreno intermedio más sólido, en el que la reforma y la concepción moderna del Estado van de la mano. En México los programas destinados a combatir la miseria son parte del programa del sector público; en cambio, los de infraestructura no necesitan serlo. Esta división de responsabilidades es extremadamente práctica y representa una ideología creativa que bien puede ser el barbecho de una sociedad estable y progresiva.

El Buen Estado

Desde la amplia perspectiva del progreso económico, y desde la más estrecha de la contención y eliminación de la miseria, el buen Estado debe reunir cuatro características: una sana ideología, una sólida capacidad administrativa, instrumentos aptos y un dedicado liderazgo

Ideología. Una ideología económica, o dicho más suavemente, una filosofía económica, tiene dos objetivos. en primer lugar, es un medio para movilizar la sociedad en torno a una combinación de ideas esenciales y llegar a un consenso, el cual viene luego a constituir el cuerpo de principios orientadores que hacen funcionar a la sociedad. en segundo lugar, la ideología económica contribuye a calificar las medidas y las acciones, y a gartantizar que ellas formen un programa coherente, y no solo un grupo de disposiciones aisladas y a menudo contradictorias.

¿Donde podemos encontrar una buena ideología económica? No en Washington cuando gobernaba Bush, ni en Lima durante la presidencia de Alan García, ni tampoco, por supuesto, en Cuba. Un buen modelo es la "economía social de mercado" de Alemania. En este modelo, se parte de la premisa de que el mercado es el principal organizador central, incluyendo la competencia. Pero también se reconoce en forma predominante que el mercado, por sí solo, no produce los resultados deseados en los tres aspectos señalados.

En primer lugar, una economía de mercado no tiene que generar, ni automáticamente ni por sí misma, su propia competencia. Por el contrario, si se entregara en manos de las empresas, estas restringirían dicha competencia. Por consiguiente, se necesita la intervención estatal para garantizar la competencia.

En segundo lugar, el mercado no facilita una distribución del ingreso que sea socialmente aceptable. La intervención del Estado, por lo tanto es legítima cuando se trata de equiparar la distribución del ingreso producida por el mercado, y una de las formas de hacerlo es aplicar un sistema tributario amplio, eficaz y progresivo. La educación, la salud y la estabilidad forman otra combinación de factores. La igualdad de oportunidades y, en cierta medida, de resultados, constituye no solo un precepto ético, sino una necesidad imperiosa porque cada vez son mayores las evidencias de que la excesiva desigualdad provoca el conflicto social, como sucedió en los disturbios de Los Angeles por ejemplo. Si de hecho existe tal vínculo, quiere decir que la productividad y el rendimiento mismo exigen algún tipo de cohesión que ayude a moderar las desigualdades. En el pasado, solo se asignó énfasis a la fuerza motivadora de la igualdad visible y manifiesta: mayor remuneración por mayor rendimiento. Hoy existe otra corriente que tiende a reconocer los costos sociales de la desigualdad, cuanto esta marginaliza a ciertos grupos y, al hacerlo, crea sus propios costos.

En tercer lugar, hay aspectos obvios para los cuales los factores externos justifican e incluso exigen la intervención pública. Pero, supuestamente, la intervención requiere una excusa aceptable y específica.

Capacidad Administrativa. Generalmente se usa el subdesarrollo para justificar la falta de capacidad administrativa: el desperdicio, la holgazanería y la corrupción se aceptan, cuando no se disculpan, como parte de la cultura del subdesarrollo. Pero queda a la vista que los bajos niveles de ingreso per cápita no guardan una relación directa con una deficiente capacidad administrativa. Existen ejemplos que así lo demuestran, y los grandes cambios que están produciéndose en México o Argentina son una prueba de ello.

Hay dos principios que promueven especialmente la capacidad administrativa: la descentralización y la obligación de rendir cuentas. La descentralización desplaza el poder y la responsabilidad desde el centro omnipotente hasta un punto cercano a los usuarios o destinatarios de la gestión pública.

Mientras más próxima al usuario o destinatario esté la administración, más fácilmente podrá esta reconocer necesidades y oportunidades específicas, y tendrá menor posibilidad de eludir la fiscalización directa y la obligación de rendir cuentas.

La descentralización no solo fomenta la eficiencia, sino que también presenta un importante avance hacia un eficaz control democrático del sector público. Así se elimina la dominación ejercida desde Buenos Aires o la ciudad de México, en favor de los estados o provincias, e incluso de las comunidades locales.

La obligación de rendir cuentas es la otra cara de la moneda. Los que ejercen el control y el poder deben también responder por el manejo que hacen los asuntos públicos. la rendición de cuentas compensa la ausencia de un sistema regulador de los precios; donde no la hay surge la prebenda política, el despilfarro y la corrupción. En cambio, donde se exige responsabilidad, el público ejerce el control directo y de viva voz.

Pero es imposible edificar una capacidad administrativa eficaz en uno o dos años; se requieren varios años, y hasta una década entera. La nueva administración tributaria de México, o la de Argentina, son ejemplos concretos .

Lo que sí sorprende es que, en breve plazo, pueden obtenerse resultados extraordinarios. Solía decirse que recaudar tributos en América Latina era contrario a la cultura, pero México y Argentina han demostrado lo opuesto,: en realidad, la población no solo paga sus impuestos, sino que, en su gran mayoría piensa que es razonable hacerlo.

Instrumentos. Hay tres instrumentos especialmente aptos para combatir la pobreza: La estabilidad macroeconómica, los programas de salud en gran escala y un plan educacional de amplia base

La estabilidad macroeconómica constituye un factor clave. Sin ella, y especialmente tras la experiencia de los programas populistas, los cortes drásticos en los salarios reales y en los empleos empujarán a grandes segmentos de la sociedad hacia la miseria. Perú, durante el gobierno de Alan García, fue un ejemplo de esto, y hay otros demasiado numerosos para mencionarlos. Obviamente, la recaudación tributaria es el primer paso hacia la estabilidad macroeconómica. un tipo de cambio real estable es el segundo ingrediente esencial. Sin el primero, se abre el camino hacia la inflación y finalmente la inestabilidad financiera; sin el segundo, la fuga de capitales provoca la crisis en el mercado cambiario y se derrumban los salarios reales

La salud y la educación son las otras dos prioridades. Lo esencial en este sentido no es concentrarse en universidades y clínicas lujosas, dotadas de la última tecnología médica, sino en escuelas primarias, donde la cosecha será buena, y en el envío de enfermeras a lugares estratégicos, para que enseñen a la población los rudimentos de la salud y la higiene. Bastante se ha escrito como para dejar esto bien en claro, pero en general está haciéndose demasiado poco para transmitir este conocimiento a quienes tienen la facultad de decidir

Liderazgo En países en los que los factores fundamentales están básicamente en su lugar, como por ejemplo Suiza, no se necesita un gran liderazgo político; en realidad, si lo hubiera sería motivo de preocupación. Pero en América Latina no existe actualmente país alguno que pueda pretender salir de los aprietos de los años ochenta limitándose a marcar el paso y tratar de avanzar hoy un poco más que ayer. Los cambios que deben hacerse son grandes, y generalmente difíciles e impopulares.

Se requiere, pues, un liderazgo político de inusitada calidad, que pueda producir la chispa, encender la antorcha y llevar adelante la reconstrucción y la edificación del Estado moderno. Hoy ya se ve un liderazgo nuevo y brillante en algunos países de América Latina.

Hace pocos años se les llamaba tecnócratas; hoy se les considera estrategas y quizás pronto se les reconocerá como los que forjaron la transformación del siglo. Pero finalmente se les tendrá por fracasados, si sus empeños por alcanzar la modernización económica no trascienden la estabilidad financiera para concentrarse directamente en la pobreza, que es el problema más grande y apremiante de América Latina.

Los economistas saben que existen soluciones para la miseria y que las soluciones eficaces no producen alivio instantáneo porque necesitan tiempo para consolidarse. El país que decida actuar podrá abolir la pobreza; pero la mitigación de la miseria no debe lograrse a costa de otros objetivos.²

Estas ideas del prestigioso economista norteamericano, en cierto sentido marcan las pautas de una nueva época de cambios, la cual contrasta sensiblemente con la ortodoxia neoliberal más estrecha aplicada en la región. A estas nuevas concepciones pudieran aplicarse los nuevos planteamientos de organismos internacionales rectores de estos procesos, como el Banco Mundial, los cuales serán analizados más adelante en esta investigación.

² Rudiger Dornbusch

"La pobreza, causas y definiciones (falsos dilemas, verdaderos problemas)"
Editorial Banco Interamericano de Desarrollo 1995

1.3

AMERICA LATINA Y LA ENTRADA DE LOS NUEVOS PARADIGMAS

El siglo XX puede caracterizarse por su evolución marcada de grandes transformaciones, que a veces han sido un tanto bruscas, surgieron algunos actores internacionales, otros desaparecieron y algunos otros sólo cambiaron su papel en este contexto. Las modificaciones se han dado en todos los aspectos, hemos tenido épocas de marcado predominio de la fuerza política, o bien, del poderío militar, épocas de grandes crisis e inestabilidades, pero los cambios más significativos se han dado en el ámbito de la economía internacional, que es un factor importantísimo en la vida de las sociedades modernas.

En el desarrollo del capitalismo se pueden distinguir básicamente 4 etapas, con características propias cada una de ellas.

En la primera etapa, que abarca los años 1870-1913 se da la consolidación final del capitalismo; es un periodo de gran estabilidad económica y política mundial; existen estructuras de poder fuertes a través de ideologías dominantes; se llega a acuerdos geopolíticos internacionales y a la llamada "PAX BRITANICA" se da una expansión económico-financiera.

Otra etapa que se caracteriza por su estabilidad económica y política es la que abarca los años 1950-1973, es muy similar a la primera, también encontramos estructuras de poder fuertes y estables a través de las dos ideologías dominantes en este caso: Capitalismo y Socialismo. Los arreglos geopolíticos internacionales se dan en el marco de la bipolaridad y la tensa "guerra fría", así se da la llamada "PAX AMERICANA". Un aspecto importantísimo de este periodo es la adopción de un nuevo sistema financiero-comercial internacional en Bretton Woods, se crea el FMI como un mecanismo compensador de las Balanzas de pago, y se crea también el Banco Mundial primero como apoyo a la reconstrucción de la postguerra, y después como fomento a los proyectos de desarrollo; se adopta al tipo de cambio fijo y el patrón dólar en sustitución del patrón oro.

Las etapas de inestabilidad en esta evolución del capitalismo son: la primera, de 1913 a 1950, periodo típico de inestabilidad ya que tenemos dos guerras mundiales (1914 y 1939); una gran depresión económica (1929 - 1933) que son inicios de la "guerra fría" y las economías de los países enfrentan graves problemas que se manifiestan en sus principales indicadores (PIB, por habitante, volúmenes de exportación y niveles de empleo y niveles de empleo y desempleo).¹

¹ Ver Sunkel Osvaldo
"El Marco Histórico de la reforma Económica Contemporánea"
Revista Pensamiento Iberoamericano, año 1992

Es bueno mencionar que es en este contexto en que se da una resolución monetarista apoyada en la teoría de Keynes que proponía, entre otras cosas, la plena intervención del estado como reactivador de la economía, por lo que se da un notable proteccionismo hacia el exterior tanto en los países occidentales y los del bloque socialista, como en Latinoamérica.

Por último, la etapa que estamos viviendo que comienza en 1973, y sigue hasta nuestros días es un periodo significativo de inestabilidad, se da el colapso del sistema comercial y financiero del Bretton Woods; es la quiebra del mecanismo de tipo de cambio fijo y comienza la flotación de las divisas. Tenemos dos crisis petroleras (1973 y 1979), se derrumba el sistema socialista y desaparece la URSS. Dos aspectos muy importantes son: que se inicia un proceso de transformación de los modelos económicos mundiales con adopción de políticas neoliberales con **Reagan en Estados Unidos y Thatcher en Gran Bretaña**, el otro aspecto es que el rol estatal se va haciendo más pequeño, y ahí surge el mercado como mecanismo regulador de la economía.

Es importante mencionar que las grandes transformaciones económicas mundiales se han verificado en los tiempos de inestabilidad, o sea, que han nacido como respuesta a problemas que enfrenta la humanidad en un momento histórico dado.

Luego de las descripciones iniciadas por el economista norteamericano Dornbush, (ya expuestas), se podría entonces estar en presencia de una nueva etapa de Reformas Económicas Mundiales, en la cual se ha visto como precedente la incapacidad de la clásica ortodoxia neoliberal, para enfrentar los procesos de desarrollo del 3er. mundo, y en especial de América Latina, y en donde el camino del Socialismo real quedó cerrado por su evidente incapacidad sistémica. El nuevo reacomodo Mercado vs Estado, parece ser la única salida de continuidad para el siglo XXI que se avizora en la región.

En los países en desarrollo, sobre todo en América Latina, la estrategia de industrialización a través de la sustitución de importaciones "ISI"⁴ era ya objeto de muchas críticas por su falta de dinamismo, una actitud antagónica a las exportaciones y el fracaso en reducir la concentración en la distribución de la renta. Este desempeño de tipo estructural junto a las tendencias desestabilizadoras de la política macroeconómica llevaron a un cuestionamiento del papel del Estado en la economía.

⁴ Industrialización con sustitución de importaciones

La experiencia latinoamericana en materia económica promercado se remonta, en el Cono Sur, a principio de los años 70's tras el colapso de los experimentos populistas socialistas en estos países, los regímenes militares recién instalados aplicaron rígidos programas de ajuste macroeconómico y liberalización en Chile Argentina y Uruguay.

Fuera del Cono Sur, el principal evento que catalizó el impulso de reforma en América Latina fue la crisis de la deuda externa en los 80's. Esta crisis abrió el camino a un periodo prolongado de estancamiento, elevada inflación, fragilidad de la balanza de pagos y creciente inestabilidad económica en la región.

Cada vez más, la dislocación económica de los 80's condujo a la convicción de que para superar la crisis económica se imponía además de la reestructuración del equilibrio macroeconómico, un cambio global de la estructura de la economía. Esta reforma de las estructuras económicas incluirían reformas fiscales, desregulación de mercado, privatización y la apertura de la economía nacional a la competencia extranjera.

En el decenio de 1980 se aplicaron programas de reforma económica de tipo neoliberal en México, Bolivia (Chile inicia sus reformas de manera gradual a partir de mediados de los 70's) y después Argentina a principios de los 90's. Pero quizá el tiro de gracia en factor de la reforma de libre mercado fue el colapso del sistema socialista en Europa del este a finales de los 80's, seguido de la desintegración económica y política de la URSS ocurrida en 1991. Y además ese repentino hundimiento de regímenes socialistas dió lugar a que se adoptaran programas más radicales, aún más radicales que los de América Latina durante los decenios del 70 y 80.

De la revisión de las diferentes experiencias de reforma económica, se desprende que no existe un modelo único con validéz universal que indique como hay que reformar una economía, dada la enorme diversidad de países en cuanto a condiciones iniciales, rasgos estructurales de la economía y condiciones políticas preexistentes.

La estrategia de reforma, depende en gran medida, de tres grandes factores:

- 1) desequilibrios existentes en el momento de dar inicio a las reformas
- 2) la magnitud y distribución en el tiempo de los costos y beneficios de cada estrategia
- 3) la viabilidad política de la estrategia escogida.

La macroeconomía de los procesos de ajuste y reestructuración, así como la transición del socialismo a economía de libre mercado, han sido la esencia de las políticas de reforma económica en los últimos años. La aplicación de un conjunto de políticas cuyo objetivo es la desregulación y liberalización de los mercados nacionales e internacionales financieros, la reducción sustancial del tamaño y de los roles del Estado, la privatización de las empresas y los servicios públicos, entre otros, exige cambios institucionales, colocando en primer plano las dimensiones ideológicas, culturales y tecnológicas del cambio y el desarrollo de las sociedad, tanto al nivel nacional como a un plano internacional.

En resumen, el nacimiento de la nueva era a nivel internacional se anunció en forma dramática con el colapso del sistema de Bretton Woods, las dos crisis del petróleo de 1973 y 1979 y la adopción de políticas neoliberales radicales por las administraciones de Ronald Reagan en Estados Unidos y Margaret Thatcher en la Gran Bretaña. Todo esto forma parte central del proceso global de transformaciones.

Algunos de los fenómenos que revisten gran significación en los procesos de cambio a nivel internacional son:

- Los Estados Unidos han perdido el predominio que tuvo durante casi más de medio siglo, aún cuando sigue manteniendo su indiscutible poder militar.
- Europa y especialmente la Alemania reunificada, junto con Japón, han emergido como potencias económicas.
- La erosión del sistema público multilateral de relaciones económicas internacionales que emergió después de la 2ª guerra mundial, debido a la expansión de las empresas multinacionales.
- La desregulación financiera internacional y,
- Los “Bom” de eurodólares, petrodólares y las inversiones extranjeras directas.

Quedando un sector empresarial transnacional privado estrechamente integrado y muy poderoso, especialmente en la esfera financiera, así como mecanismos de coordinación económica internacional, con el FMI como su eje principal.

El socialismo se derrumbó, y con él, la confrontación Este-Oeste, que caracterizó el sistema mundial bipolar de la guerra fría.; la desaparición del segundo mundo ha eliminado prácticamente la confrontación Norte-Sur, dejando a los países subdesarrollados y ex-socialistas, en proceso de reabsorción por parte de los grandes bloques económicos antes mencionados.

Finalmente el rol predominante del estado, que emergió después de la 2ª Guerra Mundial, bajo diversas formas socioeconómicas y políticas, ha dado lugar a una sociedad civil más fortalecida en las esferas social, político, cultural y económica, incluyendo en esta última como lo más destacado al creciente predominio del mercado y el fortalecimiento de la empresa privada.

La globalización, las formas más complejas de interrelación económica internacional y los fenómenos anteriormente mencionados, han generado nuevos problemas, por ejemplo, aquellos asociados a las diferentes prácticas nacionales que afectan la competitividad internacional. Y esto se revierte de una forma inevitable en la aplicación de teorías y la implementación de políticas económicas basadas en modelos neoliberales, los cuales se encuentran en un momento histórico de necesario perfeccionamiento y adecuación en donde la selectividad de políticas, reviste una importancia central de éxito.

América Latina fue un ejemplo generalizado de aplicación acrítica de las concepciones neoliberales más a ultraya, la generalizada aceptación del vencimiento de los Modelos ISI, en estrecha concordancia con otros factores mundiales ya mencionados, convirtieron a la región en un gran laboratorio de experimentación en los años 80's del cual emergió débil y sin éxitos ostensibles. Esta década del fin del siglo XX, representa una etapa de evidente preparación y adecuación del capitalismo en la región para el futuro, en donde el pragmatismo y la flexibilidad entre dos grandes actores el Estado y el Mercado, tendrán que estar presente y México en este contexto será un indudable participante de importancia sustancial.

1.4

MEXICO Y SUS REFORMAS ECONOMICAS NEOLIBERALES, ANTECEDENTES Y DESARROLLO

México y el modelo de sustitución de importaciones, a partir de la postguerra, dieron inicio al proteccionismo de la industria interna, imponiendo altos aranceles a productos del exterior, cuestión que propició que la industria nacional fuera pasiva. (incompetente ante el exterior) de baja calidad, y con un alto precio de sus productos, lo que llevó a un bajísimo crecimiento de la productividad y a la limitación del crecimiento del ingreso de los trabajadores, todo ello dinamizó un Proceso de Desarrollo Económico, con un sesgo ANTI EXPORTADOR ELEVADO.

Si bien es cierto que seintensificaron los lazos comerciales y tecnológicos con países desarrollados (en especial con E.U.) y se configuraron fuertes desequilibrios productivos que repercutieron en escasez de ahorro interno, y en fuertes presiones sobre el sector externo, que obligaron a recurrir al endeudamiento externo para financiar dichos desequilibrios. Las industrias más dinámicas, dominadas por empresas transnacionales, producían para el mercado interno con bajos coeficientes de exportación y altos coeficientes de importación, siendo las que más presionaban el sector externo. La problemática de dicho sector no sólo se acentuaba por los rezagos y deficiencias productivas del sector manufacturero, sino también por los del resto de los sectores productivos de la economía y por su baja capacidad exportadora.

En la mitad de los años setenta, a raíz del descubrimiento de yacimientos petrolíferos, en el sureste del país, México, entró en un periodo de expansión fiscal, revalorización de la moneda y la ampliación de préstamos del exterior para mantener la dinámica del crecimiento, lo cual fue posible hasta 1981, (esto dió lógicamente el incremento de la Deuda Externa), una vez que cayó el precio internacional del petróleo, y la baja considerable de entrada de recursos por concepto de la venta de este hidrocarburo, se manifestó con una pronunciada crisis de la economía Mexicana, ante la inviabilidad del aparato productivo interno para hacer frente a tal situación. En ese año el país se somete a un drástico programa de ajuste macroeconómico que comprendía la restricción de la demanda agregada, la depreciación del tipo de cambio real y recortes de los salarios mínimos.

La historia de la política económica posterior a la crisis del 82 en México, fue la de la búsqueda constante de estabilidad y equilibrio económico, para posibilitar la reanudación del crecimiento y la modernización económica que el país requería. Aunque esta búsqueda se vió limitada por la aparición de fenómenos internos e internacionales no contemplados en la estrategia económica nacional.

Ante los problemas económicos configurados en 1982, México instrumenta un proceso de reestructuración donde resalta el saneamiento de las finanzas públicas; el proceso de privatización de las empresas públicas, la apertura externa, la liberalización y desregulación de la economía y la promoción de la inversión extranjera directa. Estas políticas van dirigidas a propiciar cambios estructurales que permitan alcanzar una mejor integración en el mercado internacional.

Este modelo neoliberal se orienta a propiciar la mayor participación del sector privado, la economía crecerá por lo cual la irradiación de beneficios tendrá un carácter multisectorial evidente. A partir de aquí se hiperboliza la capacidad del Mercado en la solución de los problemas y junto a él, su aliado esencial EL SECTOR PRIVADO.

De ahí que se da el privilegio a los mecanismos del mercado (dirigidas por la empresa privada) para que orienten la asignación de recursos y determinen la reestructuración de la economía y así obtener los objetivos de crecimiento y bienestar que se estaba buscando.

Como es conocido en el periodo 1982-83 la economía mexicana atravesó una profunda crisis de desestabilización Macroeconómica, donde se combina un proceso de inflación galopante con agudo déficit fiscal y una crisis paralela del sector financiero externo del país. Para superar esta crisis, la economía mexicana inició un proceso de reordenación (ajuste y estabilización) iniciando con el saneamiento de las finanzas públicas, el cual ha descansado fundamentalmente en una drástica reducción del gasto y déficit públicos, de manera simultánea, se dió curso a una política de cambio estructural que tendría por ejers el redimensionamiento de la participación del Estado en la economía, básicamente a través de un proceso de desincorporación de empresas públicas, donde primero se vendieron las pequeñas y medianas, para después pasar gradualmente a la venta de algunas de las grandes empresas estratégicas y prioritarias, dando al sector privado nacional y extranjero mayor poder de regulación y reestructuración de la economía.

Los procesos de liberalización y de apertura de la economía se encaminan a modificar el patrón industrial en la perspectiva de alcanzar un mayor nivel de productividad y competitividad, para dirigir la dinámica en torno al mercado internacional. A partir de 1985, se presenta la apertura comercial, mediante el desmantelamiento de una parte importante del sistema de permisos de importación, la reducción de niveles arancelarios del país y la adhesión de México al GATT en 1986.

La severa política de contención del gasto y la escasez de recursos se combinaron para producir una fuerte contracción de la actividad económica, cuya magnitud económica no fue proporcionalmente correspondida por la reducción del ritmo inflacionario.

A pesar de los esfuerzos desplegados en materia de reducción del déficit público para contrarrestar el aumento de precios, en esos años la inflación se mantuvo en 605 aproximadamente.

Esto se debió a que si bien se había comenzado a suprimir los excesos en diferentes rubros del gasto, otros elementos, como las tasas de interés y el tipo de cambio, seguían presionando el alza continua de los precios, afectando por el lado de los costos.

En cuanto a la deuda externa, presionaba a las finanzas públicas, dado el elevado peso de los intereses, esto estimulaba la expansión de la deuda y no garantizaba una liberación de recursos lo suficientemente grandes para apoyar la reconversión de la economía nacional.

En 1987 sobreviene otro proceso de crisis agravada por elementos tales como:

- Caída de los Precios Petroleros
- Devaluación Cambiaria
- Desajuste en Precios
- Encarecimiento de la Deuda Pública
- Deterioro del Sistema de Ingresos Tributarios

Todo lo anterior, provocó un brote inflacionario que superaría todas las presiones en un descontrol económico general, en un marco internacional además de Desestabilización Financiera.

En este contexto surge el PROGRAMA DE SOLIDARIDAD ECONOMICA (PSE) lanzado a fines de 1987, los diversos agentes económicos aceptaron un compromiso solidario de combate a la inflación que asignaba un costo y un papel específico a cumplir a cada uno de los agentes económicos, fue en otras palabras un programa Heterodoxo de Estabilización Antinflacionario.

En materia de finanzas públicas, el PSE comprometió a las autoridades a profundizar su corrección mediante la reducción del gasto, la eliminación de subsidios y transferencias innecesarias y el incremento de los precios y tarifas del sector, con el fin de eliminar rezagos acumulados.

A estas medidas se sumaron el manejo del tipo de cambio, la política monetaria y la continuación de la apertura de la economía. En un contexto en el que se intentaría conducir las expectativas de los agentes económicos, para desactivar el componente inercial de la inflación.

Cuando asume el poder el presidente Salinas de Gortari, el riesgo de hiperinflación manifestado un año antes parecía haber disminuido, los niveles inflacionarios todavía eran relativamente elevados, con el agravante de que los avances en este campo habían sido alcanzados por el estancamiento productivo.

En estas condiciones, se hacía muy difícil avanzar hacia la modernización económica, cuya necesidad había sido puesta de manifiesto por el agotamiento del esquema de desarrollo vigente hasta los años setenta y por la transformación del entorno económico internacional en el que el país se movía.

El problema central que se presentaba a la nueva administración consistía en conciliar la continuidad del esfuerzo de estabilización con la reapertura de las posibilidades del crecimiento económico y con la profundización de las medidas, en donde finalmente se visualizará que el problema mexicano de apertura, era ante todo un problema de transformación económica estructural en aras de la eficiencia competitiva.

Contagiado por el clima triunfante del neoliberalismo de la época, y el creciente proceso de globalización de la economía, el Gobierno Mexicano profundiza sus reformas estructurales de orientación hacia el mercado con el fin de ampliar el área de influencia del sector privado nacional e insertarse en el proceso de transformaciones de la economía mundial, para crear las condiciones que incentiven el flujo continuo de capitales hacia el país y que permitan financiar sus desequilibrios macroeconómicos y alcanzar un crecimiento económico con baja inflación. Se radicalizan sus políticas de privatización de las grandes empresas públicas y estratégicas con alta rentabilidad, así como se manifiesta el proceso de desregularización, liberalización e integración económica con E.U. y Canadá.

Con base a este esquema, el gobierno mexicano logra la restructuración de la deuda pública externa en 1990, y plantea la negociación del TLC de América del Norte, con E.U. y Canadá, donde además de profundizar la liberalización comercial, incluía la liberalización financiera y de la inversión extranjera. Así se obtiene la confianza del sector privado nacional y extranjero, y recupera su acceso al mercado internacional de capitales.

Por lo tanto, hay gran entrada de capitales, tanto por la repatriación por concepto de una privatización como la colocación de títulos y acciones en el mercado internacional de capitales, así se financia el déficit de cuenta corriente, se incrementa la reserva internacional, y se mantiene estable la moneda.

La economía mexicana se abrió a la competencia externa para impulsar el proceso de modernización del aparato productivo, encarar dicho proceso y alcanzar una inserción eficiente en el contexto mundial. El gobierno partió de que la competencia es una necesidad del sistema que impulsa al desarrollo de las fuerzas productivas, y aumenta la productividad, y mejora la condición de acumulación⁵

Esta apertura se realizó después de un periodo en el que no creció la inversión productiva, por el contrario, había decrecido como resultado de las políticas contraccionistas, las cuales relegaron obras de infraestructura y de inversión productiva, así como la formación de recursos de capital humano capacitado, la apertura comercial se da sin tomar en cuenta que la industria del país jamás desarrolló tecnología ni bienes de capital, en la magnitud suficiente para caracterizarse como país competitivo, sobre todo valorando los retos de competencia hacia sus vecinos del norte, dentro de los cuales se avizora y programa la inserción de la Economía Mexicana.

Se profundizan las políticas de liberalización económica, pero como si el país tuviera los niveles de productividad y competitividad suficientes para encarar el proceso de competencia que ello implica. Se liberaliza la economía como si existieran las condiciones productivas y macroeconómicas capaces de conformar estabilidad de precios y crecimiento sostenido, que eviten acciones especulativas por parte de los agentes económicos que participan en el proceso de globalización. Por tanto, realmente se liberaliza en un contexto de baja productividad y grandes rezagos productivos, dejando a un lado políticas que apoyen a la industria y predominando políticas contraccionistas. México abre su economía para insertarla en el proceso de globalización de la economía mundial en condiciones deficientes.

Durante algunos años se habló del éxito de la política de ajuste de México, mostrando los éxitos de estabilización macroeconómica alcanzados, al haber disminuido sensiblemente la inflación y equilibrado las finanzas públicas, pareciendo como una sombra oculta los desequilibrios acumulados del sector externo de la economía.

⁵ Huerta Arturo
Liberalización e inestabilidad económica en México
Editorial Diana, 1993

Los ajustes de políticas fiscales restrictivas, los procesos de privatización y la entrada de capitales externos, la mayoría de ellos con un elevado grado de volatilización determinaron una situación de extrema debilidad de la Balanza de Pagos, cuyos desequilibrios deficitarios acumulados llevaron al final de 1994 a un límite insostenible las Reservas Financieras Internacionales del país.

El conjunto de elementos centrales del programa económico "Salinista", priorizo el saneamiento de las finanzas a través de medidas que marginaron un tanto las obras de infraestructura y el crecimiento de sectores estratégicos, pilares del progreso y de la transformación estructural de la economía del país. El desarrollo tecnológico resultó insuficiente y la competitividad retrasada ante el inmenso reto de la apertura externa, finalmente las importaciones no recibieron un contrapartida exportadora como lo demandaba la situación.

El sacrificio del desarrollo industrial y la productividad, como factores de autocorrección del déficit comercial externo y de estabilidad cambiaria, frente a la priorización de una política fiscal de tendencia superavitaria que compensará las presiones de demanda sobre los precios, fue definitivamente muy costosa y condujo a la crisis de solvencia de diciembre de 1994.

El mercado no funcionó como un eficiente autocorrector de las distorsiones económicas y el objetivo macroeconómico externo del equilibrio de la balanza de pagos no fue logrado, por el contrario, este desbalance actuó como detonador de la crisis de 94-95. Se evidencia una vez más la necesidad de la combinación acertada de los objetivos macroeconómicos internos y externo, para la verdadera estabilización. Así como los límites de las políticas en todo el proceso de ajuste.

Esta crisis ha puesto de manifiesto la necesidad de la complementación de las políticas macroeconómicas y como si bien la Estabilización Macroeconómica, es una precondition del proceso de crecimiento y transformación, este proceso debe ser basado en condiciones reales de cambios estructurales que modifiquen y actualicen verdaderamente la planta productiva de la economía. No existió viabilidad más allá del corto plazo para mantener el saneamiento de las finanzas, y mucho menos para propiciar el crecimiento económico.

En México no fueron creadas las condiciones que garantizaran la permanencia de los capitales foráneos en el proceso económico nacional, el equilibrio y Superavit fiscal interno nunca descansó en el crecimiento de la productividad ni en el equilibrio del sector externo, todo ello imposibilitó hacer más flexibles las políticas macroeconómicas (fiscal, monetaria y crediticia) y retomar el camino del crecimiento.

El mediano y el largo plazo fallaron en la estrategia económica “Salinista”, y la inmanejabilidad del déficit externo, generó presiones que desestabilizaron el panorama financiero. Nuevamente se acude al crédito externo multilateral, como solución temporal de corto plazo de la insolvencia. Todo ello al margen del factor de costeabilidad social que generan estos ajustes.

El análisis más pormenorizado de estos aspectos, constituye el elemento central del siguiente capítulo, en el cual se pretende valorar objetivamente el proceso de introducción acrítica del Neoliberalismo en México, sus aciertos, desarraigos y costos más esenciales.

1.5

ALGUNAS EXPERIENCIAS MUNDIALES COMPARADAS DEL MODELO NEOLIBERAL

En este epígrafe se pretende desarrollar un análisis sintético, aunque dirigido a la comparabilidad de algunas de las experiencias internacionales más representativas de aplicación de los modelos de ajuste neoliberal a partir de la década de los 70's, constatando en este sentido la evolución de las mismas en economías altamente industrializadas como Estados Unidos (durante el gobierno de Ronald Reagan) y gran Bretaña (durante el gobierno de Margaret Thatcher), con la experiencia chilena desarrollada a partir del golpe militar de 1973.

El Modelo Neoliberal en Gran Bretaña

Con el declive del imperio británico y la creciente importancia que iban adquiriendo Estados Unidos y la Unión Soviética tras el final de la Segunda Guerra Mundial, era inevitable la pérdida de poder e influencia por parte de Gran Bretaña. A pesar de ello, a mediados de los años cincuenta era todavía la potencia europea más fuerte tanto militar como económicamente.

A partir de entonces, la decadencia británica fue tal que no sólo perdió el liderazgo mundial, sino que incluso dejó de estar en primera línea europea. Así, en 1977, el PNB francés y el alemán habían superado claramente al británico. También la productividad británica creció más lentamente que en otros países comunitarios. Además, la participación de Gran Bretaña en el comercio internacional se había reducido mucho en relación a estos países. Los factores que llevaron a esta situación son difíciles de determinar. No obstante, pueden señalarse los siguientes:

1. Los mejores profesionales ingleses dirigieron sus carreras a las finanzas y a la administración, debido al mayor prestigio y remuneración que estos empleos ofrecían, en detrimento de la industria.
2. El gran número de sindicatos existentes y su beligerancia impidió políticas económicas de consenso, lo que provocó continuos conflictos laborales con pérdidas importantes de horas de trabajo.
3. Pérdida progresiva de poder e influencia en la política exterior.
4. Un desarrollo tecnológico menor al registrado por sus socios europeos que le llevó a Gran Bretaña a ser menos competitiva, y por tanto, incapaz de satisfacer las demandas de los consumidores, que se volcaron gradualmente hacia productos extranjeros.

5. Desinterés en la construcción de la Europa Unida por sentirse más próxima a las comunidades anglófonas de ultramar. Por este motivo se tardó mucho en tomar la decisión de participar en la Comunidad Europea del carbón y del Acero (CECA), en la Comunidad Europea para la Defensa y en la Comunidad Económica Europea.

Cuando, por fin, Gran Bretaña decide incorporarse a la Nueva Europa se encuentra desplazada y privada de la posibilidad de haber moldeado la organización desde sus comienzos de forma que pudiera servir mejor a sus propios intereses. Entre otras cosas, el Tratado de Roma contempla una política común en agricultura, y, en cambio, no asigna fondos de la Comunidad a la industria, sector muy necesitado en la economía británica.

Pese a todo, el pueblo británico ignoraba la mala situación de su economía. Apartados en su isla se creían todavía dueños de un imperio del que hacía muchos años habían sido despojados.

Margaret Thatcher irrumpió en el país con el objetivo de liberarlo de su sumisión al laborismo y a los sindicatos, de sacudirlo de su conformismo y de devolverle la grandeza perdida. En 1979, muchas bocas y muchas mentes ponían en duda la gubernalidad del Reino Unido, Thatcher estaba convencida de poder hacerlo.

Los remedios al anquilosamiento de una estructura productiva ineficaz, sobresaturada de mano de obra y dominda por las exigencias sindicales pasaban por el control del gasto público, el de los sindicatos y el del dinero.

Desde el punto de vista económico fueron tres los grandes ejes que vertebraron la actuación de la primera ministra británica:

1. *La lucha contra la inflación.* En 1979 la tasa de inflación británica era de la más altas de los países industrializados y su aumento se veía como una seria amenaza para el crecimiento económico. Al mismo tiempo acentuaba los enfrentamientos entre empresarios y sindicatos al basar sus negociaciones salariales en las tasas de inflación esperadas y no en las pactadas.

Consecución del equilibrio presupuestario público mediante una reducción del gasto público que no contribuyese a empeorar el bienestar del país. Ello se logró a través de un programa de reprivatización de empresas públicas, así como de otras medidas de disminución del gasto. Al mismo tiempo se introdujo una reforma fiscal que rebajó los tipos impositivos sobre la renta. En concreto, el tipo básico pasó de un 33 por 100 a un 25 por 100 en el período 1982-1990. El ritmo de la tasa de gasto público/PIB (excluyendo los procesos de privatización), cayó del 47,5 por 100 al 40,3 por 100 en el mismo período.

El sector público actuaba con estricta neutralidad sin pretender cambiar el curso de la demanda a través de la política fiscal.

2. *Confianza ilimitada en los mecanismos de mercado y en la iniciativa privada.*
La revolución conservadora de la “dama de hierro” pretendía crear los incentivos necesarios para que toda la población mejorase su nivel de vida ⁶

El plan de regeneración diseñado por Sir Geoffrey Howe, ministro de Economía, en 1980, constituyó un tratamiento de choque que rompió los esquemas tradicionales, asustó a los expertos y provocó tres millones de parados. Durante los dos años siguientes, la inflación se disparó hasta el 22 por 100 y la producción industrial cayó casi un 20 por 100: la polémica en torno a la primera mujer en llegar a Downing Street alcanzó cotas sin precedentes hasta entonces.

Este estancamiento económico, que duró hasta 1982, fue consecuencia de los efectos de la segunda crisis del petróleo unidos a las fuertes restricciones monetarias establecidas por el Banco de Inglaterra.

Las empresas cerraron por millares ante la mirada impávida de la primera ministra, que se negaba a subvencionar con un penique al sector privado, que, por definición, debía sostenerse por sí mismo. Las ayudas las percibirían los negocios que demostrasen viabilidad. Al sector público, se le iba a someter a otro tratamiento: regeneración cuando fuera necesario y reprivatización.

El proceso de reprivatización de empresas y servicios públicos fue el núcleo fundamental de las reformas estructurales y microeconómicas asociadas al llamado “Capitalismo Popular”. Casi 11 millones de británicos pasaron a ser propietarios de dos tercias partes de los activos industriales de más de 80 empresas de titularidad pública.

Entre 1983 y 1985, la economía británica vivió un período de expansión, con una demanda interna creciendo a un ritmo del 3,5 por 100 medio anual y la inversión privada en torno al 6 por 100 anual, cifras situadas claramente por encima de la media comunitaria.

Será en 1986-1987 cuando este crecimiento no sólo se consolide sino que se acelere: la inversión privada en maquinaria y bienes de equipo creció un 10 por 100 en ese último año. La inversión en viviendas también experimentó desde 1985 un auge importante que se atribuía a las facilidades fiscales para adquirir viviendas y a la prosperidad económica general que se respiraba en el país.

⁶ Datos tomados de
Pampillón Olmedo Rafael
“Análisis económico de países: Teoría y casos de política económica”
Editado por Mc Graw Hill Serie Management, México 1993

El empleo se había recuperado de forma importante desde 1983. A finales de 1989 la tasa de paro era del 7 por 100. No obstante, ello impidió la moderación salarial, dado que las negociaciones se seguían basando en la inflación esperada.

Como resultado de las inversiones realizadas, la productividad británica en los ochenta creció en torno a una media del 4,7 por 100 anual, la mayor en relación con la de los países industrializados de su entorno. Ello, unido a la tendencia creciente en los precios al consumo y a la reducción de precios del petróleo desde 1986 supuso un aumento en los beneficios empresariales.

El empuje del consumo privado y de la inversión dió lugar a importantes crecimientos del PNB y a una aceleración en la tasa de inflación.

Desde la percepción del recalentamiento de la economía británica, la política monetaria fue el principal instrumento utilizado para reconducir la marcha de la coyuntura. A partir de junio de 1988 los tipos de interés comenzaron a subir con el fin de generar el ritmo de crecimiento de la demanda agregada, Ello se tradujo en una apreciación de la libra con respecto al marco alemán, lo que agravó el déficit comercial.

La política monetaria se mostraba insuficiente para frenar la demanda interior, pero ante la exigencia de medidas alternativas, el Chancellor del Tesoro no se daba por aludido. Puesto que el presupuesto del sector público estaba equilibrado, el déficit de la balanza por cuenta corriente era igual a la diferencia entre la inversión privada y el ahorro privado. Así, pues, se trataba de una decisión del sector privado basada en la obtención de financiación procedente del exterior. Si finalmente los capitales entraban en el país ello suponía un síntoma de fortaleza.

La severa lucha contra la inflación llevada a cabo por el Gobierno Thatcher, unida a los posibles desaciertos en sus políticas macroeconómicas dieron finalmente como resultado decensos en la producción industrial, en la productividad, en el empleo y en una tasa de inflación que duplicaba la media europea y superaba la existente en 1979.

Sus reticencias a la incorporación plena de Gran Bretaña a los mecanismos integradores de la **Unión Europea** supusieron la causa última de la muerte política de Thatcher: la entrada en el **Sistema Monetario Europeo** de la libra en 1990 no fue pago suficiente. La imposición del poll-tax rebajó sus cuotas de popularidad de forma extraordinaria. El thatcherismo ha sido asociado con un desarrollo económico sensacional, pero los economistas recomiendan cautela en el juicio.

Unicamente durante el trienio 1986-1989 fue posible imaginar que se produciría el milagro económico británico que hubiera permitido disfrutar a los ciudadanos del país de los efectos de las reformas conservadoras. Pero como afirmaba el semanario The Economist, en noviembre de 1990, “ **no es posible rehacer una sociedad en sólo una docena de años**”

El Modelo Neoliberal En Los Estados Unidos.

El ascenso del ajuste neoliberal en los Estados Unidos, coincide con el arribo al poder del presidente Ronald Reagan en Enero de 1981, y el establecimiento de su viraje en la política económica de la 1ª potencia mundial, conocido como “**Reaganomics**”, este esquema planteó como objetivos de política económica reavivar el ritmo de crecimiento de la economía, disminuir las tasas de desempleo y de inflación, y fortalecer el dólar. Para ello, basó su política económica en la desregularización de diversos sectores; además de reducir los impuestos, flexibilizó aún más el mercado laboral y confió totalmente en la iniciativa privada y en los mecanismos del libre mercado.

La recuperación de la productividad, con un crecimiento anual del 3 por 100 hizo aumentar a su vez las tasas de crecimiento de la economía, lo que permitió salir del bache y crecer a un ritmo anual de entre el 4 y el 5 por 100.

Uno de los principales objetivos cumplidos por Reagan fue detener la inflación, que bajó de un 10,3 por 100 en 1981, a un 4,1 por 100 en 1988. Esto fue posible gracias a la política monetaria restrictiva, a la reducción de los costos, al aumento de la competitividad y a la creciente afluencia de productos más baratos favorecida por la fuerte posición del dólar.

A pesar de la disminución de la inflación, los tipos de interés no comenzaron a descender hasta 1982 debido al mantenimiento de expectativas altas por parte del público. Para algunos, el descenso de los tipos de interés, no fue tan acentuado como hubiera sido deseable para permitir la recuperación económica.

Es destacable que aunque los tipos de interés nominales fueran cayendo, los reales iban creciendo debido a la reducción de la inflación.

En cuanto al consumo, tanto el público como el privado, aumentó bajo el mandato Reagan, reflejándose en fuertes crecimientos del PIB que pasó a crecer de un 2,5 por 100 entre 1981 y 1984 a un 3,5 por 100 en los cuatro años siguientes.

El alto consumo sumado al bajo ahorro público y privado incidieron negativamente en la inversión nacional; a pesar de ello, la inversión interior se mantuvo gracias a las entradas de capital extranjero. El empleo aumentó de forma desigual entre los sectores y estuvo acompañado de bajos incrementos en la productividad.

La herencia más significativa que la era Reagan dejó al presidente Bush fue los denominados “**déficit gemelos**”, consistentes en un elevado y creciente déficit externo, y un déficit público que parecía convertirse en estructural.

El déficit exterior -135 billones de dólares en 1988 - tuvo su origen en un fuerte incremento del consumo interno, así como en la pérdida de competitividad de los productos norteamericanos provocada, en parte, por la revaluación del dólar.

El déficit público se disparó, debido al fuerte aumento de los gastos de defensa, y, aunque los gastos sociales disminuyeron, los ingresos públicos se estancaron. A esto se unía una creciente carga de intereses por la deuda pública emitida para financiar déficits anteriores.

A pesar del crecimiento de los gastos gubernamentales, Reagan había conseguido reducir sensiblemente su tasa de crecimiento⁷

Este modelo, no obstante sus éxitos iniciales dejó una herencia en desempleo y pobreza contrastantes en una economía como la Norteamericana, en 1989 había 12,3 millones de desempleados en Estados Unidos, frente a los 15,5 millones que se esperaban para finales de 1991. Otro de los grandes problemas era la imposibilidad de muchos para conseguir un seguro médico básico y los recortes presupuestarios que estaba sufriendo la sanidad ante el intento de frenar el déficit público, el cual alcanzaba los 352,000 millones de dólares a finales de 1991.

EL MODELO NEOLIBERAL EN CHILE

Si bien la primera preocupación de la dictadura de Pinochet fue controlar los desequilibrios macroeconómicos y, en especial, la alta tasa de inflación⁸ no pasó mucho tiempo sin que comenzara a elaborarse un programa de reformas neoliberales de largo plazo. Este programa se basó ante todo en la necesidad de eliminar las presiones inflacionarias que, a juicio de los especialistas del gobierno, tenían sus raíces en el descontrol a que se había llegado respecto del déficit del sector público. No obstante, pronto la ortodoxia neoliberal (que en los años siguientes se pondría de moda en el plano internacional) cambió de foco y pasó a centrarse en las ineficiencias del sistema económico.

Un grupo neoliberal extremista extendió su poder hasta dominar la política oficial, ahondando y ampliando los cambios estructurales. Las reformas principales fueron las siguientes: abolición de los controles de precios; apertura general de la economía a fin de alentar la competencia extranjera; liberalización del mercado financiero (tanto en lo tocante al acceso a éste de nuevas instituciones como en lo que respecta a las tasas de interés y a la política crediticia), seguida hacia el final de la década por una facilitación de los movimientos internacionales de capital; reducción del sector público y fijación de restricciones para las actividades de las empresas del Estado; devolución de las tierras y empresas expropiadas a sus antiguos dueños; privatización de las empresas públicas tradicionales, supresión de los derechos más comunes de los sindicatos; y una reforma impositiva que, a la vez que eliminó algunas distorsiones (por ejemplo, se anularon los efectos acumulativos del impuesto a las ventas, sustituyéndolo por el impuesto al valor agregado), redujo fuertemente la proporción de los impuestos más directos y progresivos.

⁷ Datos tomados del texto "Análisis Económico de países " ya citado.

⁸ En 1937 los precios aumentaron a una tasa anual del 600 por ciento, y en los cuatro últimos meses del gobierno de la UP la tasa anualizada de inflación llegó al 700 por ciento.

El objetivo general de todos estos cambios fue establecer una economía de mercado completamente abierta al mundo exterior, en que las empresas privadas fueran los agentes decisorios fundamentales respecto de la inversión y el crecimiento económico, ateniéndose a las reglas “neutrales” de este tipo de economía libre. El papel tradicional del Estado como empresario y promotor de la inversión y la industrialización debía restringirse lo antes posible, de modo que dichas funciones se cumplieran basándose exclusivamente en las decisiones adoptadas por los agentes económicos en los mercados liberalizados. Desde el punto de vista teórico, con ello mejorarían sensiblemente las eficiencias del sistema en su conjunto.

La aplicación de esta estrategia se complicó a raíz de dos procesos que afectaron a la economía chilena durante gran parte de la década de 1970: una tasa de inflación sumamente alta, que era muy difícil de controlar con una política recesiva de estabilización monetarista, y la primera conmoción del petróleo, que junto con la aguda caída de los precios del cobre en 1985, creó graves problemas en el balance de pagos.

En los 12 meses que siguieron al golpe militar de septiembre de 1973, la producción se recuperó. La disciplina laboral impuesta merced a la represión de los sindicatos, a la actualización de los precios y de las tarifas públicas, la devaluación del tipo de cambio, el aumento de la inversión pública y el alto precio que a la sazón se pagaba por el cobre, contribuyeron a remover los cuellos de botella y favorecieron una mejor utilización de la capacidad instalada. El incremento de los precios del cobre en 1973-74 compensó con creces el mayor gasto en las importaciones de petróleo, con una mejoría neta en los términos del intercambio equivalente a casi un 5 por ciento del PIB en 1974, en comparación con 1972.

Estos acontecimientos consiguieron reducir la inflación al 370 por ciento anual en 1974. Sin embargo, en el segundo semestre de 1974 el precio del cobre sufrió una caída brusca en tanto que el shock petrolero continuaba, y esto tuvo un efecto negativo neto equivalente al 6,4 por ciento del PIB entre 1973 y 1975. Estas pérdidas, sumadas a la persistencia de la inflación instaron al gobierno a establecer un programa ortodoxo de ajuste “automático”⁹ basado en una reducción de la demanda global como consecuencia de la contracción fiscal y monetaria, derivadas a su vez de la merma de las reservas y de los recortes efectuados en el gasto fiscal real.

⁹ Datos tomados de Foxley, A.
“Experimentos Neoliberales en América Latina”
Colección Estudios Cieplan No 7, Marzo 1982,

Muy pronto comenzó a detenerse la actividad económica; el déficit comercial desapareció gracias a la brusca caída de las importaciones y al aumento de las exportaciones no tradicionales, poniéndose una vez más de manifiesto lo intenso y veloz de la respuesta del balance comercial frente a variaciones grandes en la demanda global (ya sea expansivas o recesivas). El elemento novedoso en el caso de Chile fue la fuerza del aumento en el volumen de las exportaciones al que contribuyeron cuatro causas: la aguda devaluación en términos reales, la capacidad instalada para la exportación de la que se disponía desde años atrás, la remoción de los cuellos de botella en el sector y la reducción brusca de la demanda interna.

Por otro lado, la inflación se mostró más renuente a reaccionar. La indexación vigente y las expectativas incerciales limitaron el impacto de la disminución de la demanda global principalmente al nivel de actividad. Durante tres años, la tasa de inflación osciló en torno del 300 por ciento, bajando sólo después de mediados de 1976, cuando el gobierno introdujo otros mecanismos estabilizadores aparte del control monetario y de la demanda global. Uno de ellos fue bastante singular: consistió en una desindexación implícita mediante la manipulación del índice de precios al consumidor, subestimado mes tras mes entre 1976 y 1978; otro mecanismo utilizado fue una serie de revaluaciones del tipo de cambio, acerca de las cuales el gobierno hizo mucha propaganda.

El agudo deterioro de 1975 y el ritmo lento de la recuperación fueron un reflejo de la gran subutilización, en promedio de la capacidad instalada que hubo entre 1975 y 1979, explicable por el predominio de las medidas destinadas a reducir la demanda global respecto de aquellas concebidas para reasignar ocho meses de producción perdida, lo cual se manifestó en un nivel de desempleo alto, salarios deprimidos, numerosas quiebras y escasa formación de capital. Existió, empero, una continuidad esencial en la política económica aplicada, y esto fue generando poco a poco una recuperación en el nivel general de la actividad económica.

En 1979 se inauguró una nueva etapa de control automático de la política económica, al adoptar plenamente el gobierno el enfoque monetario del balance de pagos, o sea, un "monetarismo de economía abierta". Se habían logrado un superávit fiscal y la implantación de un sistema relativamente irrestricto de importaciones, con un arancel uniforme del 10 por ciento. En este marco se congeló el tipo de cambio nominal. El propósito era asociar la economía chilena a la tasa de inflación vigente en ese momento en el mundo, que si bien era de dos dígitos, representaba apenas la tercera parte de la que regía en Chile (36 por ciento). Esta política se sustentó en un endeudamiento externo progresivo, tan considerable que hasta 1981, superó con creces el aumento del déficit externo.

Si bien los resultados fueron positivos en lo que atañe a poner freno a la inflación (que a comienzos de 1982 ya se hallaba en el nivel internacional), volvió a subestimarse una vez más, la seriedad de los desequilibrios macroeconómicos. Todos los esfuerzos se centraron en bajar la inflación, descuidándose el equilibrio externo.

En el largo tránsito hacia esa meta, el tipo de cambio real perdió una tercera parte de su poder adquisitivo, la deuda externa se duplicó en tres años, el auge de las exportaciones de artículos no tradicionales comenzó a decaer en 1981-82, y el déficit externo alcanzó niveles desproporcionados, con un déficit en cuenta corriente que trepó al 18 por ciento del PIB en 1981.

Estos desequilibrios habían sido provocados por el gasto interno excesivo del sector privado, alentado por la liberalización financiera y el monetarismo global del balance de pagos, en la base de estos desequilibrios había un error de diagnóstico serio. El gobierno supuso que, como tenía superávit fiscal y el endeudamiento externo recaía en los agentes privados, jamás sobrevendría una crisis cambiaria. No advirtió que era posible que se produjera en el sector privado un déficit a mediano plazo insostenible.

El alto grado de endeudamiento externo llevó al país a una nueva crisis recesiva, tan grave como la anterior, en 1982. Por segunda vez en el lapso de una década, la economía chilena debió soportar una recesión de magnitud considerable: en 1982-83 hubo una caída del 15 por ciento en el PIB; y esta vez la crisis se vio agravada por el hecho de que era consecuencia conjunta del déficit en cuenta corriente y de un nivel de endeudamiento externo extraordinariamente alto y difícil de manejar ¹⁰. La crisis de la deuda puso de relieve la vulnerabilidad extrema ante las fuerzas externas originada en las políticas monetaristas y la pasividad del Estado. El éxito económico aparente de fines de la década de 1970 se basó en una política débil de endeudamiento externo e interno con regulación mínima.

La crisis hizo que se derrumbara el modelo monetarista, y los sectores productivos (incluidas la agricultura, la industria y la construcción) debieron enfrentar quebrantos masivos. Cundió el descontento político y proliferaron las manifestaciones opositoras contra una dictadura férrea, en las que participaron incluso algunos de los sectores que antes la habían apoyado.

¹⁰ Ver EFrench-Davis, R
"Políticas Económicas en Chile 1957-702"
Editado por Ediciones Nueva Universidad
Chile 1973

Al menguar el poder con que contaba el gobierno, éste se vio obligado a revisar sus estrategias en varios aspectos. En el plano político, debió iniciar un diálogo con la oposición democrática, aunque lo hizo sobre todo para ganar tiempo. El clima de descontento y de protesta posibilitó la reconstitución de algunos movimientos populares que se habían desbandado, especialmente de los sindicatos y los partidos políticos de centro e izquierda.

En el área económica, se efectuaron varios intentos de ajustes, incluidos una serie de devaluaciones sucesivas, el restablecimiento de algunos aranceles de protección, normas más estrictas sobre el funcionamiento del sistema financiero, nacionalizaciones de la deuda privada, renegociación de los plazos de los préstamos acordados por los bancos acreedores, una ayuda financiera importante al sector privado y la privatización de empresas públicas. A estas medidas de ajuste les siguió una ronda de acuerdos para el cambio de deuda de activos.

El gobierno cedió ante las presiones empresariales para que adoptase una estrategia más pragmática, pero este mayor pragmatismo favoreció de manera flagrantemente a los sectores de ingresos altos, quienes recibieron incluso subsidios generosos, en tanto que seguía en pie una postura dura frente a las organizaciones obreras y populares. La consecuencia fue un deterioro adicional en la distribución del ingreso.

En 1986, se inició una recuperación fuerte y sostenida de la actividad económica y productiva interna. En 1986-87 ella se llevó a cabo dentro de un marco macroeconómico estable, pero en los dos años siguientes la situación cambió: se aceleró la expansión de la demanda y de la actividad económica, culminando en un recalentamiento de la economía en 1989, cuando el PIB aumentó un 10 por ciento. La diferencia entre esta cifra y el pronóstico de alrededor de un 4,5 por ciento anual es atribuible, particularmente a partir de fines de 1987, al aumento de la demanda global resultante de la expansión de la oferta monetaria, la reducción de los impuestos y el desfasaje del tipo de cambio, que abarató las importaciones. Una mejoría brusca de los términos del intercambio en 1988-89 y el incremento de la capacidad instalada sirvieron de plataforma para este salto.¹¹

¹¹ Ver BID- Feitel, Simon, Compilador
"Hacia una nueva estrategia de desarrollo para América Latina"
Editada por el BID, Washington D.C. 1995

Cuando la década del ochenta llegó a su término la economía chilena gozaba de un alto grado de utilización de la capacidad instalada y una inflación comparativamente baja; no obstante, persistían algunos desequilibrios importantes. En 1988-89 diversas variables macroeconómicas mostraron una tendencia incoherente a mediano plazo. La demanda global había aumentado velozmente (22 por ciento) en dos años, y el PIB creció un 18 por ciento. La brecha entre el gasto y la producción fue cubierta por el mejoramiento de los términos del intercambio. El volumen de producción, por su parte, pudo crecer en esa medida merced a la capacidad ociosa. La capacidad productiva sólo aumentó un 7 por ciento en esos dos años dando lugar a la utilización plena de la capacidad instalada y al recalentamiento de la economía mencionada, que se manifestó en una aceleración de la inflación y un deterioro del sector externo. A principios de 1990 la inflación había llegado al 23 por ciento, el doble del índice de 1988.

El volumen de las exportaciones pegó un vigoroso salto hacia arriba del 20 por ciento en los dos años, pero las importaciones crecieron un 46 por ciento, la diferencia se solventó gracias a la mejoría, ya citada, en el efecto de los términos del intercambio, que en 1989 equivalió al 6 por ciento del PIB de 1986. Como tantas veces había acontecido en la historia chilena, la política económica era un corolario de una mejoría temporaria en los precios del cobre. Era evidente que los precios externos tenderían a bajar, como empezó a suceder a fines de 1989. Hacia su final, el régimen de Pinochet había logrado establecer una economía con cifras de exportación impresionantes y una parte del sistema productivo modernizada, pero con desequilibrios macroeconómicos y la necesidad de ajustar muchos indicadores. La desigualdad en materia de ingresos era mucho mayor que dos décadas atrás. En términos políticos, lo más notorio fue la organización efectiva de los movimientos sociales y de los partidos políticos, que pudieron así reclamar la democratización del sistema, aún bajo las reglas del juego impuestas en forma unilateral por el régimen dictatorial.

Después del triunfo opositor en el plebiscito realizado en octubre de 1988, y en las elecciones presidenciales de diciembre de 1989, en marzo de 1990 asumió el cargo un presidente democrático, y a partir de aquí se desarrolló una línea política de sucesión democrática en el país, no obstante el Modelo Económico Neoliberal lo heredó la democracia chilena y ha continuado su desarrollo con una evolución relativamente positiva hasta hoy día (marzo/96).

El régimen militar legó al país cierta modernización de la economía que, sin lugar a dudas, debe ser incorporada como un elemento válido permanente de toda estrategia democrática de desarrollo en el futuro. Ello abarca el significativo crecimiento y diversificación de las exportaciones, así como el surgimiento de una nueva generación de dirigentes empresariales más emprendedores y de perspectivas más modernas que las clases tradicionales de hombres de negocios.

Por otro lado, entre los obstáculos que deberán enfrentarse están la tendencia de la economía chilena a reaccionar en forma exagerada ante los choques externos (positivos y negativos), la insuficiente tasa de inversión que prevaleció hasta 1989, y la gran desigualdad que todavía persiste. El reto incluye superar los desequilibrios macroeconómicos creados en 1988-89 y situar a la economía chilena en un sendero de crecimiento más estable y equitativo, capaz de permitir avanzar a un ritmo mucho más rápido que el promediado desde 1973.

2.1

EL PUNTO DE PARTIDA SALINISTA CONGRUENCIAS E INCONGRUENCIAS

Resulta conocido que el arribo al poder presidencial de Carlos Salinas de Gortari (CSG), empezó a marcar una época de significativos cambios en la vida de México, muy particularmente en lo relativo a la “Dinámica de Apertura” del país, teniéndose como supuesto precedente un sexenio anterior de transición¹² (entre el “populismo anti-imperialista con economía protegida” y el “neoliberalismo proamericano aperturista”), dentro del cual se suponía que el país recibiera una determinada dosis de preparación en las estructuras socio-económicas y en la conciencia popular, para pasar a formas descentralizadas y abiertas de relacionamiento, las cuales debían conducir al paulatino avance y modernización integradora de México.

La realidad no resultó en la práctica como marcaba la lógica de una **transición coherente**, y la preparación de las estructuras económico- financieras, junto a la mentalidad tecnocrática general continuaron muy estancadas, todo ello unido a una marcada disonancia Político-Económica, en donde las formas aparentemente más avanzadas de Libre Mercado, iban acopiadas de una ausencia de Democracia real en lo político, que sirviera como guía y barómetro para el cambio y la dinamización. Si a todo lo anterior, se le agrega un traslado acelerado y acrítico de Modelos Económicos Sociales no suficientemente valorados conyunturalmente en las condiciones nacionales, las posibilidades de éxito se reducían sinérgicamente a todas luces, la historia así lo hizo ver.

Tratando de avalar las anteriores aseveraciones, tenemos que la Economía Mexicana ha sido durante los últimos 13 años, objeto de aplicación para un grupo de políticas de ajuste cuyo alcance y repercusión en los planos sociales, no habían tenido precedentes en el país hasta la fecha (1996). Todo esto se refiere a una ruptura entre el **Modelo de Desarrollo Anterior**, típico para casi toda la región latinoamericana, y llamado de **Industrialización con sustitución de Importaciones (ISI)**; y uno de característica novedosa en donde las variables Macroeconómicas, encontraban una nueva dimensión, en respuestas a problemas de equilibrio un tanto diferentes a los de la era Keynesiana. Supuestamente el paladín de este nuevo modelo era la **Eficiencia**, la cual era conquistada por su guardián esencial **El Mercado**.

¹² Se refiere lógicamente al gobierno del presidente Miguel de la Madrid Hurtado (1983-1988).

En todo este contexto, existió una primera fase en la cual fueron aplicadas las llamadas Políticas de **Ajustes Ortodoxas**, plegadas a las doctrinas monetaristas más puras, y en una segunda fase (un tanto apremiada por el fracaso ortodoxo), se desarrollaron las llamadas **Políticas de Ajustes Heterodoxas** con objetivos de marcado carácter anti-inflacionista, de acuerdo a la lógica de la combinación de las dos causas de la Inflación como; el **Componente Primario y el Componente Inercial** ¹³ como desprendimientos de la Escuela Estructuralista cepalina.

Históricamente, al inicio de la aplicación de estos modelos heterodoxos, los cuales en México encontraron su manifestación más clara en el llamado **Pacto de Solidaridad Económica (PSE)**, se sugería una cierta conciliación entre las medidas de ajuste “de nuevo corte” y las recomendaciones de tipo Keynesiano, aunque la balanza en poco tiempo se haya inclinado hacia el carácter monetarista de las posiciones ortodoxas, debido a varios factores que fueron desde las manipulaciones financieras internas, hasta las restricciones financieras internacionales que presionaban a México.

En este orden de acción, era lógico que se hiciera sentir el Carácter Recesivo de las políticas fiscal, monetaria y de tipo de cambio, que provenían de lo más profundo de la lógica ortodoxa monetarista, ya a finales de 1993 se empezaron a observar con alguna preocupación los síntomas del estancamiento en el crecimiento ¹⁴ y de algún desempleo, aunque todavía se aplaudían los resultados de control Macroeconómico, en particular los referidos al control de la inflación y de estabilidad de la moneda nacional, en estrecha combinación con el equilibrio superávitario del Balance Fiscal.

Sin embargo, los responsables mexicanos de las políticas de ajuste alegaron que la tasa de crecimiento del PIB de los últimos seis años, había modificado significativamente el proceso de estancamiento de la actividad productiva, un crecimiento de alrededor de cero durante el tiempo de las políticas heterodoxas (1983-1987) puesto que en los cinco años siguientes al 1987, el crecimiento promedio fue 2.5%. El problema habría consistido más bien en las dificultades para sostener un crecimiento más estable, ya que evidentemente la estabilidad del mismo no habría podido mantenerse: se pasó de 4.4% como máximo, en 1990, a 0.4% en 1993; el porcentaje para 1994 es calculado aproximadamente en 2%, y como es conocido en 1995, se verificó un franco decrecimiento, producto de la crisis financiera desatada a partir de la devaluación de fines de 1994.

¹³ Se refiere a la causa primaria del Déficit Fiscal en combinación con los Déficit del Sector Externo de la Economía, como generadores de inflación, y al componente Inercial como la tendencia ancestral de los precios al aumento y a las expectativas de Indización de los Agentes Económicos, todo lo cual induce a políticas restrictivas más control de precios

¹⁴ El crecimiento económico entre 1990-1993 fue del 2.3% para el PIB promedio, en contraste con crecimientos anteriores de 9.1% para 1970-1980 y 1.8% para 1980-1990. Datos tomados de Anuarios Estadísticos del INEGI

Las razones de esta inestabilidad y de la disminución del crecimiento invocadas por los defensores de las políticas heterodoxas, nos remiten a los argumentos conocidos desde hace tiempo en México: la inestabilidad del entorno internacional, o de manera más precisa las restricciones impuestas por la economía internacional que impondrían una especie de techo a los niveles que pudiera alcanzar la reactivación- De manera más directa, hay que mencionar la política comercial y monetaria de los Estados Unidos y, recientemente, la falta de confianza de los inversionistas privados nacionales como consecuencia de los acontecimientos de orden político al iniciar 1994, y todo el desencadenamiento crítico posterior.

Hasta aquí, tenemos en una dimensión de análisis crítico, que el punto de partida salinista acerca de una **Modernización con un México Abierto**, si bien es cierto que obedecía a importantes razones de peso; que tenían como elemento inicial de arranque la caducidad del **Modelo ISI** anterior, el nuevo estatus internacional y la precaria dinamización tecnológica de la economía mexicana de los 80's, ante un mundo cada vez más competitivo; lamentablemente fue encerrado en un Modelo, en cierto sentido impuesto por las condiciones mundiales de finales de los 80's, y al cual le faltó la combinación un tanto armónica entre, las fuerzas potentes del Mercado y la Dirección Estratégica de un Estado, con determinadas preocupaciones de Equilibrio Social. Es cierto que este equilibrio resultaba una labor titánica y en cierto sentido utópica a lograr en 6 años de acción, lo cual no desvirtúa la necesidad de la crítica, y más que ella, la proyección hacia el futuro.

Evidentemente falló el crecimiento económico y con ello la potencialidad del modelo como Factor de Desarrollo Económico y Social del país, en este sentido podría explicarse la baja de la Tasa de Crecimiento inferior al 2% por algunos factores coyunturales como son:

- El proceso de integración regional emprendido por la Economía Mexicana con el Tratado de Libre Comercio Norteamericano (TLC).
- La inestabilidad política del año 1994, plasmada en hechos de violencia significativa, en una etapa de fin de sexenio y elecciones.

El primer elemento en cierto sentido, se consideró que podría ser el factor capaz de recuperar esta caída de la actividad y de ofrecer nuevos elementos para infundir confianza a la inversión nacional y extranjera. Más adelante discutiremos el alcance de esos argumentos,

que en nuestra opinión indican situaciones que representan, más que avatares temporales ligados a la susodicha interdependencia de las economías modernas, los límites inherentes a los programas de ajuste para crear las condiciones de un desarrollo económico sostenido, conjuntamente con el elemento político de estancamiento, también como una limitante del despliegue y ajuste dinámico de las fuerzas económicas en México.

2.2

EL PROCESO DE REFORMAS ECONOMICAS. TRASLADO ACRITICO DEL MODELO. ORTODOXIA Y HETERODOXIA.

Todo el período transcurrido desde la instrumentación de las Reformas Económicas de Mercado, así como la importancia del conjunto de transformaciones efectuadas, si son evaluadas de acuerdo a los términos de las propias políticas de ajuste, en factores tan relevantes como:

- Apertura de la Economía Mexicana
- Políticas Macroeconómicas Restrictivas
- Límites y Etapas de los procesos de privatización

convierten al final del sexenio Salinista y al año 1994 en particular, en un momento histórico de corrección, que no fue tomado en cuenta con la suficiente buena voluntad y sabiduría política, era el momento de la rectificación y la adecuación del Modelo, incluso al riesgo político de la pérdida de las elecciones, no queriendo expresar con esto la necesidad de la supresión total de todos los pasos dados, sino de su adecuación coyuntural en base a un Proceso de Desarrollo Económico y Social que sin dudas el país reclamaba, y que el deterioro y la polarización social convertían en una necesidad impostergable.

Los análisis de un conjunto amplio de especialistas en economías de América Latina, que han evaluado el alcance de las políticas de ajuste, ya sean autores que participan de una orientación Teórica Marxista o bien Keynesiana, y por supuesto, aquellos indistinguibles con las diversas variedades del monetarismo, parecen coincidir sobre un punto: esas políticas eran, finalmente, los instrumentos inevitables para el establecimiento de los equilibrios macroeconómicos en las condiciones que se derivan de la restricción externa, agravadas por el pago de la deuda externa y las presiones impuestas por un proceso de globalización cada vez más presente en todos los terrenos de la economía mexicana.

Esta posición hace que el debate que se desarrolla en la actualidad sobre el alcance de las políticas de ajuste, se haya desplazado de la discusión concerniente al carácter ineluctable o no de las directrices neoliberales (o bien, hablando más académicamente, del problema de elegir entre Friedman o Keynes), hacia el análisis de la eficacia del ajuste para mantener los equilibrios macroeconómicos alcanzados hasta ahora.

La naturaleza ecléctica de los paquetes de políticas de ajuste de la segunda generación, finalmente impuestos en vista de sus éxitos en algunos aspectos, borró el interés práctico que tenía esta discusión en las primeras épocas. Ciertamente, fue el propio fracaso de las políticas ortodoxas a mediados de los años 80, el que se encargó de dirimir en buena parte, las polémicas concernientes a ese tema.

Pero en todo caso, el desplazamiento del debate teórico de las alternativas anteriores significó, para la circunstancia mexicana, que la discusión sobre el desarrollo económico fuera desplazada también. La discusión del problema del ajuste, como condición necesaria y suficiente para el arranque del crecimiento, es apenas abordada en el actual debate, y por esta vía, se discute también muy tímidamente, la validez de la identificación que se ha hecho de las políticas de ajuste como estrategias del desarrollo económico.

Y sin embargo, el análisis de los modelos teóricos subyacentes a las políticas ortodoxas y heterodoxas, nos muestran los límites inherentes a esas estrategias para comprender, dentro de sus marcos respectivos, los problemas planteados por el crecimiento, por el desarrollo económico. De éste modo, en lo concerniente a la ortodoxia, su coherencia presupone que el producto no deberá variar a lo largo de la aplicación de la política de ajuste, además de implicar el perfecto conocimiento, por parte de los agentes, del modelo económico en curso. En cuanto a la heterodoxia, la condición para lograr sus objetivos implica presuponer que no haya desequilibrios externos insostenibles a mediano plazo, lo cual resulta inconsistente en el mundo de hoy día y en las condiciones de los países subdesarrollados muy en particular.

El acriticismo entonces lo empezamos a observar en que estos modelos se basaron en última instancia para la economía mexicana, en la estabilidad de la Tasa de Cambio, la cual se convirtió en el ancla del Programa de Estabilización, con la consecuente repercusión de freno al crecimiento económico.

Nos enfrentamos entonces, a programas de estabilización que se supone vinculan cambios calificados como estructurales, pero que ignoran los impactos durables de esas políticas sobre los niveles de la actividad productiva; programas que dependen, además de agentes que deben comportarse con total conocimiento del modelo económico; es decir, esos programas, para su éxito, presuponen certidumbre en un contexto que es, esencialmente, de transformación, y, en el momento en que esos programas abordan el crecimiento, ellos deben suponer que la restricción externa no es relevante.

Para esos programas, la única salida es la referencia a la posición ideológica que hace del establecimiento del libre juego del mercado y de su poder regulador completo, la condición necesaria y suficiente para retomar un nuevo sendero de crecimiento sostenido. Después del ajuste, el mercado, la "normalidad", el crecimiento, secuencia de la que conocemos los límites mostrados, en todo caso, es la experiencia de economías como la mexicana. Es esas condiciones, nos parece urgente retomar la discusión sobre la estabilización en términos de la problemática del desarrollo económico.

2.3

AUSENCIA DE UNA PREPARACION SISTEMICA DE LA ECONOMIA MEXICANA. ESTABILIZACIÓN Y REESTRUCTURACION PRODUCTIVA.

El debate acerca de lo acontecido en la economía mexicana durante todo el proceso de cambios de los años 80's y el futuro del mismo, se considera esta centrado desde el propio año 1993, en la necesidad de la reforma y adecuación del Modelo Neoliberal implantado, valorando en una primera instancia la conciliación entre las políticas de ajuste para sostener la estabilidad y su capacidad paralela de retomar una nueva fase de Crecimiento Económico; y en una segunda instancia la introducción efectiva bajo la dirección estatal de programas de combate a la pobreza, todo ello en aras de un Desarrollo Económico y Social de largo plazo. Para el éxito de todo esto, debía de existir además de la voluntad política de realización, un mínimo de condiciones creadas en la economía del país, sus estructuras e instituciones que se requiere valorar.

Muchos análisis han sido desarrollados al efecto, en donde se valoran estos elementos desde los preámbulos del Salinismo hasta hoy día ¹⁵ en todos ellos se expresa como la conciliación antes mencionada es requisito de consistencia y eficacia, o de lo contrario el Modelo no se sostiene.

Tratando de hacer una síntesis de los aspectos esenciales que permitirían hacer un balance de los logros y debilidades del proceso iniciado transitoriamente en 1983, y profundizado a partir de 1988, se pasan a considerar los siguientes elementos:

¹⁵ Aquí aparecen importantes obras de autores como Arturo Huerta "La Política Neoliberal de Estabilización Económica en México". José Luis Calva "El Modelo Neoliberal Mexicano, Costos Vulnerabilidad y Alternativas" y otros durante los años 1992 a 1995.

2.3.1

AJUSTE FISCAL Y ESTABILIZACIÓN

En este plano la dirección efectiva ha sido de combate Antinflacionario, pero los resultados incapaces de compatibilizarse con el Equilibrio de la Balanza de Pagos.

En México nos encontramos con una situación inédita: un equilibrio fiscal que coexiste con un desequilibrio creciente en la balanza de pagos. A este respecto, debemos recordar que a comienzos del ajuste, el déficit fiscal era señalado como uno de los principales responsables del desequilibrio externo. La justificación avanzada, de esta disparidad de comportamientos, es que las políticas heterodoxas se plantean fundamentalmente como antiinflacionistas, atribuyendo, ya en la práctica, a los desequilibrios de las cuentas externas, un lugar subordinado, puesto que los resultados de esas políticas permitirían suponer que la restricción externa podría ser superada una vez que la estabilidad y la reactivación económica hubieran sido consolidadas de manera paralela.

El desequilibrio externo se presenta como un riesgo controlado que debe ser tomado en la medida en que la recuperación económica tiene que ser buscada como forma de validación de la nueva etapa del ajuste; si el superávit de la balanza comercial, registrado durante 1983-1988 como resultado de la recesión debía transformarse en déficit, el mismo podría ser financiado por el flujo de capitales externos. Además, después de haber sufrido un fracaso en las dimensiones interna y externa, la experiencia de las políticas ortodoxas, que habrían perseguido el objetivo de un doble equilibrio simultáneo en ambos frentes, estaba allí, para justificar el riesgo asumido.

Pero el éxito de la ortodoxia sobre la inflación debe también relativizarse, al menos por la tendencia creciente de déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos manifestada a lo largo de la aplicación de ese tipo de política. Nuevamente, como en las fases anteriores del desarrollo mexicano, el desequilibrio externo representa la más grave amenaza para los equilibrios internos, y de nunca, por consiguiente, la fragilidad del control de la inflación. Finalmente, la recesión ha tenido que ser la respuesta a esta tensión entre lo externo y lo interno.

Los éxitos en el terreno del control de las presiones inflacionistas parecen estar condicionadas al mantenimiento de un equilibrio fiscal estricto. Este equilibrio es postulado como condición indispensable para el mantenimiento de la estabilidad de la tasa de cambio, que es, al mismo tiempo, la variable "ancla" de los programas de estabilidad de los precios.

Dicho de otra manera, el equilibrio de las cuentas fiscales en la situación mexicana actual, parece no ser compatible con un papel activo del estado en los procesos de crecimiento. Los gastos públicos no son ya el instrumento privilegiado para inducir la inversión privada, y, por lo tanto, el crecimiento.

El control de la inflación en el nivel de un solo dígito y la recesión económica aparecen, hasta el día de hoy, como las dos caras de un mismo fenómeno.

2.3.2

INVERSION Y CRECIMIENTO

Como parte de la lógica del propio modelo Neoliberal, el centro de gravedad de la reactivación económica pasa de la iniciativa Estatal (Modelo Keynesiano), a la Iniciativa privada, con su consecuente complemento formado por el Capital Externo. A partir de aquí, puede valorarse como en la economía de México por más de 6 años consecutivos el Balance de Gastos e Ingresos del Sector Privado ha caído en un déficit considerable, lo cual muestra como el Gasto Productivo Privado no ha logrado ni con mucho compensar el Gasto Productivo Público de periodos anteriores.

La participación del capital privado en el total de la inversión mantiene, en el mejor de los casos, sus tendencias históricas registradas desde hace tres décadas, y ciertamente hasta ahora, a pesar de una participación creciente en el producto en detrimento de los salarios, la relación declinante entre la formación bruta de capital y las ganancias, continúa manifestándose de la misma manera como lo hiciera durante el periodo de las políticas ortodoxas, lo que nos indica claramente una utilización de los ingresos correspondientes al capital que privilegia las colocaciones especulativas y el gasto de tipo suntuario, cuando se analiza la relación que existe entre la formación bruta de capital y el excedente bruto de explotación, como indicador aproximado del empleo productivo de los ingresos del capital, se puede ver que ella era de un poco menos del 60% en 1981, año a partir del cual ese porcentaje descenderá a lo largo de los años 80, para situarse en 1992 en un poco menos de 40%¹⁶ A pesar de la desregulación, a pesar de la apertura, a pesar del TLC, y después de tres años de crecimiento del PIB, por supuesto moderado pero que habría creado expectativas más favorables que las que existían antes de 1993, en este último año, la inversión privada se desplomó a un nivel de cerca de cero.

De esta manera, el problema principal consiste en el hecho que la reactivación de la inversión privada se mantiene encerrada dentro de un círculo vicioso:

¹⁶ Ver Goicochea, Julio

"Desarrollo regional y crecimiento económico El caso México Ponencia presentada por el departamento de economía de la UAM -Iztapalapa al seminario Científico sobre Desarrollo Regional y Crecimiento Económico, México, D.F. septiembre 1994

La debilidad del aparato productivo mexicano (rasgo que no ha podido ser superado durante los años fastos del petróleo y que fue agravado por las políticas de ajuste ortodoxas y muy poco corregido en los últimos años de la heterodoxia), debilidad a la cual debemos agregar la lógica financiera dominante en la economía mexicana, debida a la presión impuesta por la necesidad de atraer el capital extranjero, hace que la reactivación dependa de las expectativas de una expansión económica sostenida, la cual es constantemente pospuesta al momento en que se consoliden los equilibrios macroeconómicos, consolidación siempre en peligro a causa de la recesión misma.

En lo referente al capital extranjero, se constata entonces, el papel estratégico que le hace jugar la actual política económica: la reactivación de la economía dependerá finalmente de las expectativas favorables que puedan ofrecer los mercados financieros al capital foráneo. Se puede decir, entonces, dentro de los límites de una interpretación que creemos está basada en una lectura prudente de los hechos, que bajo la heterodoxia, la estabilidad y por lo tanto las posibilidades de crecimiento económico, continúan ligadas a las posibilidades de endeudamiento de la economía mexicana.

Y a causa de las exigencias derivadas de esta condición en lo concerniente a la aceptación de las normas del libre intercambio, de apertura, de desregulación, se puede afirmar que la liberalización de la economía mexicana, ha sido guiada por el mantenimiento de la rentabilidad de los mercados financieros y de una situación que permite garantizar, al mundo de las finanzas internacionales, la continuidad de una política fundamentalmente monetarista; dicho de otra manera, la liberalización fue conformada, más que con una lógica encaminada a lograr la competitividad productiva, con una lógica financiera cuyo objetivo era el de responder a las necesidades crecientes del país, de capitales extranjeros: el sostenimiento año con año del desequilibrio de la balanza de pagos depende de ello de manera vital, así como también los estímulos para inducir hacia la expansión, a la inversión privada mexicana.

Para evaluar el alcance de los déficits de la balanza de pagos, hay que señalar que durante los años 70, el porcentaje del déficit corriente con respecto al PIB fue en promedio de 2%. En 1990, cuando el superávit del período 1983-1988 se transformó en un déficit de 2.2%, el Banco Central, en su Informe Anual afirmaba que no había por que inquietarse, ya que ese porcentaje correspondía al del período de mayor estabilidad y crecimiento económico del país. Eso es cierto, pero al mismo tiempo cuando hubo que justificar la recesión provocada por las políticas de ajuste ortodoxo, el déficit de 2% se utilizó como la prueba de las deficiencias de la política de sustitución de importaciones, que no habían podido superar la restricción externa. Que podemos decir cuando el déficit de la cuenta corriente pasa, en 1991, a representar el 4.7% del PIB, y alrededor del 6% en 1992 y 1993, año en que el crecimiento del PIB fue apenas de 0.4%.

Para 1994, se pasó a un déficit aproximado de 28,8 millones de dólares, con una tasa de crecimiento del PIB de alrededor del 3,5%, esto inducía una participación del déficit en el PIB del orden del 8%. Ya con posterioridad como es conocido, la historia cambia y la gran devaluación revierte estos flujos de la Balanza de Pagos.¹⁷

En este sentido, la búsqueda de una estrategia de apertura hacia el exterior, que estuviese más de acuerdo con las debilidades del aparato productivo mexicano; una estrategia más pragmática y menos atada a las orientaciones doctrinarias librecambistas, que se propusiera la construcción de un marco comercial, que buscara efectivamente el mejoramiento de la competitividad de la economía, ha ocupado un lugar secundario.

Es bueno recordar la postura pública oficial del Gobierno Salinista, cuando afirmaba que “El desequilibrio externo no debía inquietar en la medida que el flujo externo de capitales pudiera continuar financiándolo” ... en este sentido y de acuerdo a esta lógica el elemento clave central de la economía del país era **la capacidad de atraer capital externo.**

De acuerdo a la concepción anterior, sería necesario para evaluar su capacidad de éxito, realizar un análisis acerca de las condiciones Riesgo-País para las finanzas internacionales, la cual debe mostrar las condiciones reales con que cuenta la economía para disponer de las divisas necesarias que enfrenten los compromisos externos, de acuerdo a esto, valora el contexto de incertidumbre que influye sobre la política económica gubernamental, a partir de aquí se pueden considerar los siguientes elementos:

1. Las expectativas inciertas de la Economía Mundial en cuanto a los niveles de las tasas de interés internacional, con directa repercusión sobre la de México (debe valorarse que un incremento de un 1% de la tasa de interés aplicada al Servicio de la Deuda Externa, aumenta en casi mil millones de dólares este concepto de pagos).
2. La ausencia de claridad en las tendencias de las reglas de las políticas de comercio de las naciones rectoras industrializadas, lo cual le brinda una elevada dosis de incertidumbre de la realidad de un Efectivo Mercado Mundial Libre.
3. La interrogante acerca de la evolución de los precios mundiales de los hidrocarburos (petróleo), producto del cual como promedio México depende en un 40% del total de sus exportaciones.

¹⁷ Ver Informe 1995, del Banco Interamericano del Desarrollo (BID) “Hacia una economía menos volátil” BID Octubre de 1995, Washington D C

4. Los factores de carácter político-social internos de México, los cuales tienen una resonancia en extremo potenciada en la situación económico-financiera de la nación, y le brindan o no un consenso de apoyo al gobierno para el despliegue y consecución de la política económica. Aquí entran dos elementos neurálgicos, los costos sociales de los ajustes, agravados de año en año y aún no compensados con programas efectivos; así como la materialización de una verdadera reforma política que encause de veras el sendero democrático de la república.
5. La persistente tendencia hacia inversiones de carácter financiero (de portafolio) de los flujos de capitales que llegan a México, como consecuencia lógica de la irregularidad de los Mercados en los que ellos actúan. Esto le confiere una volatilidad a los mismos, que presiona permanentemente hacia la inestabilidad de la Economía Nacional¹⁸.

¹⁸ Este factor llega a constituirse en la clave de la inestabilidad, ya que para retener capitales, se precisa de una tasa de interés superior a la de la Banca Norteamericana, lo cual por otra parte bloquea la recuperación del crecimiento y neutraliza otras políticas de estabilización

2.3.3

TRANSFORMACION DE LA ESTRUCTURA PRODUCTIVA

Hasta aquí se ha valorado el proceso de reforma en la economía mexicana como algo un tanto desarticulado, atendiendo a tres aspectos esenciales, a saber:

1. Desfase e incapacidad de las directrices de la Política Económica (Macroeconomía), para encadenar armónicamente interacciones que conduzcan a un contexto económico menos volátil, y que suscite crecimiento con estabilidad.
2. Infructuoso esfuerzo de la Iniciativa Privada para asumir el papel de fuerza motriz del crecimiento económico y sustituir en este plano al Gasto Público, posibilitando una menor dependencia del Capital Externo.
3. Divorcio entre los éxitos de estabilización Macroconómica (anti-inflacionarios en lo fundamental) y la esfera de acción Microeconómica la cual se estancó, y de aquí el estancamiento y recesión en el crecimiento.

No obstante, la realidad objetiva de estos tres aspectos, el Sistema Productivo Nacional en México, logró un conjunto de transformaciones, que fueron en cierto sentido resultado del Nuevo Modelo Aperturista, y que si bien no representan un contexto armónico e integral, no por ello pueden desdarsearse.

La reestructuración que podemos llamar micro, según el lenguaje oficial, comprende cambios tecnológicos, transformaciones organizacionales, que involucran también a las relaciones salariales, deslocalizaciones, fusión de empresas, nuevo comportamiento de los empresarios, nuevas políticas de gestión de la fuerza de trabajo, cuyas relaciones las hemos tenido en México y, fundamentalmente, como un asunto privado. Pero lo que importa es la naturaleza de la reestructuración. Definámosla recurriendo al siguiente texto, cuya exactitud justifica la longitud de la cita:

“En síntesis, la reestructuración productiva en México es un hecho, pero reducida a un pequeño número de empresas, sobre todo a las grandes corporaciones. Sin embargo, aunque el número de esas empresas en reconversión no sea grande, ellas tienen un peso considerable en el valor de la producción e incluso en el empleo.

Además, políticamente hablando, ellas son el interlocutor privilegiado de las políticas de apertura económica del gobierno. De la misma manera, esta reconversión es polarizante, en el sentido que ella aumenta la brecha entre la nueva industria y la mayoría de las empresas que continúan en la crisis, orientadas hacia el mercado interno y sin posibilidades seguras de modernizarse.

Se trata, por lo tanto, de una reestructuración que polariza la economía, que la segmenta sin contar con los instrumentos suficientes para obtener encadenamientos productivos entre los diversos estratos industriales... Las nuevas bases socio-técnicas pueden ser consideradas como flexibles en general y las relaciones salariales flexibles, que van de par con la posibilidad de tecnologías reprogramables.

Pero en el caso de México, los bajos salarios se agregan a esta base socio-técnica. Los bajos salarios continuarán siendo importantes, porque la reestructuración es debida en parte a la presión internacional de la nueva división del trabajo.

*En el nivel internacional, las nuevas tecnologías no adquieren la homogeneidad supuesta por algunos, el potencial de la tercera revolución tecnológica continúa sub-empleado... En la industria maquiladora (núcleo industrial que se supone es el eje de la segunda fase de la reestructuración modernizante) aunque la importancia de los salarios en el valor agregado haya disminuido en los últimos años, éstos continúan representando el 50% de este valor agregado*¹⁹

¹⁹ Ver De La Garza Toledo, E
Reestructuración productiva y respuesta sindical en México.
Investigación conjunta UAM-UNAM México 1993

2.3.4

APERTURA EXTERNA Y CRECIMIENTO

La última correlación a considerar en este análisis, viene dada por la hiperbolización que las “nuevas políticas neoliberales” le han brindado al Mercado Mundial, como acicate esencial de la economía, esta realidad en cierto sentido también fue valorada en México (de manera particular en el período Salinista), y se interpretó como la acción que el libre intercambio instrumentado a través de una Reforma Comercial Aperturista, debía ejercer sobre el crecimiento y la recuperación económica.

De acuerdo a la anterior y con la visión sublimada del Mercado y la Esfera Privada Microeconómica, como alternativas de éxito (queda el Estado soslayado en esta interacción), parecía que la relación compleja entre las estrategias empresariales del Sector Privado, con una Macroeconomía Monetarista bien sujeta, serían factores claves para la Estabilidad y el Crecimiento de la economía mexicana. La idea más desglosada, respondía a una lógica del siglo pasado, en donde el Comercio Internacional y el movimiento de las ventajas Comparativas, se presentan como las claves del éxito²⁰.

Con respecto a este tema, habría que indicar que la apertura se inició en el año de 1986 con la entrada de México en el GATT, y se continuó en los años siguientes a ritmos acelerados y de manera unilateral, a la espera, que finalmente fue infructuosa, de que los principales mercados exteriores de México respondieran con la misma moneda. Esta política comercial ubicó a México en niveles de protección aduanal mucho más bajos que el promedio exigido por el propio GATT²¹.

²⁰ Lógica clásica de David Ricardo, reinterpretada varias veces en el siglo XX, y muy adecuada por el especialista norteamericano de Harvard, Michel Porter en sus versiones del círculo virtuoso de la Competitividad Moderna

²¹ Tomado de Zabloudsky, Jaime
“La Liberación Comercial y el Ajuste Macroeconómico.”
Editorial Brethers D Solís. México, 1992.

Además, esta apertura fue llevada a cabo después de una década, la de los años 70, en la cual el endeudamiento fue el único factor que pudo sostener una economía cuyos mecanismos de crecimiento estaban ya agotados, y continuó a lo largo del período de ajuste ortodoxo en que la economía se encontraba en una situación de estancamiento. Se ve, entonces, que la estrategia de apertura se llevaba a cabo en condiciones muy poco favorables. A pesar de eso, la doctrina se impuso.

Para los responsables gubernamentales de esta política, el diagnóstico de los males del sector externo, anteriores a la apertura, busca establecer una idea directriz: son los obstáculos al libre intercambio internacional, derivados de la industrialización sustitutiva de importaciones, los que han impedido el despliegue de la dinámica de las ventajas comparativas, valorizando los recursos económicos que efectivamente representarían las ventajas competitivas nacionales; el desempleo creciente y los desequilibrios externos son la consecuencia de este fenómeno. Por supuesto, esta proposición vincula otra más importante: la apertura hacia el exterior es el medio para lograr que la economía sea competitiva. Es así como, reconociendo los diferentes cambios macroeconómicos emprendidos por los gobiernos mexicanos durante los años 70, los análisis oficiales y los que reivindican una posición neoliberal, concuerdan en afirmar que esas políticas... “han dejado intactas la microeconomía en general y la política de comercio exterior en particular. Una reforma del régimen comercial que hubiera favorecido el tipo de producción intensiva en mano de obra habría provocado ganancias en el empleo y la distribución. La política comercial debería haber cambiado, pero no ocurrió así”.²²

Las anteriores aseveraciones evidentemente que invitan a tomar partido en función de un cambio de Modelo Económico (con relación al tradicional ISI cerrado de México), pero este reconocimiento no implica necesariamente el **Traslado de un Modelo Neoliberal Ortodoxo primero y Heterodoxo después**, en ambos casos con un nivel de acriticismo bastante elevado en su traslado, al no considerar suficiente y objetivamente las condiciones nacionales, en todo caso no agotar intensivamente un período de preparación estructural e institucional del país.

²² Tomado de Zabludovsky, Jaime
“La Liberración Comercial y el Ajuste Macroeconómico “
Editorial Brethers D. Solís México 1992

La lógica Salinista se basa, según afirma el propio autor ya citado Jaime Zabloudsky en lo siguiente:

“El programa de liberalización del comercio exterior desde 1983 ha cambiado la composición de las exportaciones, del petróleo a las exportaciones no-petroleras, en particular de las manufacturas. En la medida en que las exportaciones manufactureras mexicanas son intensivas en mano de obra, la liberalización comercial deberá permitir el crecimiento del empleo y un alza del precio relativo de la mano de obra....”

Como resultado de la reforma comercial, los sectores de la sustitución sufrirán una contracción, mientras que los productores de los bienes exportables se extenderán. Si los primeros son intensivos en capital y en recursos naturales, y los últimos, intensivos en mano de obra, la reforma comercial producirá un aumento neto de empleo” ya con la entrada en la década de los 90's, estos criterios aperturistas se regionalizan, con la concepción del Tratado de Libre Comercio (TLC), en un marco de integración Norteamericano, valorando éste como el “Mercado Mundial más Asequible”.

Esta realidad por su repercusión necesita ser comentada, y si bien es cierto que aún el tiempo de acción del TLC es reducido, no es muy difícil comprender que en el ámbito del nuevo Modelo instrumentado durante el Gobierno Salinista, el reforzamiento de la integración de la economía mexicana a la de Estados Unidos, representaba una Pieza de Garantía Compensatoria, con la cual México podía operar en un marco de más o menos seguridad con sus grandes grupos financieros y con el Capital Internacional.²³

²³ Podría considerarse en este sentido el compromiso de los Estados Unidos, con la preservación de una determinada estabilidad Macroeconómica en México

Para finalizar este análisis de apertura y crecimiento, se debe mencionar que entre los resultados positivos más señalados por los abanderados de los cambios aperturistas, se encuentra el logro de un determinado Perfil Exportador de México, favorecedor a las exportaciones Manufactureras. Tratando de valorar objetivamente este perfil, sería necesario analizar los siguientes elementos:

- a) La recuperación de las exportaciones ha tenido lugar paralelamente a la contracción del mercado interno. Por ejemplo, durante el período de estancamiento de la economía, 1983-1988, las exportaciones manufactureras se triplicaron, al mismo tiempo que la producción industrial caía. En los años 1992-1993, la ligera recuperación de las exportaciones fue acompañada por la caída de la actividad económica interna. En 1994 y 1995 declinan la exportación y la actividad económica, como resultado de la agudización e inmanejabilidad de los desequilibrios acumulados.

- b) Son las Grandes Corporaciones Transnacionales, las que concentran los esfuerzos de exportación más significativos de México, al extremo que el peso específico en la Producción de Máquinas y Equipos de transporte es casi total en esas organizaciones, así como es manifiesta la incapacidad de las ramas tradicionales, para incorporarse a la dinámica exportadora del país²⁴. **Todo esto ubica al perfil exportador en manos supranacionales.**

- c) De acuerdo al esquema de política comercial basado en las ventajas comparativas, una parte, cada vez más importante de los logros exportadores mexicanos, deben ser atribuidos a las exportaciones de la industria que se encuentra bajo el régimen de maquiladoras, cuya vulnerabilidad o incluso viabilidad como base principal de la industrialización de un país que tiene necesidad de crear anualmente un millón de empleos es, al menos, susceptible de discusión.

²⁴ Ver: Fujii G Levy N

"Composición de las exportaciones de Brasil, Corea, España y México"
Revista de Comercio Exterior, Bancomext. México, Septiembre de 1993

Según datos de la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial, la industria de las maquiladoras ha proporcionado alrededor del 55% del total de las exportaciones manufactureras mexicanas en 1993, y concentra el 18% de los puestos de trabajo del sector de las manufacturas, 588.000. Actualmente, las maquiladoras constituyen la principal fuente de divisas del país. Su concentración regional es enorme ya que el 72% de los establecimientos se localiza en la frontera norte de México. La integración de las maquiladoras al aparato productivo mexicano es mínima si se le compara por el hecho que sólo el 2% de los **insumos** consumidos por el sector maquilador proviene de la industria nacional.²⁵

El petróleo aparece como el elemento final de análisis del Perfil Exportador Mexicano y aunque las exportaciones petroleras hayan disminuído, representado en promedio un 40% del total en los tres últimos años (lo que contrasta con el 80% y más, que ellas llegaron a ocupar en los años fastos del auge petrolero), la dependencia de la economía mexicana con respecto a petróleo es todavía significativa, ya que la importancia de su participación en las exportaciones debe ser ponderada con las exigencias planteadas por el financiamiento del déficit corriente externo, cuyos niveles no tienen precedentes históricos.

Se considera que estos análisis brindan importantes elementos, que permitirán a partir del próximo capítulo de este trabajo ponderar la necesidad y posibilidad, de un Modelo de Desarrollo Económico y Social, que pueda orientar a México en sus labores de modernización e inserción competitiva internacional, con determinados y razonables elementos de equidad social en su seno.

²⁵ Sobre este aspecto debe tenerse en cuenta que Los responsables gubernamentales del comercio hablan de las potencialidades de las maquiladoras como mercado para los productores nacionales. Sin embargo, esta falta de integración es más bien un índice de las dificultades de la industria mexicana para participar en el mercado internacional, incluso si los costos de transporte se reducen y representan otras ventajas ligadas a la proximidad de la localización. Las estructuras que rodean el funcionamiento de las maquiladoras es a nuestro parecer, representativo de los verdaderos mecanismos del comercio internacional en donde el intercambio intrafirma y los mecanismos de control por partes de las redes de empresas multinacionales, se impone sobre los mecanismos del libre mercado de los manuales del comercio internacional.

2.4

LA POLÍTICA DEL PRI Y LA CONCEPCION NEOLIBERAL ORTODOXA -EL LIBERALISMO DE C.S.G. ARQUITECTURA ECONOMICA DE NEOLIBERALISMO SALINISTA.

De los aspectos más discutidos en los últimos dos años en México, esta el de la coherencia entre lo dicho y lo hecho durante el sexenio Salinista, y qui entra la propia caracterización que el salinismo hizo de si mismo como liberalismo social , o sea la compatibilidad real y específica entre un modelo neoliberal, implantado en las condiciones de un país como México, y los viejos criterios liberales (Incluido el arrastre de las ideas sociales provenientes de la Revolución Mexicana). Se pueden comprobar algunos de estos objetivos en la practica conereta de la concepción salinista aplicada.

Tratando de realizar una sintética recopilación histórica sobre este problema del liberalismo social en México, el cual data del siglo XIX y constituye un precursor ideologico de los programas de transformación, planteados por la Revolución Mexicana, y posteriormente poder contrastar estas ideas con la filosofía y la práctica aplicada por el supuesto "*Liberalismo Social de C.S.G* "

La expresión *liberalismo social* fue acuñada por Jesús Reyes Heróles para caracterizar a la corriente de pensadores y actores sociales que apareció desde los orígenes del liberalismo mexicano decimonónico y se caracterizó por cuatro rasgos esenciales:

- Su tendencia común a la corriente hegemónica del liberalismo mexicano a separarse del liberalismo económico clásico en materia de comercio exterior, rechazando el librecambismo y adaptando el proteccionismo.
- Su concepto de la propiedad agraria que rechaza el derecho de propiedad privada irrestricto del liberalismo adamsmithiano y se pronuncia por "el derecho del estado a regularla y distribuirla, buscao la mayor igualdad posible en su distribución²⁶".
- Su orientación , que lo separa del liberalismo clásico, a favorecer la organización colectiva y autónoma de los trabajadores como instrumento para lograr un reparto equitativo del producto generado, así como su concepción de un Estado promotor el bienestar social, atribuyendo a éste "funciones que no se reducen a los meros atributos que el individualismo le asigna " sino que se extienden a la promoción dela educacuión, la salud y el bienestar de la población.

²⁶ Jesús Reyes Heróles, *El Liberalismo mexicano III La integración de las ideas FCE*, México, 1982 P. 542. Las otras frases entrecomilladas de este párrafo provienen de p. 650 de esta misma obra

- Su profunda vocación y práctica política democráticas, rasgo común a la corriente hegemónica del liberalismo mexicano: “ en el proceso histórico mexicano liberalismo y democracia llegan a enlazarse y hasta identificarse”.

Así , en todos sus rasgos esenciales el “*liberalismo social*” de los hombres de la Reforma difiere radicalmente de la práctica económica y social del gobierno salinista: ésta es librecambista, el liberalismo social es proteccionista; el salinismo es fanático partidario de la propiedad privada irrestricta y de la concentración de la tierra, el liberalismo social concibe la función social de la propiedad y propugna por su distribución equitativa; al contrario del liberalismo social, el salinismo restringe y reprime la organización independiente y la lucha colectiva de los trabajadores por el reparto equitativo del valor agregado, promueve la distribución regresiva del ingreso y achica las funciones del Estado como promotor del bienestar social; el salinismo se caracteriza por prácticas políticas autocráticas, el liberalismo social, en cambio , es congruentemente democrático.

Analicemos someramente estos contrastes que hacen absolutamente ilegítima la pretendida filiación *liberal social* del neoliberalismo económico salinista.

Para ello, conviene dejar de lado –esclareciéndola– la objeción que en estos días se ha hecho a Reyes Heróles señalando que la expresión *liberalismo social* es una *contradictio in adjecto*, puesto que el liberalismo es por esencia individualista, antítesis de lo social.

Esta objeción olvida que el mundo real es pletórico en fenómenos híbridos o intermedios; y precisamente don Jesús Reyes Heróles reflejó en su expresión *liberalismo social*, esa realidad de una ideología que guarda un cierto equilibrio entre lo individual y lo social, una ideología que no es liberalismo puro pero tampoco es socialismo.

Tratando de realizar un análisis comparativo, entre el liberalismo social mexicano de Jesús Reyes Heróles, y las prácticas Neoliberales Salinistas, nos ubicaremos para ello en los siguientes elementos de contrastación:

1. Proteccionismo Liberal Social vs. Librecambismo Neoliberal.
2. Liberalismo social Campesinista vs. Neoliberalismo Anticampesinista
3. Equidad Social Distributiva con Beneficio Social vs. Polarización de Ingresos Neoliberales
4. Política Liberal –Social Democrática vs. Autocracia Neoliberal Presidencialista

2.4.1

PROTECCIONISMO LIBERAL SOCIAL VERSUS LIBRECAMBISMO NEOLIBERAL

El liberalismo mexicano , indica don Jesús Reyes Heróles, “ en su largo proceso de formación se aparta del liberalismo doctrinario en materia económica y social. En el aspecto económico, la práctica liberal e importantísimos pronunciamientos doctrinales obligaron a no llegar al librecombio, inclinándose nuestro proceso histórico real por la protección”. Esta inclinación aparece desde los orígenes del liberalismo mexicana,” en las discusiones de nuestros primeros congresos”.²⁷

Los argumentos antilibrecambistas de nuestro *liberalismo* histórico deberían ser, en el México de hoy , valorados en su justa dimensión, no sólo por su pertinencia para su tiempo, sino también por lo que aún tienen de vigentes. Como indicó Reyes Heróles, “tenemos un capital histórico que debemos conservar y acrecentar. Prescindir de El es dilapidar lo que con tesón nos dejaron nuestros mayores; es olvidar que nuestra generación no es hija de sí misma.”²⁸

Liberalismo histórico, contrapuesta a la *ortodoxia doctrinaria librecambista* del liberalismo ricardiano y del neoliberalismo. “El comercio libre, y el mismo Say lo admite no impera en el mundo. Probablemente predomina en teoría, pero no en la práctica. “Si de lo especulativo pasamos a lo práctico , es decir a lo que observan las naciones cultas a pesar de las doctrinas de sus propios escritores, encontraremos universalmente reprobado el comercio sin limitación” . Francia, Inglaterra, Rusia y aún los Estados Unidos, no aplican políticas librecambistas, a pesar de que los economistas clásicos europeos pregonan el librecombio. “Adoptemos las doctrinas que ellos dan y no toman, y nuestro erario crecerá un poco”, por los modestos ingresos arancelarios, “pero no será fomentando el trabajo del pueblo mexicano, sino el de los pueblos inglés y francés, suizo y de Norteamérica”. “ En la economía política, lo mismo que en todas las ciencias, hay verdades en la teoría que no son realizables en la práctica . Pero respecto a aquella ciencia aun hay más, pues algunas de sus bases fundamentales se hallan destruidas por la experiencia”. Especialmente en política de comercio exterior, “así como los químicos han abandonado y ven con desprecio la piedra filosofal, en economía también se impone abandonar la piedra filosofal de la libertad ilimitada del comercio”. “Hay que tener cuidado de no seguir “aquellos mismos principios teóricos que en la práctica se desprecian en Europa.”²⁹

²⁷

Jesús Reyes Heróles , op . cit . III pp 421y422

²⁸ Jesús Reyes Heróles, El liberalismo mexicano, III, La integración de las ideas p.XIX

²⁹ Jesús Reyes Heróles , El Liberalismo mexicano , III pp 492,500 490 s

Como gobernantes, los liberales son congruentemente proteccionistas. “Enfrentados a la práctica del gobierno, al bregar cotidiano, fueron inflexibles en la lucha por el liberalismo político, pero con prudencia, sbiduría y realismo, superon prescendir el librecambio”³⁰.

Un profundo sentido de la realidad histórica del comercio internacional, así como de nuestra propia realidad e interés nacional, informan el pensamiento y la práctica económica de nuestro liberalismo histórico. “Hay que examinar los principios haciéndonos “cargo de las circunstancias del lugar”, dado que ellas son “variables por naturaleza”. Hay que considerar las desventajas competitivas de México. “Para empezar ensayos de producción tiene que emprender una lucha desigual con un adversario fuerte, aguerrido, lleno de experiencia e incomparable a él “ Smith y Say tendrían razón “ si el mundo formase una *república universal*”. Pero ello no sucede y tal es el vicio de su razonamiento. Estando formado el mundo por naciones desiguales, con el libre-cambio unos países ganarían y otros perderían” “El querer que nuestra industria prospere, cuando está recién nacida, poniéndole en competencia la robusta industria extranjera, es lo mismo, que pretender que un infantilillo se levante cuando lo tiene agobiado el cuerpo de un adulto.”³¹

Con un profundo realismo, que deberían asimilar los fanáticos feligreses de los modelos de equilibrio general, nuestros liberales históricos argumentaban: “Si se admitiese en toda su extensión la libertad del comercio, los pueblos menos industriosos quedarían inevitablemente empobrecidos y arruinados por sus hábiles vecinos. Llegaría, al fin a establecerse el equilibrio, dicen los economistas no hay duda, pero sería sobre las ruinas de los pueblos menos industriosos. “ La nación mexicana no puede ser quieta, rica, fuerte y civilizada, no obstante sus grandes prerrogativas naturales y su independencia nacional, mintras no consume también su independencia industrial.

La argumentación de nuestros liberales históricos implícitamente dirigida contra la teoría de las ventajas comparativas es contundente. Contra quienes proponen que México se especialice, por ejemplo en agricultura, los publicistas liberales replican que ello sería condenarlo a una retrogradación que no es posible calcular.³²

³⁰Jesús Reyes Heróles, op. cit., III, p. 517

³¹ Idem pp 487, 522 y 470

³² Jesús Reyes Heróles, *El Liberalismo mexicano III*, PP. 549. La cita proviene del periódico el siglo diez y nueve

Contra el fanatismo librecambista., que hoy ha hecho presa de la tecnocracia neoliberal, los publicistas liberales con profundo sentido de la realidad cuestionaban “¿se puede reducir y aún comprometer la vida nacional, por seguir una secta económica ?”³³ ¿Puede un gobierno—podríamos decir ahora—comprometer la vida nacional por seguir a la secta de Milton Friedman?.

En suma , nuestro liberalismo social decimonónico,”precinde del liberalismo económico, dando un ejemplo de flexibilidad y acomodo a las realidades. Sin dogmatismo intelectual, ajeno a toda “secta” . se piensa que lo esencial es el liberalismo ético político, en la lucha por el cual había que ser rigurosamente ortodoxos.³⁴

Sin embargo, hubo entre los liberales una corriente partidaria de la ortodoxia librecambista que quedó marginada, relegada y después absorbida en la corriente hegemónica del liberalismo mexicano. Estos liberales librecambistas se agrupan en la corriente que Reyes Heróles denomina *liberalismo ilustrado* , cuyo argumento centrales, en resumen el siguiente: “Solo la libertad económica, inseparable de las libertades políticas y civiles, puede conducirnos al bienestar. El sistema prohibitivo no sólo va en contra de la libertad económica,sino también de su fundamento, el derecho de propiedad individual” . Como señalaba José María Luis Mora: “El interés individual, estimulado por la concurrencia libre de todas trabas, y no la protección simple y ruinosa de los gobiernos, es el que debe fijar la inversión de los capitales y determinar la industria del país.”Deben aprovecharse las ventajas comparativas: puesto que “los productos de las fabricas mexicanas no podrán competir con los extranjeros”, “las actividades industriales no van a ser útiles y distraerán de la agricultura y minería” a muchos brazos que podrian y deberían emplearse en ellos”.

Así, el liberalismo ilustrado aparece en materia comercial como liberalismo doctrinario integral. Pero quienes, como Mora, asumieron un doctrinarismo librecambista, fueron dejados a un “lado del pensamiento que, al conjugar la idea con la realidad, privará en el liberalismo mexicano: la heterodoxia en materia económica”.³⁵

³³ Jesús Reyes Heróles, op. cit p 549”

³⁴ Idem, p 529

³⁵ Jesús Reyes Heróles, III Liberalismo Mexicano, III, pp 459, 458 y460

Para contextualizar el rechazo de la ortodoxia libremercantilista por la corriente hegemónica del liberalismo mexicano, hay que recordar la confrontación contemporánea entre la economía política clásica y la escuela histórica alemana. A principios del siglo pasado campeaba en el pensamiento económico del mundo entero la escuela clásica inglesa de economía política. David Ricardo estaba aún vivo. Inglaterra predicaba el liberalismo económico y las ventajas comparativas por el mundo entero. Alemania, que era entonces un país subdesarrollado, puesto que su primera fábrica se instaló en 1823, fue bombardeada por propaganda libremercantilista pagada por los fabricantes ingleses, que trataban de convencer a los alemanes de las bondades del libre comercio y de las ventajas comparativas. El argumento clásico era: ustedes son pésimos industriales, producen caro y de mala calidad mercancías industriales, en cambio, producen con ventaja minerales y productos agrícolas. Abrámos al libre comercio y aprovechemos nuestras ventajas comparativas.

Los alemanes reaccionaron con audacia e inteligencia. Formaron una corriente de pensamiento económico que se llamó *escuela histórica*, porque demostró mediante investigaciones objetivas (en contra del método *deductivo* del doctrinarismo clásico inglés) que Inglaterra se había desarrollado mediante la protección, lo mismo que Francia y otros países. De este modo, la escuela histórica convenció a los alemanes de adoptar una política proteccionista. Gracias al proteccionismo, Alemania se convirtió en potencia industrial. Cuando lo consiguió pudo decir a los ingleses: ahora sí podemos competir: nuestros productos manufactureros son iguales o mejores en calidad y precio que los de ustedes.

Lo mismo hicieron los Estados Unidos, que al principio del siglo pasado eran una colonia económica de Inglaterra, aunque ya habían logrado la independencia política. El economista Hamilton convenció a los estadounidenses de que si jugaban a las ventajas comparativas y al libre comercio con los ingleses, jamás iban a desarrollar su industria. Los Estados Unidos establecieron también una política proteccionista no solo mediante prohibiciones en productos estratégicos, sino también mediante elevados aranceles que se mantuvieron hasta después de la segunda guerra mundial, cuando fueron sustituidos por mecanismos de protección no arancelarios. Actualmente los Estados Unidos son una de las economías más protegidas del mundo, pero no con aranceles sino con barreras de carácter no arancelario. Cuando el presidente Bush fue a Japón a arrodillarse frente a los japoneses, no fue a proponerles el libre comercio, les fue a proponer la regulación del comercio automotriz; les fue a suplicar que restringieran "voluntariamente" sus exportaciones automotrices.

En aquel contexto se ubica la postura antilibremercantilista de nuestro *liberalismo* histórico que rechaza congruentemente el doctrinarismo ricardiano y asume una filosofía y práctica económica basada en realidades.

2.4.2

LIBERALISMO SOCIAL CAMPESINISTA vs. NEOLIBERALISMO ANTICAMPESINISTA

La orientación agrarista de nuestro *liberalismo* social histórico, que concibe la propiedad como función social y pugna por la distribución de la tierra entre los campesinos, contrasta manifiestamente con la orientación descampesinizadora del neoliberalismo solinista que, bajo un acendrado concepto de la propiedad como función individual, rompe el contrato social agrario de la Revolución Mexicana.

La herencia histórica de nuestro *liberalismo social* decimonónico, no puede ser trastocada. “En materia social, dice don Jesús Reyes Heróles, las realidades nacionales y cierta confluencia doctrinaria hicieron a muchos liberales apartarse del clásico individualismo sobre todo en materia de propiedad de la tierra. Son las comunidades indígenas que luchan por mantener su forma de tenencia de la tierra. Son las rebeliones claramente agrarias. Es el dramático tema de la tierra es guerra de nuestra historia, que a hombres permeables de realidades los hace comprender que más allá del liberalismo político hay una idea social que deben recoger para conjugar precisamente libertad y justicia.”³⁶

Estos hombres son ubicados por Reyes Heróles como abanderados del liberalismo social mexicano, el cual presenta a grandes rasgos tres características comunes, desde el punto de vista de la concepción agraria:

1. Su concepto de la propiedad como Función Social.
2. El derecho estatal de regular la propiedad en función del interés social.
3. La condena a la concentración de la tierra en la agricultura.

³⁶ Jesús Reyes Heróles “El Liberalismo Mexicano III p XIV”

Son estos hombres con visión y convicción social, apartados del individualismo doctrinario del *laissez faire*, a quienes Reyes Heróles agrupa en la corriente del *liberalismo social mexicano*.

Tres rasgos comunes caracterizan la concepción agraria del *liberalismo social* histórico: su concepto de la propiedad como función social y, por tanto, del derecho del Estado, como representante del interés general, a regularla; la condena de la concentración agraria, que priva a la mayoría de la población rural del acceso a la tierra; la redistribución de la tierra vista como vía de emancipación de los pobres y de equidad distributiva de la riqueza.

El concepto de la propiedad como función social aparece desde los orígenes del liberalismo mexicano. Así “el pensamiento social de Morelos es muy claro y su poco respecto por la propiedad, evidente. Su decreto sobre repartimiento de intereses establece que a la clase poseedora –ricos, nobles y empleadores– se le despoje de todo el dinero y bienes rícos o muebles que tengan, repartiendo la mitad de su producto entre los vecinos pobres de la misma población.

Morelos da normas para que el reparto se haga proporcionalmente y expresa que con él un crecido número de miserables ha de resultar beneficiado. su pensamiento en materia agraria es categórico: Deben también inutilizarse todas las haciendas grandes, cuyas tierras laboriosas pasen de dos leguas cuando mucho, porque *el beneficio positivo de la agricultura consiste en que muchos se dediquen a beneficiar con separación un corto terreno que puedan asistir con su trabajo e industria.*³⁷

Con esta filosofía, el primer Congreso Constituyente Mexicano aprobó una ley que establece. “Art. II Debiendo ser el principal objeto de las leyes en todogobierno libre aproximarse en lo posible a que las propiedades estén igualmente repartidas, tomará el gobierno en consideración lo prevenido en esta ley, para procurar que aquellas tierras que se hallen acumuladas en grandes porciones en una sola persona o corporación y que no puedan cultivarlas, sean repartidas entre otras: indemnizando a los propietarios su justo precio a juicio de peritos”.

³⁷ Jesús Reyes Heróles op cit. p 543

Y don Jesús Reyes Heróles comenta: “ este artículo del proyecto, aprobado por el Congreso, establece sin lugar a dudas:

- 1 . El origen social de la propiedad.
- 2 . En consecuencia, el derecho de la sociedad a regularlo
- 3 . El trabajo como justificación de la propiedad
- 4 . El derecho de la sociedad a distribuir la propiedad no trabajada
- 5 . La conveniencia de buscar la mayor igualdad posible en la distribución de la propiedad.³⁸

El concepto de la propiedad como *función social* en el liberalismo mexicano se produce como resultado de realidades históricas y de influencias teóricas. “Si el liberalismo mexicano es social, ello se debe a que las peculiares condiciones de tenencia de la tierra precolonial fueron desterradas, formal o materialmente , mediante una práctica y doctrina que no encontraban, en el fondo, más apoyo que el derecho de conquista. Obviamente este hecho histórico engendra, por una parte persistentes dudas sobre la justificación del derecho de propiedad colonial , y por otra, intermitentes intentos por restaurar las condiciones precoloniales en beneficio de los indígenas como poseedores originarios”.

Además, “ la miseria concomitante a la concentración de la tierra estimula planteamientos agrarios desde los orígenes del liberalismo mexicano.³⁹ Por otra parte, las influencias teóricas, que se remontan a la idea del *contrato social* de Rousseau, directamente o a través de Jovellanos Constant, Bentham y otros autores como Ignacio García, conducen a la tesis de que “ la propiedad surge de la sociedad y ésta, por consiguiente, tiene derecho a regularla; no es un derecho preexistente el pacto, sino derivado de éste.⁴⁰ Durante toda la primera mitad del siglo XIX abundan escritos y propuestas agrarias que desarrollan un concepto de la propiedad como función social.

³⁸ Jesús Reyes Heróles, El liberalismo mexicano, Y Los orígenes. México, ICI, 1982.P

³⁹ Jesús Reyes Heróles, El liberalismo mexicano, III, p. 544y 541

⁴⁰ Jesús Reyes Heróles, El liberalismo mexicano , I Los orígenes, p. 129

El *liberalismo social* cuya tendencia central en materia agraria está representada por Arriaga, Olvera y Castillo Velasco, no triunfó en el movimiento de Reforma, aunque, como indicó Reyes Heróles, “estuvo a punto de triunfar”. La revolución social fue la revolución mexicana. El liberalismo en sus límites cronológicos no la hizo. La corriente social sorprendente son los planeamientos sociales que hubo dentro del gran movimiento liberal mexicano. Las utopías, los intentos legislativos, las descripciones del problema de la tierra, fueron dejando un residuo en las ideas nacionales. Hay pues, un espíritu y un impulso, y cabe pensar si el hecho de que en 1857 estuviéramos a punto de implantar consitutucionalmente un liberalismo social, permitió que llegáramos a este en 1917.

El triunfo del liberalismo ortodoxo sobre el liberalismo social en materia de propiedad agraria significó –por sus repercusiones posteriores bajo el porfiriato– calamidades inimaginables para millones de familias del México rural. Los liberales ortodoxos decidieron que la edificación de un México moderno era incompatible con la permanencia de la propiedad comunal campesina. Su programa “modernizador” se inspiró en los axiomas del liberalismo económico europeo, que consideraba la propiedad privada como soporte y fuente del desarrollo económico basado en el interés individual. La afirmación de Adam Smith: “lo que cada individuo hace en su propio provecho redundará en el bien general”, fue asumida como una “verdad económica universal y eterna”, a la que había que ajustar el régimen agrario de México en aras de la modernización.

Los ciclos históricos tienden a repetirse; y no siempre como decía el sabio de Tréveris (“una vez como tragedia y otra como farsa”), sino también en sucesivas representaciones dramáticas. La conformación de una nueva oligarquía beneficiaria de las reformas neoliberales de salinismo, recuerda precisamente la historia subsecuente al ascenso del *liberalismo social decimonónico* “Durante el porfirismo se crean nuevos intereses. Una clase poderosa va a surgir al amparo de o en conjunción con una nueva oligarquía política”. Bien pronto un positivismo aburguesante, un progreso que no se mide en función de sus efectos sociales, y una paz no orgánica, sino impuesta, sustituyen viejos ideales y viejos anhelos. La idea social del liberalismo mexicano subsiste en el subsuelo.

En años subsecuentes, con base en la filosofía del derecho social de la Revolución mexicana, fue presisándose y enriqueciéndose la base de la convivencia pacífica y justa en el medio rural. Por una parte, se precisaron en el propio texto constitucional, los límites a la propiedad agraria privada con carácter general para toda la República: 100 hectáreas de riego o humedad de primera o sus equivalente en otras clases de tierra (computándose como equivalentes una hectárea de riego, por dos de temporal, por cuatro de agostadero y ocho de monte o agostadero en terrenos áridos) autorizándose como pequeña propiedad 300 has. de frutales, 150 de algodón y el área ganadera para mantener 500 cabezas de ganado mayor.

Por otra parte, se estatuyeron derechos económicos adicionales en favor de los campesinos: instituciones de crédito para ejidatarios y comuneros, respetando el carácter inembargable de las tierras ejidales y comunales, régimen fiscal especial para ejidos y comunidades, eximiéndolos de impuestos excepto del predial, derecho preferente de ejidos y comunidades a las aguas de los distritos y unidades de riego; y derechos preferenciales sobre servicios estatales de fomento agropecuario.

Los ejidos y comunidades correspondieron a la Nación aportando, al finalizar los años sesenta, dos terceras partes de los granos básicos producidos en México, la mitad de las materias primas agrícolas consumidas por la industria nacional y cerca de la mitad de las divisas que ingresaron al país por exportación de mercancías agrícolas.⁴¹

De esta manera, el liberalismo social decimonónico, que “ estuvo a punto de triunfar” en la Reforma, cristalizó en la legislación agraria de la Revolución mexicana.

Cabe ahora indagar si el *liberalismo social* es, como afirma Carlos Salinas, el que guía las decisiones del actual gobierno en materia agraria. La principal acción de la actual administración en esta materia es la imposición de la *reforma neoliberal* del artículo 27 constitucional y de su ley reglamentaria, que trastocan el contrato social agrario emanado de la Revolución Mexicana de 1910.

Al suprimir el carácter inalienable, inembargable e imprescriptible de la propiedad de las tierras que la Revolución mexicana entregó, restituyó o confirmó con tal carácter a los campesinos de México en sus ejidos y comunidades agrarias, la reforma sustituye de *facto* la divisa zapatista de “la tierra es de quien tiene dinero para comprarla o la solvencia económica para conservar supropiedad”; al extender hasta dimensiones latifundistas los límites de la propiedad agraria privada, haciendo jurídicamente posible que, bajo la figura de sociedades mercantiles, sólo 10,933 haciendas por acciones acaparen la totalidad de las tierras agrícolas, ganaderas y forestales del país, la reforma derriba las barreras que la Revolución mexicana impuso a la concentración de la tierra: al permitir que sociedades extranjeras sean propietarias de tierras agrícolas, ganaderas y forestales de México, la reforma destruye las salvaguardas históricas de la integridad del territorio nacional erigidas por el Constituyente revolucionario; al dar por terminado el reparto agrario antes de cumplir integralmente el mandato distributivo de la Revolución mexicana, la reforma decreta amnistía para los latifundios subsistentes y cancela unilateralmente el derecho de los campesinos a la tierra, rompiendo el acuerdo social del Constituyente de 1917; y al derogar los derechos económicos específicos que la Revolución Mexicana estatuyó en la legislación agraria en favor de los ejidatarios y comuneros (régimen fiscal especial, derecho preferencial a las aguas, régimen crediticio, etc.).

⁴¹ Ver José L. Calva “ El Ejido en México: crisis y modernización” Fundación Elbert documento de trabajo No. 29 México 1991

La reforma remata la supresión del derecho social agrario característico de la Revolución mexicana en favor del derecho individualista que, bajo la ficción de igualdad ante la ley, otorga de *facto* la prominencia al más fuerte.

Así como las Leyes de Desamortización, de Colonización, y de Baldíos expedidas en la segunda mitad del siglo XIX, representaron una brutal y extraña tentativa de romper el hilo de la historia profunda del México rural en aras de “verdades económicas eternas” y de la “modernización”, la reforma neoliberal de nuestro régimen agrario decretada en los primeros meses de 1992 es, nuevamente, una brutal y extraña tentativa de romper el hilo de nuestra historia agraria en aras de la “modernización” y de las “verdades económicas eternas” (“la libre movilidad de los factores”, la “desregulación”, “las economías de escala”, etc.).

Pero así como las leyes liberales de la Reforma y las leyes liberales–conservadoras del porfiriato no pudieron sepultar al “México profundo”, que irrumpió en la Revolución de 1910 para volver a nuestra raíz y reanudar el hilo de nuestras instituciones agrarias, muy probablemente la reciente reforma agraria neoliberal o neoconservadora tampoco podrá sepultar al México profundo, que seguramente se erguirá de nuevo sobre los escombros del modelo económico neoliberal.

2.4.3

EQUIDAD SOCIAL DISTRIBUTIVA CON BENEFICIO SOCIAL vs. POLARIZACIÓN DE INGRESOS NEOLIBERALES.

El liberalismo social trasciende el ámbito agrario para ocuparse, en general, de la problemática de la distribución del ingreso y del bienestar de las mayorías nacionales.

Sus conceptos sobre las relaciones equitativas entre el capital y el trabajo, la distribución justa del ingreso y la riqueza, el derecho de los trabajadores a la organización colectiva como vehículo para alcanzar la equidad, e incluso de la participación de los trabajadores en la copropiedad de las empresas (que se adelantan como propuesta a lo que hoy es realidad en el capitalismo alemán); su concepción de un Estado promotor del bienestar social que, apartándose del liberalismo clásico, otorga al Estado “funciones que no se reducen a los meros atributos que el individualismo le asigna .⁴² sino que lo hace ocuparse de la educación, la salud y el bienestar de la población ; e incluso la fundamentación de la necesidad de esta intervención no sólo en razones éticas, sino también en lo que podríamos llamar las imperfecciones de mercado, consistentes en la tendencia espontánea de la concurrencia mercantil a generar desempleo y polarización de la riqueza y el ingreso todo ello otorga a nuestro liberalismo social decimonónico característica visionarias, de precursor de la Revolución mexicana (que hizo realidad importantes propuestas *liberal-sociales*) y aun de precursor de instituciones (como la participación de los trabajadores en la gestión y la propiedad de las empresas) que sólo esporádicamente (como la empresa Bimbo) han advenido en México.

Los remedios propuestos para solucionar la cuestión social, atemperando la pobreza y la riqueza , son diversos. Arriaga propone instituir procuradurías de pobres. “El procurador de pobres” podría promover por cuenta del Estado se situase un facultativo en cada botica a hora determinada del día y de la noche con objeto de prestar su asistencia a tantos niños enfermos” Es decir , aquí está la asistencia social.

En general, “ será de la obligación de los procuradores informarse de las necesidades de la clase pobre, solicitar de las autoridades el debido remedio, promover la enseñanza, educación y moralidad del pueblo, y todas aquellas mejoras sociales que alivian su miserable situación.

⁴² Jesús Reyes Heróles “ III Liberalismo Mexicana ” III p 650

En el Congreso Constituyente de 1856-57 , Ignacio Ramírez lanza la idea de una constitución que incluya los derechos sociales de la mujer y proteja a los desvalidos, los débiles y los menesterosos: “ Nada se dice (en el proyecto de Constitución) de los derechos de los niños, de los huérfanos, de los hijos naturales.

Algunos códigos antiguos duraron muchos siglos, porque , protegían a la mujer , al niño, al anciano , a todo ser débil y menesteroso, y es menester que hoy tengan el mismo objeto las constituciones”. Y en el propio Congreso afirmaría:” El verdadero problema social es amancipar a los jornaleros de los capitalistas: la solución es muy sencilla, y se reduce a convertir en capital el trabajo . Esta operación exigida imperiosamente por la justicia, asegurará al jornalero no solamente el salario que conviene a su subsistencia, sino *un derecho a dividir proporcionalmente las ganancias con todo empresario* ”

Ramírez se anticipa así a la idea de la *democracia industrial* puesta en vigor en Alemania (y en México en empresas como la Bimbo) con la participación de los trabajadores en la gestión y la propiedad de las empresas.

Ramírez se pronuncia por “ *arreglo equitativo entre el capital y el trabajo un arreglo en el que no intervenga directamente la autoridad* ” . La salvación de los trabajadores, señala Ramírez, está en su concierto: de aquí provienen las huelgas, las asociaciones de socorros mutuos, y como más eficaces las alianzas internacionales.

Cuando la ley no puede y cuando el capitalista no quiere salvar a los trabajadores, éstos, y sólo estos deben proveerse de las tablas necesarias para sus frecuentes naufragios.

En el liberalismo social mexicano, dice Reyes Heróles, existe un “ *denominador común* ” el sufrimiento ante el problema social y la imaginación para proponer soluciones.

En cambio, la tecnocracia neoliberal se ha mostrado tenazmente insensible al dolor humano causado por las políticas de ajuste y estabilización que ha impuesto en México. Su hoja de parra es el Programa Nacional de Solidaridad.

Pero el *Pronasol* tiene un presupuesto global que representa menos del 1% del Producto Interno Bruto (PIB) ; mientras que los asalariados perdieron 12 puntos porcentuales de su participación en el PIB , sin contar lo que perdieron los campesinos. Con la mano derecha, neoconservadora neoliberal, se arrebató a la población una parte sustantiva de sus ingresos; con la mano izquierda solidarista se les regresa una limosna para bienestar social.

Además, mientras el despojo de los asalariados fue parte de un producto nacional nuevo, efectivamente generado, los fondos de *Pronasol* no fueron recursos frescos, sino partidas del gasto público que ya se ejercían antes de la crisis de 1982 en diversos rubros de desarrollo regional. Lo novedoso es el despliegue publicitario con que se ejercen esos recursos bajo formas que recuerdan las campañas publicitarias del nacional socialismo de la Alemania Fascista.

2.4.4

POLITICA LIBERAL-SOCIAL DEMOCRATICA vs. AUTOCRACIA NEOLIBERAL PRESIDENCIALISTA.

Los rasgos distintivos de las diversas corrientes del liberalismo mexicano fueron aislados con rigor analítico por Reyes Heróles, no sólo diferenciando y agrupando las posturas asumidas frente a los grandes problemas sociales, sino también las adoptadas frente a las libertades ciudadanas así como frente a las instituciones, estructuras y prácticas de gobierno.

El liberalismo social es democrático por antonomasia; pero así como hubo liberales que no fueron demócratas.⁴³

Por su posición respecto a la democracia, de acuerdo con Reyes Heróles, el liberalismo se divide en “dos liberalismos”: uno profundamente democrático, partidario de la soberanía popular, de la igualdad civil y del carácter representativo de las instituciones de gobierno, al que Reyes Heróles denomina precisamente liberalismo democrático, y otro profundamente oligárquico, que rechaza la igualdad, la soberanía del pueblo y la representatividad de los gobernantes, propugnando por instituciones y prácticas aristocráticas de gobierno, al que Reyes Heróles denomina *liberalismo ilustrado*.

A este último pertenece el liberalismo de Carlos Salinas, que no es democrático y mucho menos social, porque carece, por una parte, de la vocación democrática de Juárez, Ocampo, Vallarta y demás próceres liberales de la reforma; y por otra parte, de los principios del derecho social postulados por Arriaga, Olvera, Ramírez y otros grandes liberales sociales.

Liberalismo democrático y liberalismo ilustrado tienen, sin embargo, un tronco ideológico común: abolición de los privilegios *estamentales* y de los fueros heredados de la colonia, la separación de la iglesia y el Estado, la secularización de la sociedad, la afirmación de las libertades individuales, y el federalismo como forma espacial de gobierno, del cual ambas corrientes son partidarias (aunque presentan notorias diferencias en su interpretación: los demócratas postulan un federalismo real, operante, los ilustrados, un federalismo paulatino en su realización, incipiente y coexistente en el centralismo). Las diferencias entre ambas corrientes son, sin embargo, harto profundas y trascendentes en los conceptos de igualdad, soberanía y representatividad.

⁴³ Democracia liberalismo se enlazan de tal manera en México, que acaban siendo la misma cosa. El proceso de identificación no es, sin embargo, simple. No es raro, sobre todo en los orígenes y primeros momentos del desarrollo liberal, encontrar liberales que no son demócratas. (Jesus Reyes Heróles, op. cit. III, p. 255)

El *liberalismo democrático* postula :

1. La igualdad de los ciudadanos para elegir y ser electos a los cargos públicos, en términos de la Declaración de los Derechos del Hombre de 1789: "igualdad ante la ley; igualdad en la admisibilidad a todas las dignidades, cargos y empleos públicos, " según su capacidad y sin otra distinción que la de sus virtudes y talentos.⁴⁴
2. La soberanía del pueblo para decidir y regir los asuntos públicos : " en una sociedad fundada en la soberanía del pueblo, ningún individuo debe someter al resto a su voluntad particular. El establecimiento de la sociedad fundada en la soberanía del pueblo, ningún individuo debe someter al resto a su voluntad particular. El establecimiento de la sociedad civil supone que los consocios han reunido sus voluntades y sus fuerzas para el bien común, su voluntad para ordenar o prohibir lo que puede servir o perjudicar el interés de todos. *Eo ipso* , por soberanía popular se debe entender la colección de los derechos de todos, o este derecho indelegable o imprescriptible para una nación así formada, de querer y hacer ejecutar lo que ella quiere.
3. La representación política a través de la cual el pueblo ejerce su soberanía, concepto que arranca de la certeza de que " el autogobierno directo" de la nación es prácticamente imposible y , por tanto de que la soberanía sólo puede ejercerla el pueblo" por medio de sus representantes cuya correcta actuación tiene dos condiciones:

⁴⁴ Jesús Reyes Heróles, El liberalismo mexicana II, La sociedad fluctuante . p. XVI., La naturaleza no ha formado clases . la igualdad es el fundamento de la democracia afirma el liberalismo democrático mexicano (Idem, pp. 281 s)

- a) Las personas electas para ocupar cargos públicos tienen la función de mandatarios del pueblo que los elige, del cual han de recibir instrucciones, reglas y órdenes que no pueden traspasar.

- b) Para evitar la degeneración del gobierno representativo en despotismo, la soberanía del pueblo no se debe delegar toda entera en una sola persona o corporación de aquí surge la necesidad de la división de poderes: el despotismo consiste no solamente en el abuso de la soberanía, sino en que esta se halle toda en una sola mano, bien la de un monarca o la de una asamblea.

La soberanía concentrada en una persona o corporación es una suma de poder que mal administrado afecta al pueblo de quien procede por eso es cualidad esencial del sistema representativo la división de poderes.

El liberalismo ilustrado, en contraste, se caracteriza por su orientación adocrática que le “viene de no ser igualitario”, quiere el gobierno para el pueblo, pero no por el pueblo. Concretamente, el liberalismo ilustrado postula la restricción del acceso a los cargos públicos, a las clases pudientes que disfrutaban de propiedad; rechaza la representatividad de los diputados y funcionarios públicos, calificando de equívoco funestísimo el creer que un diputado no es otra cosa que el mandatario del pueblo que lo elige, cuando en realidad no debe necesariamente sujetarse a la opinión pública, pues ésta puede ser injusta o equivocarse.

Afirma que son intrínsecas cualidades naturales las que han hecho y han de hacer siempre a unos ricos y a otros pobres y rechaza aquella igualdad absurda que rompe y relaja el vínculo de la subordinación y en consecuencia, debilita las leyes y engendra la anarquía. Su sentido oligárquico asoma con toda claridad al darse el fundamento teórico.

En toda sociedad civil, sea cual fuere la forma de su gobierno, es indispensable que unos manden y otros obedezcan, y los que se hallen en turno o en estado perpetuo de obedecer, es necesario que se sujeten a los que se hallan con el poder de mandar.

Esta concepción política del liberalismo ilustrado (que predominaría en la teoría y en la práctica del porfiriismo, del “positivismo” o “liberalismo conservador”, como se le conoció en Francia) corresponde precisamente al estilo de gobierno del neoliberalismo económico de Miguel de la Madrid y Carlos Salinas.

3.1

LA EVALUACION DE LA CRISIS MEXICANA DE 1994/95 CONDICIONAMIENTOS Y REPERCUSIONES.

En cierto sentido se ha expuesto en el capítulo anterior cómo a raíz del Crac Financiero de 1987, en México surgió la necesidad de aplicar un severo programa de ajuste económico de claro corte ortodoxo, monitoreado por el Fondo Monetario Internacional (FMI), el cual con muy ligeros matices diferenciadores está vigente en lo esencial hasta hoy día (febrero/96).

No es menos cierto que el Programa de Ajuste aplicado durante el final del gobierno del Presidente Miguel de la Madrid (año 1987), optó por un nombre encubierto denominándosele Pacto de Solidaridad Económica (PSE), en donde supuestamente una coordinación de esfuerzos entre los principales representantes de los Agentes Económicos de la sociedad, o sea el gobierno, los empresarios más significativos y los sindicatos (a través de la CTM), implantaron un fuerte ajuste financiero en donde las variables macroeconómicas más relevantes como los precios, las tasas de cambio, los Salarios y las Finanzas Públicas fueron sometidas a una aguda variación.

De acuerdo a los ajustes anteriormente planteados, se incrementó el precio de los productos energéticos en un 8%, se devaluó el peso mexicano en un 36% y el gasto público se redujo a tan sólo un 20,5% del Producto Interno Bruto. No obstante a esto, los cambios no fueron suficientes y el PSE tuvo que ser revisado en el transcurso de casi 12 meses en cinco oportunidades.⁴⁵ Es de destacar que a partir de esta etapa final del sexenio de Miguel de la Madrid se comenzó a aplicar la Tasa de Cambio como Ancla del Modelo Económico.

A partir del arribo al poder del Presidente Carlos Salinas de Gortari (Diciembre/1988), se promueve una "Nueva Variante de PSE", que se le denomina **PACTO PARA LA ESTABILIDAD Y EL CRECIMIENTO ECONOMICO (PECE)**, con la idea de presentarla como un cambio de línea de la Ortodoxia a la Heterodoxia Neoliberal, y con la justificación de que los sacrificios populares ya se habían realizado y la nación se encontraba lista para el "Despegue Económico"

La mecánica de los Pactos trascendió el tiempo, de tal forma que desde el 1º. el PSE de Diciembre de 1987, se sucedieron etapas en la firma de estos, que recorrieron toda la presidencia Salinista, remontaron ésta y permanecieron hasta la actual administración del presidente Ernesto Zedillo Ponce de León, un resumen, de esto lo podemos observar en el siguiente resumen:

⁴⁵ Se refiere a las variantes II, III, IV, V Y VI del PSI, que estuvieron vigentes hasta el 31 de diciembre de 1988. Datos tomados de Banco de México e INEGI

**RESUMEN DE LAS FECHAS DE LAS FIRMAS DEL PACTO
POR ORDEN CRONOLOGICO TEMPORAL**

Etapa	Firma	Vigencia	Pactada	Terminacion Anticipada
PSE I	15-12-87	29-02-88		
PSE III	29-02-88	31-03-88	27-03-88	
PSE III	27-03-88	31-05-88	22-05-88	
PSE IV	22-05-88	31-08-88	14-08-88	
PSE V	14-08-88	30-11-88	16-10-88	
PSE VI	16-10-88	31-12-88	12-12-88	
PECE I	12-12-88	31-07-89	18-06-89	
PECE II	18-06-89	31-03-90	03-12-89	
PECE III	03-12-89	31-07-90	27-05-90	
PECE IV	27-05-90	31-01-91	11-11-90	
PECE V	11-11-90	31-12-91	10-11-91	
PECE VI	10-11-91	31-01-93	20-10-92	
PECE VII*		20-10-92	31-12-93	01-10-93
PECE VIII*		01-10-93	31-12-94	24-09-94
PABEC I**		24-09-94	31-12-95	20-11-94
PABEC II**		20-11-94	31-12-95	03-01-95
AUSEE***		03-01-95	31-12-95	20-02-95
PARAUSEE		20-02-95	18-09-95	
ARE****		06-10-95	¿ ?	

- * Pacto para la Estabilidad, la Competitividad y el Empleo
- ** Pacto para el Bienestar, la Estabilidad y el crecimiento
- *** Acuerdo de Unidad para Superar la Emergencia Económica
- **** Acuerdo de Recuperación Económica

Fuente: Recopilación de la Prensa Nacional. La Jornada, El Financiero y Reforma.

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

La falta de planeación concreta, de proyectos creíbles y de la estrategia verdaderamente nacionalista, se refleja claramente en la creación de estas herramientas, las cuales ni siquiera el propio gobierno respeta en cuanto a su implementación y vigencia. Es evidente que el Pacto se ha desgastado, pero se insiste en mantenerlo.

No sólo por sorpresivas se caracterizaron las firmas posteriores; en casi todos los casos el aumento al salario mínimo fue igual o inferior a la inflación del período, incluyendo las dos etapas más recientes.

Otra constante fue el aumento de los bienes y servicios que prestan el Estado o los monopolios ligados a él. Aumentaron gasolinas, cuotas de luz, teléfonos, impuestos, prediales, tenencias, multas y demás muy por encima de la inflación. Se llegó al colmo de indizarlos, es decir, aumentarles un porcentaje fijo cada mes, como en los años mozos de la inflación.

Otro de los rasgos que distinguió a los sucesivos pactos fue el deslizamiento cambiario, que en todos los casos fue menor a la inflación del período. Del principio del Pacto en 1987 al final del sexenio Salinista, el índice de precios al consumidor pasó de 6,906.6 a casi 38,000 unidades; es decir, un incremento de alrededor de 50%. Con Zedillo la inflación aumentó 50% aproximadamente en 1995, pero el dólar ya se había devaluado en más de 100%.

El PECE tuvo nueve etapas, pues se firmó dos veces en cada uno de los dos primeros años del sexenio, y a partir de 1991 se renovó anualmente. En 1994, sin embargo, fueron necesarias dos renovaciones ante la inestabilidad política y las presiones a los mercados.

Debajo de este velo llamado Pacto, PECE, PABEC, AUSEE ó ARE han surgido infinidad de fenómenos y los controles sobre las variables económicas han tenido costos demasiado altos para la población. Una de las variables que más ha afectado a los mexicanos es el deterioro de los salarios mínimos, mismos que declinaron 21.9% de 1989 a 1994, y un porcentaje similar tan sólo en 1995.

Este deterioro es aún mayor si analizamos el salario como proporción del PIB, que de representar el 37.46% en 1981, bajó a sólo 27.33% en 1993, y bajará aún más en 1995. Las perspectivas del salario no son muy alentadoras, ya que de diciembre a la fecha el salario mínimo ha aumentado 24%, cuando la inflación ha alcanzado el 50% anualizado, la devaluación ha llegado al 100% y los intereses en promedio han fluctuado alrededor del 100%⁴⁶.

⁴⁶ Tomado de Schwartz, R. y Wanaless, M. "Mitos geniales de la modernización" Editorial Planeta, México 1995

Como forma de corroborar el conjunto de elementos expuestos anteriormente, acerca del deterioro global del nivel de vida de la población, pudieramos exponer los siguientes cuadros de Inflación e Inflación comparada al Salario Mínimo.

INFLACION

Año	Inflación	Tarifas
1987	159.2%	85%
1988	51.7%	0%
1989	19.7%	6%
1990	29.9%	6% al 12%
1991	18.8%	10%
1992	11.9%	mayores que 25%
1993	8.0%	indiz. a inflación, aums. mensuales
1994	7.0%	-5% en ciertos combustibles
1995	50%	35%

Fuente: Banco de México y Comisión Nacional de Salarios Mínimos

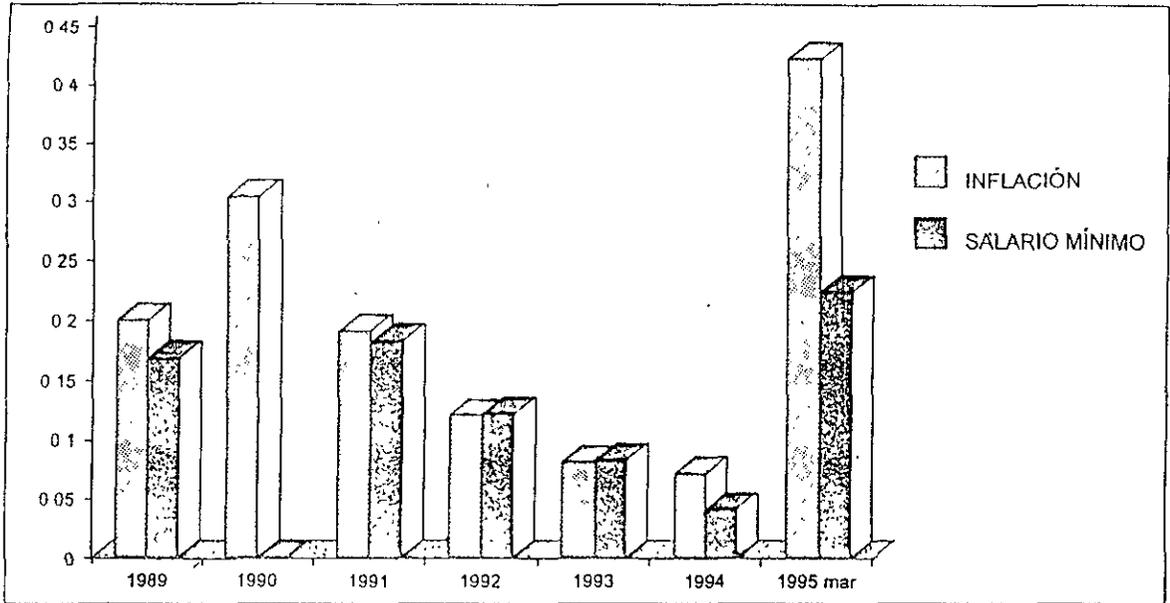
**Pérdida del poder adquisitivo:
la inflación siempre estuvo por encima del aumento
en salarios mínimos**

Año	Inflación	Salarios Mínimos	Reducción de Impuestos
87	159.2%	38.0%	0%
88	51.7%	8.0%	-30%
89	19.7%	16.6%	0%
90	29.9%	0.0%	0%
91	18.8%	18.0%	0%
92	11.9%	12.0%	0%
93	8.0%	10%	0%
94	7.0%	4.0%	-10%
95	42.0%	20.0%	+50% IVA

Fuente : Banco de México y comisión Nacional de Salarios Mínimos.

El siguiente gráfico elaborado con datos estadísticos del INEGI, es también ilustrativo de la correlación inflación contra Salarios Mínimos en el período del Salinismo.

CRECIMIENTO INFLACIONARIO Y AJUSTES AL SALARIO MÍNIMO DURANTE EL SEXENIO DE SALINAS



Fuente: Constituida sobre los datos estadísticos de las tablas precedentes y otros del Banco de México.

En la actualidad de la mitad del año 1996, se cumplen más de ocho años del control Económico Heterodoxo Mexicano de los pactos, y el poder adquisitivo continúa cayendo (salarialmente), el tipo de cambio aunque ha ganado algo en estabilidad es aún inseguro en sus paridades de mediano plazo, las tasas de interés aún son elevadas y los precios de insumos energéticos aumentan sistemáticamente, la canasta básica mantiene su ascenso incluso a pesar de los últimos acuerdos ADE de ayuda a la crisis.

La contracción del libre juego de la oferta y la demanda en el Modelo Mexicano Neoliberal de finales de los 80's, ha sido una paradójica realidad que contrasta con la supuesta Libertad de Mercado que preconizan estas políticas, las variables de sujeción han sido para México dos en lo fundamental; El Tipo de Cambio y el Mecanismo de los Pactos.

Para la evaluación de la Crisis Mexicana de finales de 1994 e inicios de 1995, resulta necesario realizar una breve retrospectiva histórica y valorarla de acuerdo a sus similitudes y diferencias esenciales, con la Crisis de los años 81-82, en este sentido la consideración de la variable Ahorro, tiene una connotación muy especial, por lo cual emprendemos un resumen analítico de la misma.

El problema del ahorro en una economía se constituye como elemento central del crecimiento por lo cual está fuertemente inmerso en todo proceso de desarrollo y dentro de este contexto el Sistema Bancario aparece como un intermediario de vital importancia.

El ahorro como categoría Macroeconómica global se nos presenta a través de dos modalidades, el llamado **Ahorro Interno** el cual a su vez presenta dos vertientes; el **Ahorro Público**, constituido por la diferencia entre los gastos e ingresos del gobierno, y el **Ahorro Privado** formado por la diferencia entre la inversión y el ahorro en la actividad económica privada (no gubernamental). Por otra parte está el **Ahorro Externo** que determina el déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos de las operaciones comerciales internacionales de Bienes y Servicios.

De aquí se determinan tres contextos de Ahorro específicos que son:

- **AHORRO PUBLICO INTERNO**
- **AHORRO PRIVADO INTERNO**
- **AHORRO EXTERNO**

los cuales son determinantes de los tres desequilibrios o déficit económicos, los cuales de manera interrelacionada y como brechas macroeconómicamente vinculadas, conforman los movimientos de la Economía Global Contemporánea, o sea:

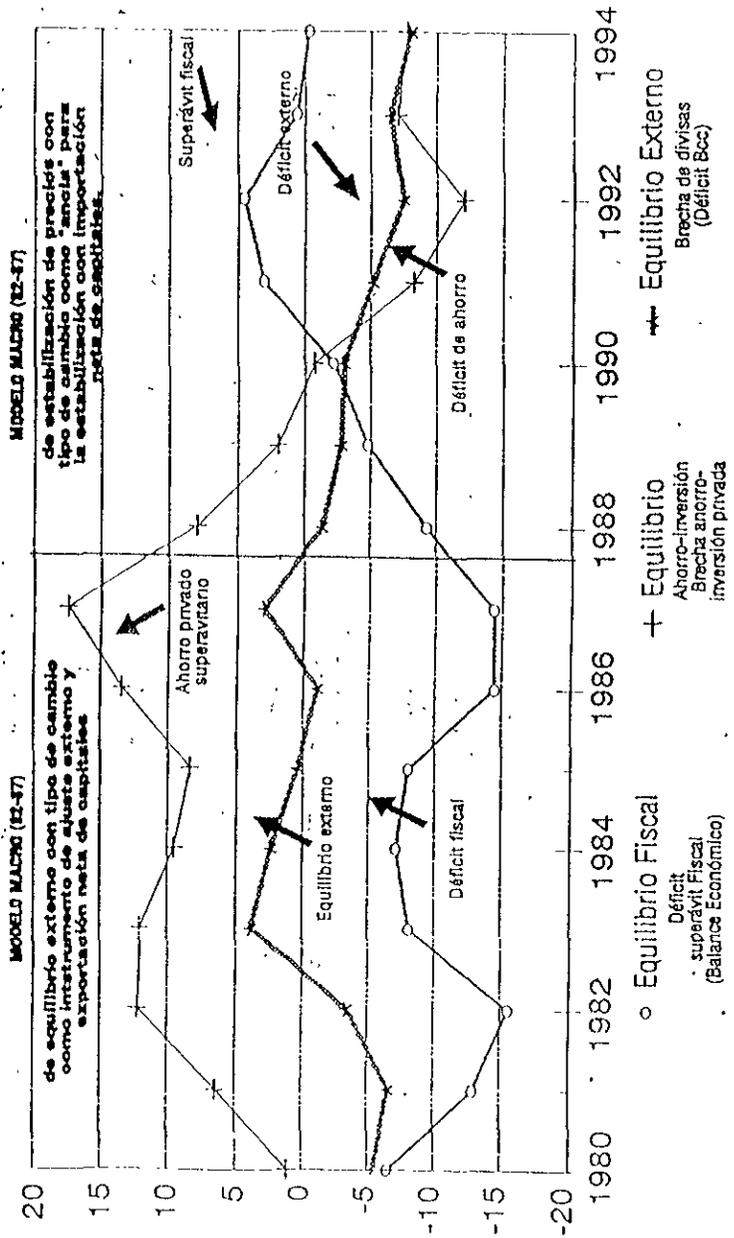
- El Ahorro Público Interno, predetermina el Déficit de las cuentas fiscales o Déficit fiscal.
- El Ahorro Privado interno, predetermina el Déficit Ahorro- Inversión del Sector Privado.
- El Ahorro Externo, el cual predetermina el déficit de la Cuenta Corriente de la Balanza de Pagos ó Déficit Externo.

La interrelación de estos déficits, los cuales en determinados momentos pueden presentarse como Súperavits, determinan los comportamientos macroeconómicos de una nación, Componentes Interno del ahorro (Déficit Fiscal o Súperavit, y Deficit Ahorro Inversión o Súperavit), componente externo del Ahorro (Déficit o Súperavit de la Cuenta Corriente).

A continuación, se presenta un gráfico que presenta la evolución de las tres brechas anteriormente mencionadas, para la economía de México, en el período desde 1980 hasta 1994, a través del cual se puede hacer un análisis de las últimas crisis (81-82 y 94-95) y su dependencia de los factores de ahorro.

EVOLUCION DE LOS DESEQUILIBRIOS MACROECONOMICOS

(Porcentajes al respecto al PIB)



FUENTE: Sección Análisis del periódico "El Financiero".
 Artículo de Villarreal, René "Los desequilibrios Macroeconómicos y el Ajuste Fiscal"
 Publicado el 27 de Abril de 1995.

Se puede observar (ver gráfica) que en 1981 el déficit externo fue considerablemente alto, de 6.6% (que nos llevó a la devaluación de 1982) acompañado, y en parte producto de un elevado déficit fiscal (-13%), casi el doble del externo, y de un superávit o ahorro privado positivo de 6.4% (porcentajes respecto del PIB).

Para 1985, el programa de ajuste al desequilibrio externo había funcionado alcanzándose prácticamente una situación de equilibrio externo (superávit de 0.4%), pero presentando como contrapartida un déficit fiscal menos (-8% del PIB) y un superávit o ahorro privado positivo equivalente al 8.4%

Si analizamos la evolución de dichos desequilibrios y los comparamos una década después (1994), los resultados muestran la naturaleza del problema que se vivió durante la última crisis.

En primer lugar, el déficit externo de 8% (casi 30.000 millones de dólares) representa el déficit en la balanza de cuenta corriente y, por lo tanto, la dependencia del ahorro externo. En contraste, en 1985, se alcanzó justamente una situación de equilibrio externo. Esto es, una década después el déficit externo se presentó como el desequilibrio fundamental que impulsó la dependencia del capital extranjero.

Por otra parte, hay un cambio significativo y radical en la composición de los otros desequilibrios.

- La cuentas fiscales presentaron en el 94/95 una situación prácticamente de equilibrio (pequeño déficit de 0.3%) lo que significa que los ingresos presupuestales (impuestos e ingresos por ventas de bienes y servicios públicos) cubrieron la totalidad del gasto público, concluyendo el pago de intereses a la deuda interna y externa (balance fiscal). Este fenómeno es producto del saneamiento de las finanzas públicas durante los últimos años.
- Sin embargo, en la crisis recién pasada, la brecha de ahorro inversión de toda la actividad privada de la economía (no pública) revirtió su situación superavitaria, pasando a representar un déficit de -7.7%. Esto significa que el ahorro externo de casi 8% no vino a complementar, sino a compensar la caída o el déficit de ahorro privado (-7.7%).

En síntesis, en 1994, de los tres desequilibrios económicos, el externo representó un déficit del 8%, acompañado y teniendo como contraparte un déficit de ahorro privado a un nivel similar (-7.7%) y una situación prácticamente de equilibrio fiscal (-0.3%)

En otras palabras, mientras que en 1981 el desequilibrio macroeconómico se manifestaba en los dos déficit gemelos: el externo y el fiscal, en 1995 enfrentamos también un doble problema: la brecha de divisas déficit externo en la balanza de cuenta corriente y la insuficiencia del ahorro interno, pero presentando las cuentas fiscales una situación de equilibrio, producto del avance en el saneamiento fiscal.

Los desequilibrios macroeconómicos o déficit de divisas fiscales fueron tales en 1981 que nos llevaron a la devaluación y a la crisis de la deuda externa en 1982, producto de un modelo de crecimiento orientado al mercado interno que frenaba las exportaciones y no generaba un proceso eficiente, efectivo y competitivo de sustitución de importaciones. Por otro lado, había una estructura tributaria débil y un gasto público excesivo que se reflejaba en un déficit fiscal muy elevado que provocaba el desahorro público.

En 1994, el déficit externo (8%) era muy elevado y superior al de 1981, pero producto de una apertura acelerada e ineficiente que no permitió que las exportaciones crecieran a un ritmo equilibrado con las importaciones para lograr un déficit externo manejable, donde la política de fomento industrial activa, tanto para exportar como para producir y competir eficientemente con las importaciones, estuvo ausente. Esta apertura profundizó sus efectos negativos no sólo por la ausencia de una política industrial, sino por la existencia de una política antidumping pasiva y la sobrevaluación del tipo de cambio, que ya para 1992, era de 38%.

La baja del ahorro interno durante la última década ha sido producto, entre otros factores, de la ausencia de una política permanente de incentivos a los consumidores para hacer más atractivo el consumo futuro que el presente y que propiciara el ahorro de las empresas a través de estímulos a la reinversión de utilidades.

Por otra parte, el saneamiento de las finanzas públicas a partir de 1987 se realizó sólo a través de la reducción del gasto sin aumento de los ingresos públicos (como proporción del PIB). En 1987, el gasto público representaba 44% . La considerable reducción del gasto público a 26% en 1994 (18 puntos porcentuales menos que en 1987), incluso compensó la caída de los ingresos a menos de 26% del PIB (una caída de 4 puntos porcentuales respecto del 30% de 1987) en ese mismo año, y condujo a un balance económico de desequilibrio (-0.3% del PIB).

Como consecuencia, es importante observar que la economía mexicana sigue presentando una baja capacidad de ingresos fiscales respecto de las necesidades de una economía moderna muy avanzada.⁴⁷

⁴⁷ Ver Villarreal, René,

“Los desequilibrios macroeconómicos y el ajuste fiscal “

Artículo publicado en la sección de análisis del periódico “El Financiero” 27 de abril 1995

En este contexto surge la pregunta ¿por qué el programa de Reforzamiento al Ajuste Externo planteó como prioritaria una política de ajuste fiscal, si en 1994 prácticamente las cuentas fiscales estaban en equilibrio?

La razón fundamental es que los efectos de la crisis cambiaria y financiera iban a conducirnos a un desequilibrio fiscal (lo que afectaría el ajuste externo por la relación antes expuesta) debido a la baja en la recaudación fiscal (a causa de la disminución del PIB) y al aumento del servicio de la deuda pública (interna y externa) por las mayores tasas de interés y el nuevo tipo de cambio. Por eso, el **PARAUSSE** plantea elevar los impuestos y reducir el gasto público, no para que el gobierno aumente su superávit fiscal en el balance económico, sino para compensar la pérdida de ingresos y el aumento del gasto originado por la crisis, y así evitar el déficit y mantener el equilibrio del presupuesto.

En este contexto se estima que el pago de intereses sobre la deuda pública aumente de 2.64% del PIB en 1994 a 3.93% en 1995, por lo que debe elevarse el superávit primario (ingresos menos gasto del sector público antes del pago de intereses de 2.32% a 4.41% del PIB), vía el incremento de ingresos (impuesto y aumento de precios y tarifas en los bienes servicios públicos) y reducción del gasto programable en dos puntos porcentuales del PIB, para lograr el equilibrio fiscal en el balance económico (0.48% del PIB) que es igual al superávit primario (4.41%) menos el pago de intereses (3.93%).^{48 48}

De acuerdo a todas estas evoluciones, es necesario resaltar que las altas tasas de ahorro, tampoco garantizan **PERSE** un crecimiento sostenido, ya que es necesario contar con vehículos que permitan una asignación eficiente de ese ahorro, y aquí entra a jugar su papel el **SISTEMA BANCARIO** y el grado de penetración que tenga éste en los **AHORROS NACIONALES**.

Los esfuerzos de estabilización económica del sexenio Salinista, así como la liberalización del Sistema Financiero permitieron que el **SISTEMA BANCARIO**, incrementará su profundización en el **AHORRO**, intermediando cada vez en una proporción mayor de éste. Con anterioridad a 1988, las altas tasas de inflación predominantes en la economía mexicana, alejaron el ahorro del Sistema Bancario Nacional, ya que el mismo se canalizaba hacia Bienes Raíces o Divisas como sectores de protección ante la inestabilidad macroeconómica del peso.

Como se ha podido apreciar, no obstante la crisis desatada a finales de 1994, la misma presenta peculiaridades diferentes a las anteriores de las década de los 80, y ya en el 1er semestre de 1995, los sortilegios financieros más agudos, han sido franqueados, por todo lo cual no existen serias razones para que los esfuerzos de ahorro actual y futuros, sean alejados del sector financiero del país, el problema hoy, es otro, se trata de generar el ahorro necesario para un crecimiento sustentable y con bases económicas sanas.

⁴⁸ Artículo del Financiero, ya citado

3.2 EL FIN DEL SEXENIO SALINISTA. MITOS Y REALIDADES DE UN NUEVO MODELO.

3.2.1

EL CRECIMIENTO ECONOMICO Y LA TASA DE CAMBIO

Uno de los grandes mitos del modelo implantado y desarrollado durante el Sexenio 1988-1994, surge del hecho de la medición del crecimiento económico, si se toma como base el ancla básica de este mecanismo económico. La Tasa de Cambio ya que resulta una realidad la medición del crecimiento económico en dólares y otra realidad muy diferente la medida en la moneda nacional; para el 1er caso dá como resultado una tasa de crecimiento del PIB promedio sexenal de 11% (a ritmo anual) y para el 2º caso, la cifra es del 2.75%. La observación de la siguiente tabla, es en extremo ilustrativa.

TABLA 1
CRECIMIENTO DEL PIB EN PESOS, EN DOLARES Y REAL

Año	Pib En Pesos Miles N\$	Tipo De Cambio (Fin Periodo)	Pib En Dólares Corrientes	Crecimiento Real Pib En Pesos	Crecimiento Pib Dólares
89	507,618.0	2.646	191.843	3.3	12.6
90	686.405.7	2.9419	233.320	4.5	21.6
91	865,165.7	3.0737	281.473	3.6	20.6
92	1,019,155.9	3.1174	326,924	2.8	16.1
93	1,104,866.9	3.1904	346,309	0.4	5.9
94	1,215,353.6	3.45	352,276.4	3.0	1.7
95*	1,691,286.0	6.75	250,560.8	-2.0	-28.9%
	TOTALES	1989-1994		17.6%	78.6%
	TOTALES	1989-1995		15.6%	49.7%

(*) considera cierre de marzo/95

Fuente:

Elaborado sobre la base de boletín de Información Económica. Concanaco. Agosto 1995.

Esto se debe a las distorsiones que provoca el cambio desequilibrado que dio al peso una fortaleza que no le correspondía, la estadística del PIB medida en dólares estaba muy inflada a causa de los desequilibrios que provocó la sobrevaluación del tipo de cambio. En 1995, la macrodevaluación redimensionó automáticamente el PIB, y con ello, los ingresos per cápita de la población.

Los salarios durante la era del Salinismo se revalorizaron en dólares, desplomándose abrumadoramente en el 1er año del Sexenio del presidente Ernesto Zedillo, al analizar la siguiente tabla, valoremos elementos salariales importantes.

TABLA 2

Desequilibrios entre el salario mínimo, el dólar y la canasta básica

Año	Salario mínimo diario (pesos)	Tipo cambio pesos por dólar	Salario mínimo diario (dólares)	Canasta básica	Poder de compra S.M. pesos
89	9.13	2.646	3.45	12,568.6	0.52
90	10.78	2.9419	3.66	16,796.5	0.46
91	12.08	3.0737	3.93	20,546.1	0.42
92	12.08	3.1174	3.87	22,206.0	0.39
93	13.06	3.1904	4.09	23,878.5	0.39
94	13.97	3.45	4.04	25,750.7	0.39
95	16.8	6.75	2.50	36,565.9	

Fuente:

Datos de SHCP y SECOFI

Puede apreciarse cómo, durante el sexenio de Salinas, el salario mínimo ganó poder adquisitivo en dólares; sin embargo, en pesos alcanzaba para cada vez menos. Medido en los términos de la canasta básica, el poder de compra del salario mínimo siguió deteriorándose durante el sexenio, y con la presente crisis el deterioro se agravará aún más (Véase la tabla 2). Como ha podido observarse durante todo 1995 e incluso inicio de 1996.

Una realidad siempre presente en el período objeto de análisis, estuvo dada por el hecho de que los ritmos de la devaluación nunca fueron superiores (durante los primeros 5 años) a los ritmos de la inflación, o sea, el peso no se devaluó lo suficiente para ser capaz de compensar el movimiento inflacionario que se acumulaba. Es sabido que el PIB de las naciones se mide en moneda nacional y después estas estadísticas se indexan a dólares (según la tasa de cambio vigente), para la información internacional de las cifras del país (dirigidas a la ONU, FMI, BN, GATT-OMC, etc.) De acuerdo a esta realidad la visión de México ante el mundo en la etapa 1988-1993 fue totalmente distorsionada, la “**MAGIA DE LA CONTABILIDAD**” se ocupó de esta gran falsedad. (ver tabla 3).

TABLA 3

Inflación y devaluación en el sexenio Salinista

Año	PIB	Inflación	Devaluación
89	3.3%	9.7%	16.0%
90	4.5%	29.9%	11.2%
91	3.6%	18.8%	4.5%
92	2.8%	11.9%	1.4%
93	0.4%	8.0%	2.3%
94	3.0%	6.9%	8.1%
95	-2.0%	42.0%	100%

Fuente: Resúmenes de la Prensa. El Financiero y Reforma

La tabla 4 ilustra lo que sucedió al PIB en dólares una vez que se dió una devaluación: por cada punto porcentual que pierde el tipo de cambio. El PIB en dólares cae en la misma proporción. El tipo de cambio se duplicó de 3.45 a 6.9 (escenario 1) y el PIB en dólares cayó a la mitad de su valor. Pero si el peso se hubiese revaluado alrededor de un 10% hasta alcanzar su nivel de 1993, es decir; a 3.1 pesos por dólar (escenario 2), el PIB hubiese aumentado en la misma proporción al pasar de 3,850 a 4,284.6. Note cómo en todos los escenarios, tanto el PIB en pesos como la población, se mantienen constantes; lo único que cambia es la paridad y esto provoca alteraciones tanto en el PIB medido en dólares, como en el PIB per cápita.

TABLA 4

Escenarios de cambio en el PIB provocados por movimientos en el tipo de cambio

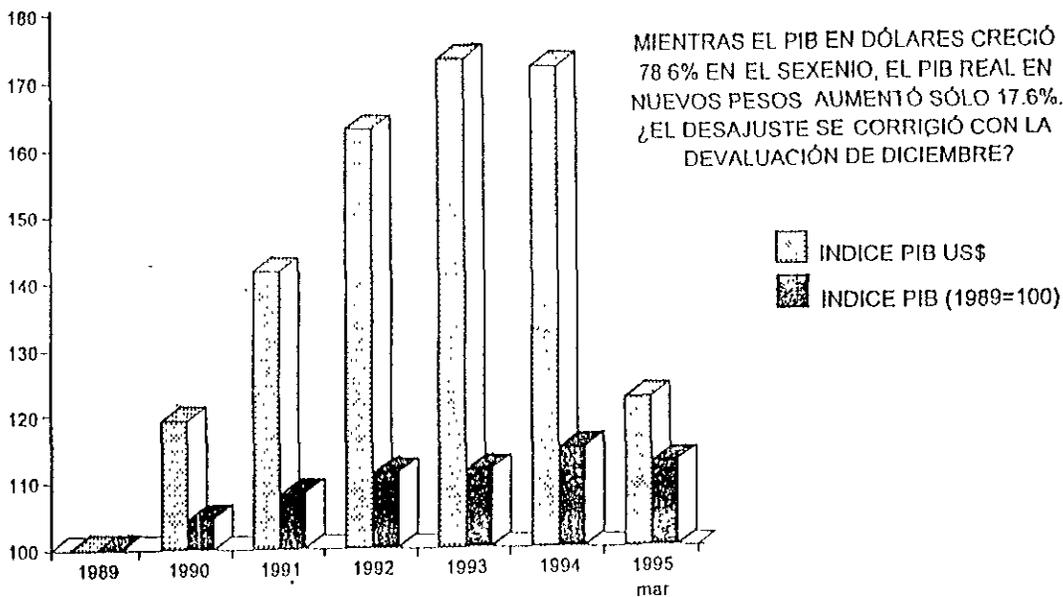
Escenario	PIB en pesos (NS)	Tipo de cambio pesos por dólar	PIB en dólares (US\$)	Población (millones)	PIB per cápita (millones)
Predavaluatorio	1,215,353.6	3.45	352,276.4	91.5	3,850.0
Escenario 1	1,215,353.6	6.9	126,138.2	91.5	1,925.0
Escenario 2	1,215,353.6	3.1	392,049.5	91.5	4,284.6

Fuente: Elaborado con datos SHCP y BANCO DE MEXICO

Resulta entonces imposible dudar que México perdería 30,000 millones de dólares, o 10% de su PIB, en el momento en que los inversionistas extranjeros decidieran sacar sus recursos de nuestro país, ya que todo lo que se necesitaba era una devaluación del 10% para que el valor de la economía se redujera 30,000 mil millones de dólares, y con ella el PIB per cápita y el ahorro en pesos de todos los mexicanos.

A continuación se muestran los gráficos No. 1, 2 y 3, los cuales ilustran claramente las situaciones descritas a través de las tablas estadísticas presentadas en este epígrafe.

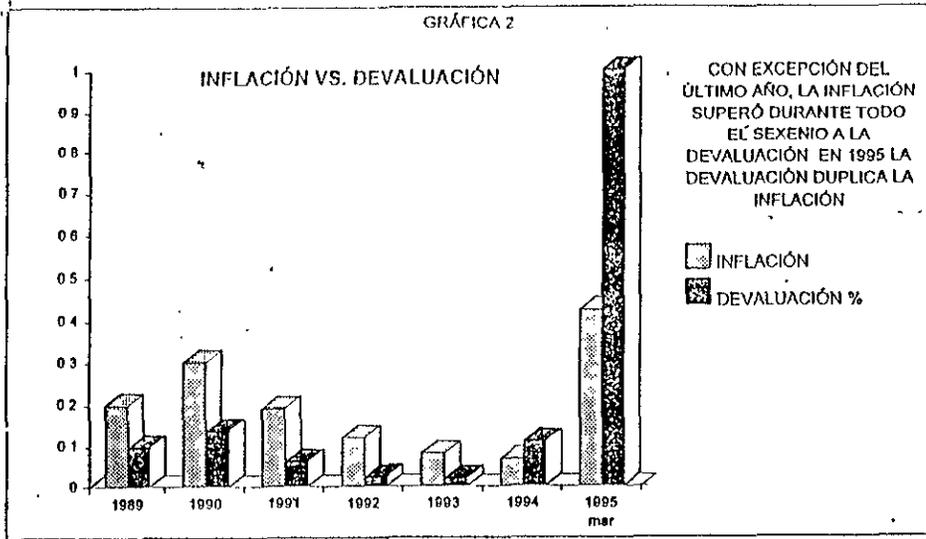
GRÁFICA 1
PIB EN DÓLARES VS. PIB REAL EN PESOS (1980 = 100)



Fuente:

Anuarios estadísticos INEGI 1991, 1992, 1993 y 1994
 Información Trimestral Banco de México. Mar/95.

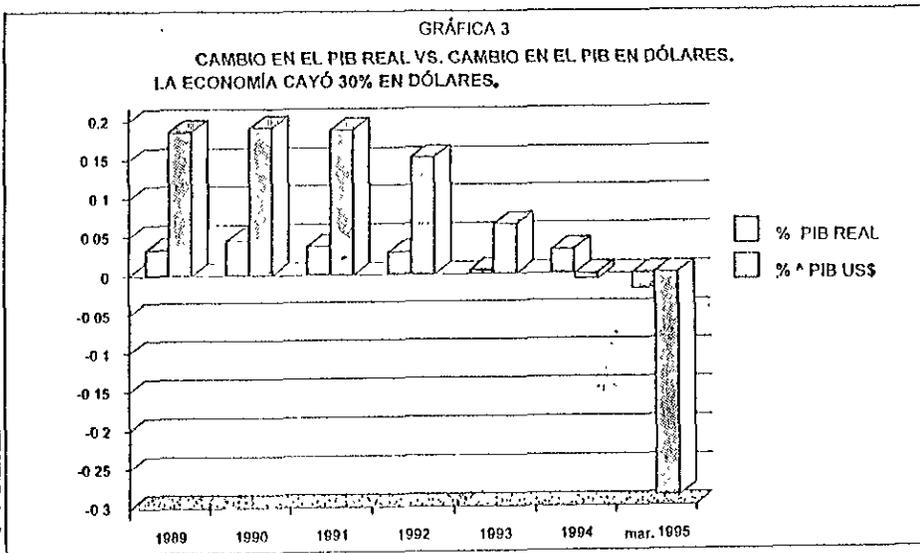
GRÁFICA 2



Fuente:

Anuarios estadísticos INEGI, 1991, 1992, 1993 y 1994.
 Información Trimestral del Banco de México

GRÁFICA 3



Fuente:

Anuarios estadísticos INEGI, 1991, 1992, 1993 y 1994.
 Información Trimestral del Banco de México

3.2.2.

EL GRAN PROBLEMA DE LA DEUDA EXTERNA, MEDICION Y REALIDAD

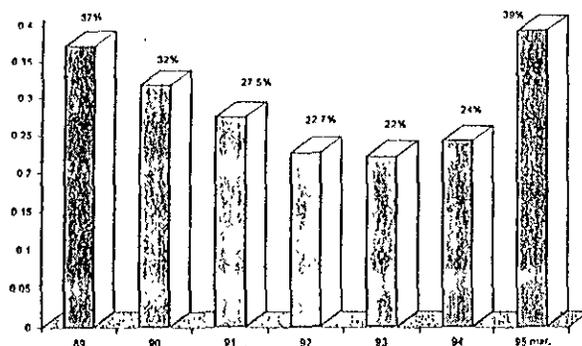
Otro de los supuestos grandes triunfos propalados desde el inicio del gobierno de Salinas de Gortari, fue la renegociación de la deuda externa en febrero del año 1990, cuando se logró un acuerdo reestructurador con la Banca acreedora, por los más de **80,000 millones de dólares de deuda externa pública del país.**

Resulta necesario aclarar que en aquella ocasión renegociadora el 80% de los banqueros acreedores aceptaron la reducción del 30% de las tasas de interés a cobrar a México, y el 20% restante (de los banqueros) se dividió entre la aceptación de reducir un 30% del principal adeudado, y otra parte aceptó inyectar recursos por un monto del 30% de sus préstamos. Esto dió como resultado una reducción de las tasas de interés del 9% (que se pagaba en aquellos momentos) al 6%, pero a partir de ese momento los intereses internacionales comenzaron a bajar abruptamente, situándose en poco tiempo por debajo incluso del 6% renegociado, por todo lo cual el éxito fue en este caso en extremo dudoso.

Otro aspecto central de la deuda externa de un país, es el carácter más o menos gravoso de ésta, es decir, el porcentaje que ella representa del PIB nacional, así como de las exportaciones, todo lo cual en el caso de México en específico, también se relaciona poderosamente en esta etapa con el anclaje.⁴⁹ de la tasa de cambio.

Sobre la relación deuda externa pública como porcentaje del PIB, se presenta la siguiente gráfica:

DEUDA NETA TOTAL DEL SECTOR PÚBLICO COMO PORCENTAJE DEL PIB.



Fuente:

Información del boletín trimestral del Bancomext y SHICP.

⁴⁹ Se refiere a la utilización de la fijación por períodos prolongados del tipo de cambio, como variable de estabilización anti inflacionario.

En general, en la etapa de 1989 a 1994 tanto el gobierno, como la iniciativa privada y la Banca, aumentaron su adeudo externo, de tal forma que en 1994 México debía más que al inicio del sexenio Salinista, la carga de deuda (su carácter gravoso), se asentaba sobre la estabilidad de un tipo de cambio sobrevaluado, que fue una verdadera bomba de tiempo histórica, que al producirse la macrodevaluación de la crisis del 94/95 arrojó al país a los niveles de insolvencia ya conocidos. Observar la tabla que se expone a continuación sobre los niveles clasificatorios de la deuda externa.

Deuda Externa de México por sector

Año	Pública	Privada	Banca	BdeM*	Total
1989	76059.0	4969.0	8960.0	5126.0	95114.0
1990	77770.3	7697.0	9884.0	6580.0	101931.3
1991	79987.8	9886.0	18235.0	6759.0	114867.8
1992	75755.2	13298.0	18948.0	5957.0	113958.2
1993	78747.0	20688.4	22928.4	4782.1	127145.9
1994	83565.0	23403.4	24895.0	4406.0	136569.7
1995	103659.8	36369.0	24094.0	6577.0	170699.8

(*) Banco de México

Fuente: Consultores Internacionales, a partir de datos de la SHCP y el Banco de México,

Lo primero que puede apreciarse es que, al hablar de deuda externa, hay que desglosar la del gobierno de la de otras entidades como la iniciativa privada, la banca y el Banco de México. Si bien durante el salinismo la del Banco de México bajó, la de los empresarios se quintuplicó, la de los banqueros se triplicó y la del gobierno aumentó casi 10%, lo cual no es muy significativo, pero dista mucho de ser la reducción de que presumían las autoridades. El monto total de la deuda externa que debía el país había aumentado más de 30%.

Es importante destacar que si se unen los argumentos expuestos en el epígrafe anterior, sobre la medición del PIB en dólares y en pesos, sobre la base del anclaje cambiario, y los actuales acerca de la deuda externa, se presenta un panorama en donde resulta que; la deuda externa se mide en dólares y el PIB se contabiliza en moneda nacional (pesos), por lo cual para obtener el PIB en dólares, éste se divide entre la tasa de cambio vigente, por lo cual esta herramienta cambiaria desempeña un papel central, pues su paridad determina el tamaño del PIB en dólares y de esto se deriva el carácter más o menos gravoso de la deuda, en la relación deuda externa/PIB. Ver siguiente tabla.

Deuda Externa como porcentaje del PIB

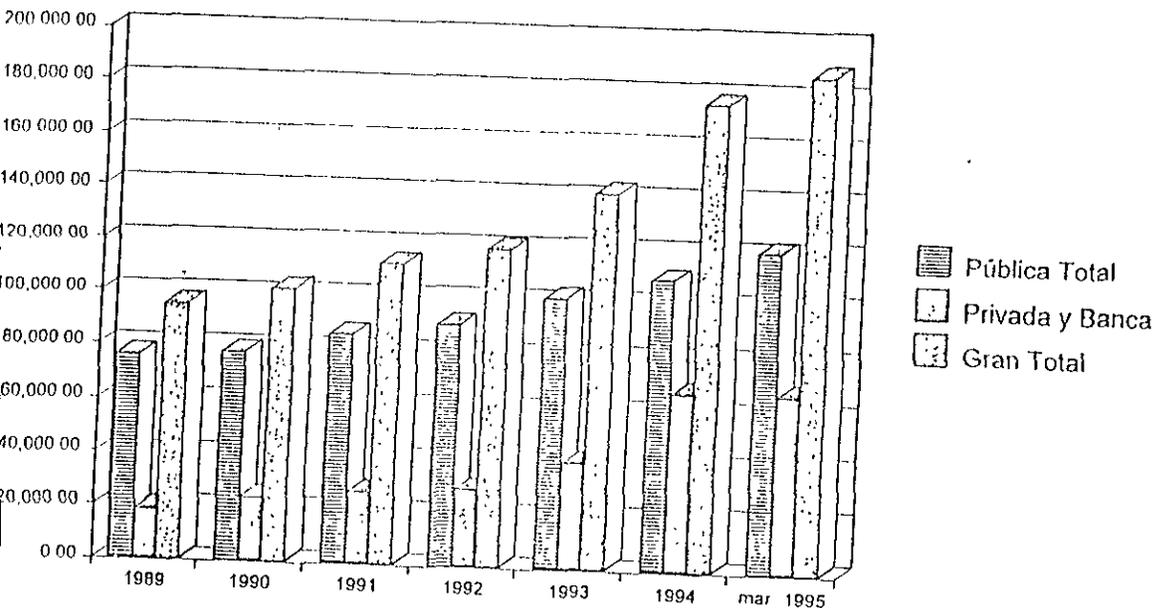
Año	PIB N\$	Tipo (promedio)	PIB US\$	Deuda	% PIB
1989	512,602.7	2.5118	204,076.2	95,114.0	46.61%
1990	694,872.2	2.8515	243,684.9	101,931.3	41.83%
1991	877,914.2	3.0260	290,130.6	114,867.8	39.59%
1992	1,033,224.3	3.0958	333,749.4	113,958.2	34.14%
1993	1,117,017.1	3.1585	353,651.5	127,145.9	35.95%
1994	1,229,869.3	3.5000	351,391.	153,475.8	38.49%
1995	1,782,055.5	6.75	264,008.22	197,700.0	66.47%

Fuente: Consultores Internacionales, Secretaría de Hacienda y Banco de México

Es evidente que el tamaño de la deuda respecto del PIB está en función del tipo de cambio. Una devaluación del peso repercute en una disminución del PIB en dólares y un aumento de la deuda como porcentaje del mismo. Una revaluación hace lo contrario; de haberse mantenido la paridad como a finales de 1994, hoy día la deuda externa como porcentaje del PIB se habría mantenido por debajo del 44%, pero como hubo una devaluación del 100% aumentó al 67% del PIB.

La siguiente gráfica brinda elementos acerca del crecimiento de la deuda en la etapa objeto de análisis, clasificándose ésta además, en pública y privada.

DEUDA EXTERNA TOTAL, PÚBLICA Y PRIVADA



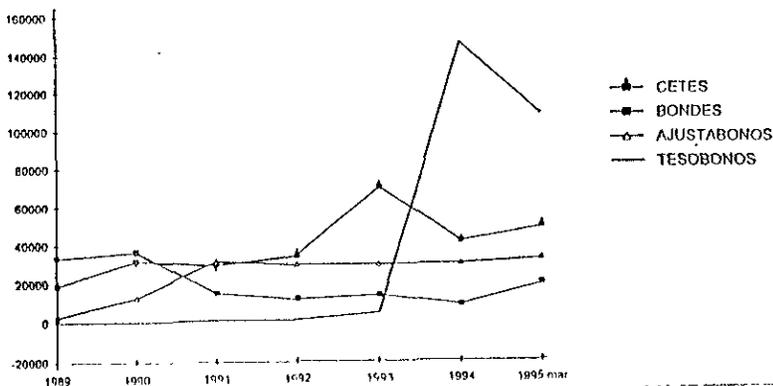
Fuente: Bancomext y SHCP

Cabe señalar que a las estadísticas anteriores hay que agregar un nuevo tipo de deuda que el gobierno comenzó a contratar a partir de 1990. En aquel entonces se emitieron unos nuevos instrumentos de deuda interna con cobertura cambiaria llamados tesobonos. Estos son bonos emitidos en nuevos pesos, que pagan intereses en la misma moneda, pero tanto el valor del bono como los intereses se calculan al tipo de cambio vigente el día del vencimiento, lo cual los hace deuda externa a pesar de estar contratada en moneda nacional.

A 3.5 nuevos pesos por dólar, un tesobono de 100,000 dólares valía 350,000 nuevos pesos. Si dicho bono dejaba un interés de 10% a un año, el día de su vencimiento valdrá 110 mil dólares sin importar el tipo de cambio. Como éste se disparó a N\$7 por dólar, el inversionista recibió 770,000 nuevos pesos. El gobierno no pagó 35 de intereses, que equivalía al 10% de 350, sino que pagó 420 de intereses, por efecto de la devaluación de 3.5 a 7. Véase como se viera, ya sea que el gobierno pagó 125% de interés o que reembolsó a los inversionistas lo que pudieran perder en una devaluación. La realidad es que la deuda interna se indizó al dólar y, con ello, se convirtió en externa, con resultados conocidos por todos. El gobierno requirió más de 50,000 millones de dólares frescos para no declararse insolvente.

El monto de la llamada deuda pública interna contratada en moneda extranjera o indizada al dólar, a finales del sexenio ascendía a 23,542.8 millones de dólares, equivalente a poco más del 30% de la deuda pública externa. La gráfica incorpora esta deuda a las cuentas totales con el resultado de que debemos más de 150,000 millones de dólares.

LA ECONOMÍA REVENTÓ POR EL HILO MÁS DELGADO, LA ENORME DEUDA DE TESOBONOS QUE FOMENTÓ SALINAS



Fuente: Banco de México y SHCP.

El análisis porcentual arroja cifras muy reveladoras. La deuda total como porcentaje del PIB disminuyó solo -2.42% durante el sexenio de Salinas a pesar de haberse incrementado la deuda en más de 85% al pasar ésta de 95,000 a 176,000 millones de dólares. La deuda del gobierno aumentó 40.82% a pesar de la renegociación y de haberse utilizado muchos recursos para reducir el débito. Este aumento se explica casi en su totalidad por el crecimiento de la deuda interna indizada, los tesobonos que, al vencimiento, se pagan en su equivalente en dólares.

DEUDA EXTERNA EN DOLARES

Año	Pública Externa	Pública Interna	Pública Total	Privada y banca	Gran Total
1989	76,059.0	0	76,059.0	19,055.0	95,114.0
1990	77,770.3	0	77,770.3	24,161.0	101,931.3
1991	79,988.0	5,466.3	85,454.3	34,880.0	120,334.3
1992	75,765.2	14,206.9	89,972.1	29,071.0	119,043.1
1993	78,747.0	22,083.2	100,830.2	40,244.0	141,074.2
1994	85,435.8	23,542.8	108,978.6	67,040.0	176,018.6
1995 mar	103,659.8	18,000.0	121,659.8	68,040.0	188,699.8
1995 fin/e					215,700.0

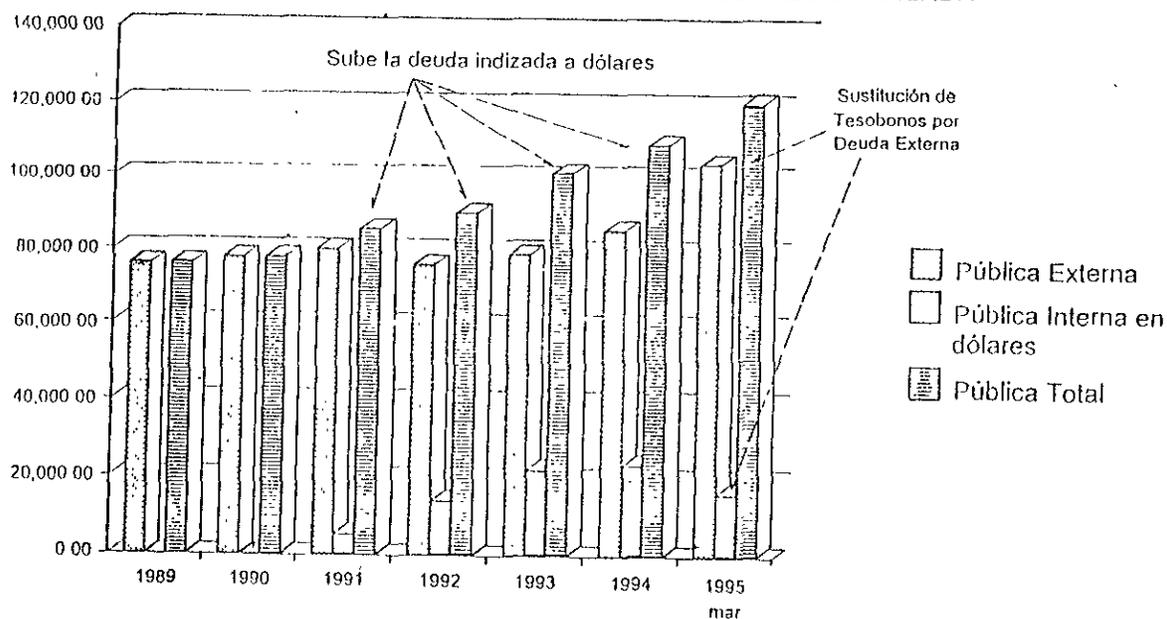
Fuente: Consultores Internacionales, SHCP y Banco de México

Por último, la deuda contratada por particulares y la banca aumentó 256% cifra que incluye la deuda del Banco de México, ésta es la única que se ha mantenido constante; incluso disminuyó como 700 millones de dólares.

A las cifras anteriores hay que agregar el paquete de rescate por 52,000 millones de dólares, 32,000 de los cuales se utilizaron para convertir tesobonos, por lo cual el aumento neto es de 20,000 millones. Tras la crisis, la deuda externa de México se sitúa por encima de los 215,000 millones de dólares.

A continuación se muestra como los montos de la deuda externa de México, en el proceso de indización de la misma a dólares, se incrementa, así como la sustitución de tesobonos por deuda, también incrementa en última instancia el monto de la misma, ver gráfica siguiente.

DEUDA EXTERNA PÚBLICA TOTAL EN DÓLARES E INDIZADA



Fuente: Banco de México

En general el epígrafe demuestra como la deuda externa de México como % del PIB sólo se redujo, gracias a artimañas contables que se desvanecieron con la devaluación de la crisis del 94/95, lo cual hizo aumentar además el pago de intereses, con las consiguientes afectaciones para todos los agentes económicos de la sociedad (gobierno, empresas y población).

3.3

LA FILOSOFIA SALINISTA DE REFORMAS. LO ECONOMICO Y LO POLITICO.

La ascensión al poder del gobierno del presidente Carlos Salinas de Gortari coincide en el plano internacional con una coyuntura de adecuación estratégica bastante profunda de las relaciones políticas y económicas mundialmente, el avance de los esquemas neoliberales en el mundo en este período, recibe un impulso sensible a partir del desmoronamiento y posterior caída de los estados socialistas de Europa Oriental, que encuentran su fin con el desmembramiento de la Unión Soviética en el año 1991.

En el anterior contexto global del mundo del final de los 80's, el planteamiento de orden entre las reformas políticas y económicas y su solución para construir sociedades más viables, evidentemente favoreció a las profundas reformas políticas de cambio de sistema social en aquellas latitudes del este europeo, o sea en otras palabras, la dimensión de la famosa "GLASNOST" del presidente Mijail Gorbachov, inclinó las balanzas hacia el sistema capitalista y devino una "PERESTROIKA" de transformaciones de mercado. En sentido general la reforma política marcó el ritmo que propició la profunda y hoy día aún inacabada reforma económica.

En otras áreas distantes del globo terráqueo como México, en fechas muy similares, o sea, abril de 1991, el presidente Salinas en entrevista de prensa con el periódico canadiense "GLOBE AN MAIL" planteó lo siguiente:

"México nunca ha perdido su rumbo hacia la democracia, sin embargo, para que la política sea constructiva, se necesita establecer condiciones económicas favorables para que las aspiraciones e ideales de libertad, sean fundados en la realidad y tengan duración como tantas jóvenes democracias están comenzando a descubrir".

De aquí podría derivarse una crucial interrogante, ¿Que debe ser primero para una nación como México? ubicada en el seno del mundo occidental y con grandes aspiraciones de modernización y progreso, ¿El cambio económico o el cambio político?.

1. Sin lugar a dudas la filosofía salinista tuvo de base dos concepciones radicalmente opuestas, que combinaban un curioso eclecticismo en su unión, y que conducían a la priorización de los factores económicos, como determinantes de la evolución política y social, estas concepciones fueron
2. La concepción materialista marxista de la historia, según la cual, el elemento económico (BASE), es el motor impulsor de la historia y de la evolución política y social (superestructura). Aquí el presidente actuó como un típico ortodoxo marxista, con claras intenciones oportunistas para su poder personal y la perpetuidad del PRI.

3. La concepción de los nuevos pensadores de Chicago, el neoliberalismo, que priorizaba el mercado sobre el estado en la conducción de los procesos económicos, y que conduciría a un equilibrio con crecimiento, lo cual sería un factor básico para la disminución de la presión de las demandas de reforma política. Aquí el presidente actuó como un gran conciliador de los intereses financieros internacionales, particularmente los norteamericanos y los intereses políticos retardatarios de la democracia del PRI.

Históricamente ha quedado demostrado que la aplicación ortodoxa de ninguna de las dos concepciones ha funcionado nunca en la práctica, y jamás ha quedado demostrado que de por sí sola una mejoría económica, conduzca a los pueblos infaliblemente a la democracia. El el pasado mexicano de principios del siglo XX, está aún latente la experiencia del **“Porfiriato”**, régimen impulsor como ningún otro antes en el país, de un crecimiento económico sin precedentes, más sin embargo, en materia política la dictadura y las arbitrariedades, han quedado arraigadas en la conciencia nacional.

Opiniones de especialistas de reconocimiento internacional como el famoso economista norteamericano, profesor de diversas instituciones prestigiosas y ex-asesor del FMI y de la ONU, **Rudiger Dornbusch**; planteadas en marzo de 1995 en el 1er. foro internacional de recursos humanos de la zona norte de América, celebrado en la ciudad de México, exponía:

“En el sexenio Salinista, se cometieron dos errores: una apertura democrática que no siguió adelante, lo que provocó serias dificultades en los ajustes económicos, y en el manejo de la devaluación....”

Más adelante expuso:

“Se trataba muy bien a los inversionistas extranjeros, pero al final se fueron. Había que devaluar, pero el gobierno decía: podemos aguantar, lo podemos hacer después de la campaña, las elecciones y la toma de posesión, así se pospuso la decisión hasta que hubo reservas⁵⁰”

⁵⁰ Tomado de : Becerra il Andrea . “Salinas ;culpable de la crisis ; sabía lo que estaba haciendo. “Periódico El Financiero, 11-03 95.

En general la desarticulación entre economía y política, ha sido una realidad de la aplicación del modelo neoliberal en México, ha existido un divorcio entre los gobiernos (Salinas y después Zedillo) y sus equipos económicos, con la élite política del país (en especial el ultra conservadurismo del PRI), lo cual ha llevado a un conflicto intaélites sin precedentes en la historia mexicana reciente. El modelo neoliberal ha mostrado una falta de oficio político, una incapacidad para resolver problemas, lo cual en cierto sentido induce a algunas situaciones de ingobernabilidad.

La presencia de los modelos liberales desde finales de los 80's en la región latinoamericana, propició la entronización de los especialistas en economía en los liderazgos de la mayoría de los países del área, y generalizó una receta según la cual **“El desarrollo socio-económico”** ha dependido de dos factores centrales a saber:

- a) La capacidad de combinación de los postulados de estabilización y liberalización del modelo, que son:
 - Baja Inflación
 - Apertura Comercial
 - Desregulación Financiera
 - Equilibrio Fiscal
 - Privatización

- b) El compromiso político de los gobiernos de aplicar con rigor y a fondo los postulados estabilizadores liberales, sin vacilar ante los costos sociales que estos puedan generar.

Esta ha sido la posición global de la avalancha de técnicos, que primero inundó los aparatos económicos gubernamentales y después se apoderó de los centros de decisión del gobierno, en la mayoría de las naciones de América Latina.

No obstante la experiencia de México demuestra como los factores exógenos del modelo neoliberal, acaban por boicotarlo. Las fisuras políticas y la insubordinación de las élites acabaron por gravitar sobre el modelo con mayor intensidad que los errores técnicos (sean estos los referidos a dic/94), factores como los que a continuación se exponen gravitaron desesperadamente sobre el esquema neoliberal mexicano:

- La Rebelión de Chiapas (enero/94)
- El Asesinato de Colosio (marzo/94)
- El Asesinato de Ruiz Massieu (sep/94)
- La manipulación de la opinión pública (permanente)
- La guerra intestina de la clase política (permanente)

Todos estos elementos han contribuido a la desacreditación del sistema, y son relevantes de las evidentes contradicciones entre política y economía que ha manifestado el país.

La limitación central del esquema ha estado dada por la marginación y relegación del factor realidad política, dentro del cual se desenvuelve el mismo, Hay una contradicción de partida que es la conspiración contras su propia lógica, en este sentido pudieran argumentarse tres cuestiones fundamentales:

I. El neoliberalismo y sus políticas encuentra fuerte resistencia en los siguientes sectores sociales:

- Los Populistas
- Los Burócratas
- La Estructura corporativa

Esto origina la necesidad de aplicar criterios de acción que excluyen la mayor parte de la clase política convencional e inducen a una centralización del poder.

II. La aplicación de programas de choque, genera costos sociales en países como México con fuertes rezagos de pobreza y falta de equidad, todo lo cual se convierte en una enorme presión sobre el sistema político nacional.

III. Se manifiestan serios problemas de gobernabilidad, debido al efecto combinado del descontento de las élites semi-desplazadas y la acumulada presión de los sectores sociales rezagados.

De acuerdo a esta lógica el modelo avanza hasta que sus propias limitaciones le alcanzan, revelando una concepción política muy débil que es incapaz de resolver los problemas de gobernabilidad, no es históricamente casual que el único relativo éxito regional se haya localizado en Chile, y en otras áreas del mundo en países con mayor nivel de desarrollo y menores rezagos sociales.

3.4

NECESIDAD Y POSIBILIDAD DE UN NUEVO MODELO DE DESARROLLO PARA MEXICO EN EL SIGLO XXI

3.4.1

LA LOGICA DE LA CONTINUIDAD DEL SISTEMA.

Los acontecimientos del acontecer económico, político y social de México en los últimos 10 años apuntan con suficiente claridad hacia la necesidad de una verdadera reestructuración política democratizadora, y una reforma económica con una mayor amplitud de base social, todo esto en un contexto internacional presente y hacia futuro en donde las realidades globalizadoras del mundo continuarán su avance ineludible y arrollador.

El presente sexenio de finalización del siglo, ha sido inaugurado hace ya más de un año, con planteamientos básicos de continuidad política y económica por el nuevo equipo gobernante, por ejemplo, desde la toma de posesión el presidente planteaba:

Seguiremos combatiendo la inflación para lograr un crecimiento económico sostenido en provecho de todos. Queremos que crezcan los empleos y los salarios reales, no los precios.

*Ernesto Zedillo. discurso de toma de posesión,
1º de Diciembre de 1994.*

Este planteamiento fue promulgado cuando aún no se había desatado la violenta crisis económica financiera de fin de año 94/95, aunque no obstante los hechos posteriores han confirmado tras más de 14 meses en el poder, la línea de continuación matizada, del clásico programa neoliberal del salinismo, no obstante la abundancia de elementos que indican que en el contexto de liberalización económica y de los problemas que ésta ha generado, no hay condiciones de reproducción ampliada de la economía, y no puede resurgir un proyecto nacional que la configure, a no ser que replantee la política económica en su conjunto.

Cada vez más está presente el diagnóstico de la incapacidad del modelo económico actual para satisfacer las demandas de amplios sectores de la población, que van desde los indígenas (quienes no encuentran trabajo), hasta muchos grandes productores.

Por más que el gobierno afirme que matizará la política económica para liberar recursos y acelerar las partidas de gasto que impulsen la revolución microeconómica, alienten un mayor crecimiento de la economía y atenúen los costos del programa de ajuste aplicado en los últimos años, lo cierto es que no existen condiciones de financiamiento para lograrlo.

El problema del planteamiento es que el modelo no da para ampliar la política de gasto, ni para una política de largo plazo que impulse la modernización, ni para salir de la pobreza. La política de reducción de la inflación se ha sustentado, entre otras cosas, en el saneamiento de las finanzas públicas, que por lo mismo impide flexibilizar la política de gastos para erradicar la pobreza. Por otro lado, las fuerzas del mercado de economía abierta no permiten la instrumentación de políticas de largo plazo, ya que predomina el capital financiero y especulativo de corto plazo que impide la aplicación de tal tipo de políticas⁵¹.

A pesar de la denominada “**Recuperación financiera**” lograda en el transcurso del año 1995, con el proceso de macrodevaluación emprendido, junto a la continuidad de las políticas contractivas y la gran ayuda externa otorgada (se refiere a los 52 000 millones de dólares del paquete de ayuda FMI-EU a México), continúan presentes elementos vitales de deformación como son:

- El gran problema de la deuda externa y su servicio de pago
- Los límites del crecimiento económico
- El desempleo
- La polarización distributiva y la pobreza
- La ausencia de una verdadera Reforma Política

Dentro del modelo neoliberal no hay libertad para aplicar políticas nacionales de crecimiento, estabilidad y equidad. Para poder instrumentar estas políticas habría que alejarse de las reglas establecidas por el modelo mismo.

No puede proseguir la disciplina contraccionista y la liberalización económica ante las contradicciones generadas. Tampoco se puede privilegiar una política de estabilización, si no se coloca la política de distribución del ingreso en el mismo nivel. Lo anterior exige la instrumentación de políticas económicas nacionales que permitan generar condiciones de estabilidad, crecimiento y equidad.

⁵¹ Ver la obra de : Arturo Huerta, “ La política neoliberal de estabilización económica en México. “Editorial Diana , 1994.

Se requiere de acciones específicas que logren el crecimiento de la inversión, de la productividad y del mercado. La transnacionalización de la economía exige políticas que transformen al sector financiero, al sector industrial y agrícola, así como instancias gubernamentales que aseguren la asignación de recursos a la inversión productiva.

El gobierno tiene que estructurar la frontera de inversión para que los capitales fluyan de la esfera financiera-especulativa a la productiva, y no caer nuevamente en situaciones como la de finales de 1994.

La coordinación del proceso de inversiones por el Estado es crucial para asegurar la reestructuración de la economía, ya que las decisiones privadas por sí solas no generan un proceso adecuado.

De no modificarse la situación financiera actual, tampoco habrá la viabilidad para la participación activa del gobierno que permita retomar el crecimiento de la economía y encarar los problemas sociales.

Debe darse consistencia entre las políticas fiscal, monetaria y cambiaria, para alcanzar las transformaciones financieras y productivas necesarias que generen las expectativas de estabilidad, crecimiento y mejor distribución del ingreso.

Sí bien puede reconocerse como evidente la necesidad de algunos aspectos de la estrategia neoliberal, como son las pautas hacia la globalización, la contención de la inflación y la inducción hacia la eficiencia del sector público, existen algunos elementos básicos para que la estrategia pueda ser viable, y estos se refieren a :

- La compatibilización entre los elementos teóricos de la estabilización y la liberalización económica, con la realidad social nacional de desigualdad y pobreza.
- Conformación de una estrategia industrial y agrícola en relación al empleo, basada en el crecimiento económico y en la redistribución real del ingreso.

La fragilidad de la concepción política neoliberal para resolver los problemas de gobernabilidad que se generan, o sea, crear esquemas estatales que no deriven hacia el autoritarismo, creando una clase política propia que resuelva los desequilibrios políticos y sociales que el propio sistema produce, es algo a lograr en los próximos años si se quiere entrar al siglo XXI con un esquema de desarrollo coherente.

3.4.2

UNA NUEVA DIMENSION EN LA RELACION ESTADO-MERCADO

Desde la era más inmediata de la post-guerra a la fecha (feb/96), la conducción económica de las naciones ha atravesado por dos grandes procesos de reformas económicas, el 1º en la post-guerra inmediata de 1950-1973 en donde se priorizaba la preponderancia estatal a través de los modelos keynesianos y otras derivaciones; y el 2º de 1973 hasta nuestros días, en donde el péndulo se inclinó 180 grados a favor de la hiperbolización del papel del mercado, en franco detrimento de la participación estatal.

México también transitó por la anterior dinámica descrita, y los modelos de industrialización protegida con sustitución de importaciones, fueron realidad durante más de tres décadas (1950-1982) a partir de aquí, se inicia un proceso de transición ya comentado en epígrafes anteriores de esta investigación.

No obstante, la actualidad señala que, ante los problemas que enfrenta la economía mexicana y la incapacidad de las políticas neoliberales para configurar condiciones de crecimiento económico sostenido y bienestar para las grandes mayorías del país, es preciso redefinir la función del Estado y del mercado para superar los problemas que éstos han sido incapaces de resolver.

La preocupación de los gobiernos neoliberales ha sido la de disminuir la participación del Estado en la economía, quitándole funciones de regulación de la actividad económica, en vez de reestructurarlo para eficientar sus funciones en el cumplimiento de los objetivos de desarrollo de largo plazo y bienestar de la población. El propósito que ha predominado, ha sido más el de crear confianza al gran sector privado para que éste comande la regulación y reestructuración de la economía.

De acuerdo a opiniones muy actuales y certeras de algunos economistas y politólogos mexicanos, entre ellos Josué Sáenz Treviño, la economía mexicana debería crecer a una tasa anual de 7.5% (del PIB), distribuyendo esta cifra en tres proporciones esenciales, estas son:

- 2.5 % para asimilar el aumento anual de la población económicamente activa (PEA)
- 2.5 % para absorber al menos un 10% anual de los 10 millones de desocupados, subempleados y marginados.
- 2.5 % para enfrentar realmente las tareas de modernización económica, nivelar la balanza comercial e incrementar la productividad para enfrentar competitivamente los socios del TLC.

Sin embargo, es conocido que los pronósticos de crecimiento del PIB para 1996, oscilan alrededor del 3% lo que representa un 40% de lo necesario según las consideraciones anteriores.⁵²

Sólo la idea de un “estatismo Indirecto” o un “Neoestatismo”, pudiera intentar devolver al estado un papel fundamental en la conducción económica, pero con una lógica diferente a la de los tradicionales modelos ISI de décadas anteriores (que marcaban al Estado como productor y propietario), en este caso se habla de gobiernos coordinadores y patrocinadores de la actividad económica.

Los países de reciente industrialización de Asia (conocidos como Nic's o Nie's) y sus seguidores del área más recientes han marchado desde hace más de 40 años en esta dirección, y en México existen importantes empresas con capacidad tecnológica y financiera, para expandirse en la conquista de mercados externos, de acuerdo a un nuevo relacionamiento en la dinámica Mercado-Estado.

Se requiere de nuevas relaciones entre el Estado y el Sector Privado, así como entre nuestra economía y la de EUA, como con el resto del mundo, Nuevas formas de relación, colaboración y cooperación deben desarrollarse también entre las empresas nacionales y las trasnacionales, así como entre las grandes, las pequeñas y medianas empresas para mejorar las condiciones de organización empresarial y la productividad, en la perspectiva de un desarrollo integral, competitivo y sostenido de la economía.

Se precisa de mayor articulación entre el sector público y el privado, para hacer factible el crecimiento de la inversión de largo plazo. No existen condiciones financieras para que el Estado lidere el crecimiento de la inversión y retome por sí solo la reactivación de la economía. El estado y el sector privado deben unir esfuerzos para desarrollar conjuntamente el progreso técnico y la competitividad de la economía. Y éste debe constituir el objetivo fundamental de la política económica y de la concertación entre los diferentes sectores y agentes económicos ya que sin lograrlo no se erradican los obstáculos al crecimiento ni se supera el sub-desarrollo.

Esta demostrado en la historia económica más reciente, que el enfoque de mercado aislado y sin perspectivas de largo plazo, no puede liderar un proceso de modernización y de transformación, de forma tal que los diferentes sectores económicos participen y se sumen integralmente al proyecto; esto sólo es factible a través de la coordinación y dirección estatal, sólo ésta puede garantizar el manejo de las variables macroeconómicas para compatibilizar políticas de estabilización con crecimiento sostenido y equitativo.

⁵² Ver : Artículo publicado por Pedro Baca, “Ni neoliberalismo ni populismo : Neoestatismo “Revista Contenido, Marzo 1996 México.

Para lo cual, el estado precisa:

- Instrumentar políticas de estabilización y crecimiento que compatibilicen el ajuste fiscal y el sector externo para garantizar expectativas positivas de largo plazo que se traduzcan en mejores niveles de empleo y salarios para las grandes mayorías.
- Crear condiciones financieras que permitan hacer más dinámica la inversión productiva, así como promover una mayor articulación entre el sector financiero y productivo para propiciar la inversión de largo plazo.
- Facilitar el crecimiento de la inversión productiva para la realización de las transformaciones productivas y la modernización, en la perspectiva de mejorar la competitividad para recuperar el mercado interno y eliminar obstáculos al crecimiento.
- Promover e impulsar el desarrollo tecnológico y el crecimiento de la productividad y competitividad de la economía.
- Desarrollar permanentemente la infraestructura física y de capital humano, que asegure las externalidades y el nivel educativo imprescindible para facilitar y garantizar el desarrollo rentable y logrado de los diversos proyectos de inversión.
- Mejores negociaciones comerciales, tecnológicas y financieras con los países desarrollados que aseguren mercado para nuestros productos, y sobre todo, flujos de tecnología y capital para impulsar la reestructuración y modernización de la economía, y así encaminarse a una inserción eficiente, y no subordinada a la economía mundial.
- Evitar y sancionar prácticas monopólicas y especulativas que atenten sobre el sector externo y financiero y sobre el crecimiento productivo y el bienestar de las grandes mayorías.
- Construir con la sociedad, instituciones democráticas que respondan a los objetivos trazados por todos⁵³

⁵³ Elementos tomados de Huerta Arturo, "La política neoliberal de estabilización económica en México. Límites y Alternativas, Editorial Diana. México 1994.

Los países con éxito económico (Alemania, Japón y el resto de países del sudeste asiático) se caracterizan por la participación efectiva y selectiva del Estado en la economía, por su capacidad de intervención y promoción para asegurar ritmos crecientes de inversión privada y de crecimiento económico.

Los retos y desafíos que encara la economía nacional frente a sus problemas internos, como los que coloca el contexto mundial, exigen construir nuevas formas de funcionamiento y relacionamiento del Estado, con el sector privado, con los trabajadores y toda la sociedad.

Las relaciones entre el Estado y el mercado, como entre los trabajadores y el mercado, deben darse dentro de un clima de integración de esfuerzos para alcanzar la modernización de la economía, incrementar la productividad, vencer el atraso, superar la competitividad y mejorar el nivel de vida de las grandes mayorías de la población.

Se debe efficientar la regulación macroeconómica para evitar acciones especulativas que propicien desequilibrios que terminen frenando y comprometiendo el crecimiento económico y la soberanía del país. Lograrlo exige, sobre todo, una estricta supervisión en las relaciones comerciales y financieras que se realicen con el exterior, práctica que es seguida por los propios países desarrollados.

Lo anterior no será posible si no se da el contexto democrático que garantice la afluencia al gobierno de aquellas fuerzas políticas que respondan al interés de las grandes mayorías y que asuman el compromiso de dar cumplimiento a los objetivos nacionales de crecimiento económico y estabilidad con distribución del ingreso.

Se precisa de una correlación de fuerzas que haga posible las reformas fiscales y financieras del Estado, así como las diferentes reformas sectoriales y las nuevas relaciones con el exterior.

La política de concertación entre el Estado y los diferentes sectores y agentes de la economía, exige de procesos de democratización al interior de las diferentes cámaras patronales y en los sindicatos. Esto es fundamental para que los representantes en el proceso de concertación y negociación, respondan a los intereses de la mayoría de los agremiados a sus agrupaciones corporativas, para garantizar el cumplimiento eficiente de los acuerdos alcanzados

En la actual coyuntura de México, de agudas tensiones sociales, el impulso de la reestructuración geográfica interna del desarrollo económico, constituye un objetivo estratégico central, las regiones del sur y el sudeste mexicano precisan de un proceso inversionista del sector privado (con coordinación estatal), que genere empleos y emprenda una ardua tarea de capacitación y asimilación de las culturas indígenas de estas regiones.

Aquí también la acción gubernamental es fundamental a través de:

- Creación de infraestructura adecuada
- Exención de impuestos
- Financiamiento
- Medidas de Seguridad
- Etc

Estas acciones pudieran representar el complemento económico clave de las conversaciones de paz, en estados como Chiapas y el atractivo central para atraer inversionistas privados foráneos y nacionales a las zonas menos favorecidas del país. Solo así se puede lograr un complemento idóneo en la correlación Estado-Mercado, que garantice la integración y equiparación hacia el próximo siglo XXI, de los tres Méxicos hoy existentes:

1. El Industrializado y competitivo, con cobertura nacional e internacional
2. El de las industrias emergentes aún inconexas
3. El marginal y sumergido aún en una economía tradicional, infracapitalizada e ineficiente. (concentrado básicamente en el sur y sudeste de la nación.)⁵⁴

Por último, es necesario valorar en este epígrafe que el papel del estado se funda en dos principios centrales:

- El mejoramiento de la eficacia en la asignación de recursos
- La justicia distributiva

I

⁵⁴ Ver : epígrafe del capítulo I, del presente trabajo en lo referido al planteamiento del economista norteamericano Rudiger Dornbusch, sobre, "El Buen Estado."

Ahora bien, al evaluar en la práctica económica de América Latina (México incluido) estas dos esferas de acción estatal, vemos lo que OKUN⁵⁵ llamó “**la gran transacción**” (big trade off), o sea, el perenne conflicto entre Eficiencia e Igualdad.

En el anterior sentido, la explicación es que cierto grado de desigualdad parece necesario como incentivo para correr riesgos y empeñarse más en el propio trabajo, pero si ella se vuelve excesiva, da lugar a la envidia, la corrupción y el delito, y a la larga conduce a luchas sociales y políticas intestinas, que no favorecen el crecimiento.

⁵⁵ Se refiere al famoso economista, neoclásico que relacionó las variaciones de la producción con variaciones de la tasa de desempleo.

3.4.3

AVANCES DE UN MODELO PARA EL DESARROLLO SOCIO-ECONOMICO DE MEXICO EN EL SIGLO XXI

La sistemacidad de las crisis económico-financieras en la experiencia mexicana de los últimos 15 años, han constituido una nefasta enseñanza para muchos en la ardua tarea de sentar las bases claras para una construcción estratégica en el país, con vista al futuro llegándose incluso a la consideración de renegar del modelo aperturista y exigir el regreso a las dinámicas proteccionistas del pasado.

En el anteor sentido, se olvida que las políticas emanadas del modelo ISI (de industrialización con sustitución de importaciones), no consiguieron erradicar los problemas estructurales más corrosivos del país, demostrándose desde mucho antes a la instrumentación de la apertura neoliberal el agotamiento de estos modelos cerrados, por lo cual defender pues esta línea de acción denotaría según nuestro juicio, anacrónico y vano, ya que ante todo se precisa claridad en el sentido de las presiones globalizadoras del entorno internacional que se han ejercido en el pasado reciente, y se continúan ejerciendo para la liberalización económica de México.

De acuerdo a estas realidades es necesario valorar que toda transición de un modelo a otro, supone un conjunto de profundos cambios en las estructuras y en las conductas económicas. En México, estos se inician en la mitad de los 80's, aunque insuficientemente en cantidad y calidad. El grueso de las transformaciones se concentraron en el sector industrial. El ámbito de la infraestructura en que éste se apoya, sin embargo, fue sólo muy escasamente alterado: sobrevivieron monopolios públicos y privados, regulaciones excesivas, incompetencias protegidas en áreas estratégicas, etc.

De acuerdo a lo anterior, se tiene una de las premisas de las que debe partirse para comprender la naturaleza de la crisis que actualmente atravesamos, y es también parte de la lógica con la que debe evaluarse el actual proceso de ajuste económico. En cuanto a este último, es indispensable admitir que todo ajuste tiene un tanto de inminente y otro tanto de conducido. En efecto, cuando los mercados (de bienes y capitales) se encuentran en desequilibrio, los primeros indicios del ajuste sobrevienen inevitable e indeliberadamente.

Son los propios individuos, quienes de manera colectiva integran los mercados, los que echan a andar este proceso al tratar de "ajustarse" a las condiciones de la economía que la crisis ha alterado. No obstante, lleva tiempo restablecer las condiciones y la dinámica de una economía en equilibrio. Es cierto que no existe una estrategia única e infalible a seguir, la herramienta de la que dispone básicamente el gobierno para conducir el proceso de ajuste una vez disparado, es variada.⁵⁶

⁵⁶ Tomado de Iglesias, Nidya. "La crisis y el ajuste ." Artículo publicado en la sección de Análisis del periódico : El Financiero, 4 de abril 1995.

El dilema central planteado por la situación del México actual, está dado por el imperante requerimiento de un crecimiento económico considerable (en el epígrafe precedente se habló de la necesidad de un 7,5% de aumento del PIB), así como lograr la estabilidad de este salto por períodos prolongados, son tres las razones básicas de este reclamo:

- a) La existencia de demandas sociales insatisfechas
- b) La necesidad de mejorar la distribución del ingreso.
- c) La urgencia de profundizar y consolidar la reforma política democrática de la nación.

Los ajustes no pueden ser prolongados indefinidamente, y la necesidad de reestructurar la economía tiene límites de tiempo, en México estos procesos en la “Nueva Dirección” aperturista se prolongan desde 1982. No obstante los ajustes sólo son exitosos si se hacen en el menor lapso posible y con determinación, si no, estos resultan contraproducentes, o sea, los virajes o cancelaciones en éstos resultan en extremo peligrosos y desestabilizadores.

Una vez aceptada la urgente necesidad de un crecimiento económico sensible, rápido y con estabilidad perdurable, la cuestión estratégica del modelo Mexicano del futuro sería, ¿Cuales bases lo sostendrán?, y ¿Como instrumentarlo?. Este modelo tiene que considerar por lógica histórica y geográfica, el interés particular en el orden geopolítico y geoeconómico de Estados Unidos en México, y configurar acciones perspectivas que preserven y potencien los intereses nacionales, en una coexistencia de desarrollo económico y social, dentro de un clima regional e internacional de globalización.

La consecución de una estrategia de desarrollo económico y social hacia futuro para México, exigiría según nuestra consideración los siguientes aspectos:

- I. Lograr acuerdos con los acreedores públicos y privados sobre medidas de alivio y reducción de la deuda, simultáneas al ajuste requerido y no posteriores a éste, estas medidas deben estar compatibilizadas con los objetivos de crecimiento propuestos.
- II. Conformación de programas de inversión a largo plazo, que operen como conductos de un mayor comercio internacional, que den acceso a nuevas tecnologías y fuentes de capital.
- III. Reformación y mejoramiento de los servicios públicos y nueva lógica de participación estatal (ver epígrafe 3.4.2) Verificación finalmente de una Reforma Política Nacional de Consolidación Democrática.

- IV. Corregir la dirección de las fuentes de financiamiento de la economía nacional (privada y pública), priorizando el ahorro interno como fuente esencial, en estrecho vínculo con la inversión extranjera directa (productiva y real, no especulativa).
- V. Mantener las líneas de estabilización de las fundamentales variables macroeconómicas, a través de políticas más activas y flexibles, sin anclajes excesivos en permanencia.
- VI. Continuar el proceso aperturista de la economía nacional, con una dinámica de selectividad sectorial, más acorde a los intereses del desarrollo nacional, enfatizando en la preparación de estructuras e instituciones para estos fines. Avanzar discrecional y efectivamente con el TLC, e incorporar a otros socios latinoamericanos, en un camino continental hacia el siglo XXI.

Si existe voluntad política para llevar a cabo la estrategia propuesta (en su versión de 1ª aproximación), hay motivos para ser optimistas sobre el futuro de México. El mayor acceso al Comercio Mundial y a la tecnología, así como a una relación estado-mercado reformulada y un sector público más eficiente que aborden los problemas económicos y sociales que afligen a la población, constituye la base idónea para la profundización y consolidación definitiva de la democracia en México.

A lo largo de esta investigación implícitamente se ha tratado de demostrar como el crecimiento económico y el desarrollo social, requieren de algo más que la simple acumulación de factores productivos, pues si bien ésta es indispensable junto a la eficiencia en el uso de los factores, se exigen además incentivos adecuados, que provengan a su vez de instituciones que correspondan con los procesos de desarrollo socio-económico.

El cambio institucional como expone el economista Douglass, C. North en su obra "Instituciones, Cambio Institucional y Desempleo Económico", premio nobel en economía en 1993, constituyen una precondition impoftergable de las nuevas economías emergentes, y sus costos de transacción deber ser menores que en el pasado.⁵⁷

⁵⁷ Obra del mismo título, publicado por el Fondo de Cultura Económica. México 1993.éxico 1993.

CONCLUSIONES

En las últimas décadas del finalizante siglo XX, los procesos de globalización han sido presentados al mundo con diferentes enfoques, pero dentro de los más generalizados y poderosos, ha estado la idea subyacente en la filosofía neoliberal, dentro de la cual estos procesos tienen que arrastrar las tendencias mundiales, por su carácter modernizador, dentro de lo cual apareció como implícito e inexcusable la instrumentación de “nuevos modelos económicos”, eficientadores e hiperbolizadores de las bondades unilaterales del mercado en la conducción económica.

No obstante, la realidad evolutiva del entorno económico y social internacional, ha mostrado como la globalización a pesar de su arrolladora fuerza, no ha implicado la desaparición de las diferencias acompañantes del desarrollo mundial, no ha sido capaz de uniformar los estilos de desarrollo, no ha atenuado las diferencias entre los polos desarrollados y sub-desarrollados del orbe, las cuales se acentúan, no ha configurado un esquema claro y viable de inserción para los recién liberados países del este europeo; todo lo cual se ha desplegado cada vez con más fuerza en la triada de bloques económicos y en la fuerte competencia entre ellos ante un mundo en reestructuración.

El entorno mundial actual verifica una aguda competencia entre los tres polos de la triada internacional, Estados Unidos, Japón y la Unión Europea (con Alemania al frente), en una fuerte lucha por sacar ventajas en el proceso de reabsorción de las viejas y nuevas periferias del mundo, dentro de una configuración en el plano económico-financiero muy multipolar con una tendencia no obstante al liderazgo tripolar del orbe, bajo una presión integradora de homogenización de carácter globalizador por parte de los organismos multilaterales.

De acuerdo al razonamiento anterior, es que se manifiesta en las últimas décadas de la evolución de la sociedad mundial, una agudización del carácter asimétrico de las relaciones políticas y económicas entre países ricos y pobres del globo terráqueo, siendo a partir de este conjunto de realidades que se presentó la urgencia de la tarea modernizadora para muchos países en proceso de desarrollo emergente; como México, los cuales en ningún caso deberían quedar excluidos de la integración mundial, todo ello bajo un influjo de tipo neoliberal que absorbía el universo en la década de los ochenta.

El trabajo recorre precisamente los momentos más álgidos del proceso de reforma económica mexicana, bajo el manto del neoliberalismo modernizador y trata de acotar con precisión un conjunto de consecuencias negativas para la realidad nacional, señalando además la ausencia de una preparación estructural sistémica de las instituciones del país, para asumir tal apertura modernizadora.

Hoy día, a casi quince años de iniciado el proceso adaptador y reestructurador del cambio aperturista mexicano, la volatilidad de la integración política y económica de la nación, aún se percibe con fuerza, como demostración clara de la ausencia de una integralidad renovadora, que considere lo inexcusable del cambio no sólo económico, sino también político y en última instancia socio-cultural de México. El país se estabiliza superficialmente en el plano macroeconómico y delinea un grupo de dinámicas de continuidad aperturista y globalizadoras, a tono con las tendencias presionantes y necesarias de la mundialización económica; pero no presiona hacia lo interno en la necesidad de intensificar el proceso de reformas políticas reales, que posibilite otras voluntades y aires de consolidación democrática, al menos con suficiente fuerza.

Como eje central de esta tesis, con adición al análisis del proceso reformador no integrado de la nación, aparecen delineadas un conjunto de ideas que deberían erigirse como pautas de conformación de un modelo reestructurador para el desarrollo socio-económico de México, hacia el próximo siglo, éstas sintéticamente se esbozan como las siguientes:

- Reestructuración de la deuda externa nacional con bases compatibilizadas a los objetivos desarrollo económico y social de mediano y largo plazo. Si se posterga el pago de la deuda externa, así como revisar la política comercial, se evitaría la instrumentación de fuertes políticas fiscales, crediticias y salariales contraccionistas, dirigidas a realizar el ahorro interno forzoso para asegurar las transferencias hacia el exterior. Así mismo, se evitaría la presión sobre los precios, así como sobre la privatización y extranjerización de la economía.
- Articulación de un programa perspectivo de crecimiento inversionista a largo plazo, con una conciliación de las presiones de la globalización mundial y los intereses de reforma estructural de la economía nacional. Se deben evitar ajustes recesivos que encarescan y contraigan el crédito, debido a que esto reduce los problemas financieros del sector público y privado, lo que contrae la inversión y agudiza los problemas productivos y financieros. Solo a través de la dinámica económica y con políticas comerciales adecuadas, las empresas podrán contar con recursos para mejorar las condiciones de pago y la situación de falta de liquidez del sistema financiero. Se requiere revisar las inserción en el contexto internacional y encarar los problemas productivos de la economía, para realizar los ajustes macroeconómicos necesarios que vinculen la esfera financiera con el sector productivo y así estimular el crecimiento sostenido de la inversión y de la economía.
- Redimensionamiento de la lógica dual estado-mercado en la conducción económica y social de la nación. La realización de transformaciones productivas para el desarrollo tecnológico y para superar los resagos existentes, requiere de políticas industrial, crediticia, de desarrollo tecnológico y por tanto la participación del estado en la economía en la perspectiva de coordinar acciones del sector público y el sector privado para asegurar dichas transformaciones.

- Verificación de un proceso real de reforma política, que propicie un cambio institucional de asentamiento democrático definitivo. El cambio hacia un México con servidores públicos honestos y que actúen en beneficio de los ciudadanos, no se garantizan con la alternancia en el poder o con elecciones democráticas, sino con la constante participación ciudadana en la cuestión pública a través de denuncias, participación y proposición de soluciones, ya sea personalmente o por medio de grupos intermedios la función ciudadana y democrática no es por un solo día sino que debe ser permanente.
- Compatibilizar las bases internas y externas del ahorro, con amplia participación dirigida de la inversión privada. Se deben realizar reformas estructurales que coloquen en el centro a la esfera productiva, para aumentar los encadenamientos productivos internos y así favorecer el ingreso y el ahorro. Las reformas son infructuosas sino se consigue promover el cambio de la riqueza financiera (especulativa), por la riqueza productiva. No puede existir estabilidad monetaria sostenida sin desarrollo productivo e incremento de la productividad, sino se atiende la esfera productiva y no se elimina la incertidumbre cambiaria no se generara el ahorro interno para financiar en mejores términos las finanzas públicas, el sector externo y el crecimiento económico.
- Preservación de las direcciones de estabilización macroeconómica, aunque con políticas activas que se combinen con objetivos de equidad social. Si no se encarar los desequilibrios macroeconómicos desde una perspectiva de atacar de raíz las causas que los originan (es decir, la baja productividad, los fuertes rezagos productivos, el contexto de economía abierta, el alto nivel de endeudamiento, entre otros.), no se puede disminuir la inflación a través de políticas monetarias contraccionistas.
- Combinar efectivamente el crecimiento de la pequeña y mediana empresa, con las grandes organizaciones en un desempeño dinamizador del crecimiento económico, el empleo y la integración productiva del país. Con el objeto de lograr una economía de mercado sólida, debe apoyarse a la clase media: empleados, empresarios, comerciantes, profesionistas y demás a través de medidas fiscales que ayuden a fomentar su poder de compra y que faciliten abrir empresas y autoemplearse.

En todo este contexto del México del futuro siglo XXI, el aspecto político en el sentido de la apertura y consolidación democrática, constituye un elemento de orden relevante para la inserción competitiva y estable de la economía mexicana en el contexto globalizador de la economía y la política mundial, a tono con un progreso social y efectivo de la población.

BIBLIOGRAFÍA

- Aspe Armella, Pedro
“El camino mexicano de la transformación económica”
Editorial fondo de Cultura Económica.
Mex. 199, 214 pgs.
- Becerril, Andrea
“Salinas; culpable de la crisis, sabía lo que estaba haciendo”
Artículo publicado en el periódico “El Financiero”
el 11 de marzo de 1995.
- Calva, José Luis
“El Modelo Neoliberal Mexicano, Costos Vulnerabilidad y Alternativas”
Editorial Fontamara (Fundación F. Ebert)
1ª Edición, México 1993.
- Canals, Jordi
“La Nueva Economía Global”
Editado por Deusto, Colección Expansión
Barcelona, España 1993.
- Craig S, Rice
“Planeación estratégica para la pequeña y mediana empresa”
Editorial Promexsa (patria)
México, 1994.
- Craig-cooper, Sir Michael; D Backer, Fihlippe
“Auditoría de gestión”
Ediciones Folio, S.A. Financial Times
Barcelona, España. 1994,
- De la Garza Toledo, Enrique
“Democracia y Política Económica Alternativa”
Editorial: La Jornada, México 1994,
- De la Garza Toledo, Enrique
“Reestructuración Productiva y Respuesta Sindical en México”
Investigación conjunta UNAM-UAM México, 1993.

- Dornbusch, Rudiger y Fischer, Stanley
“Macroeconomía” Sexta Edición
Mc Graw Hill
Madrid, 1994
- Hornell, Erick
“La Competitividad a través de la Productividad”
Ediciones folio, S.A. Financial Times
Barcelona, España. 1994,
- Huerta, Arturo
“La Política Neoliberal de Estabilización Económica en México”
Editorial: Diana, México 1994.
- Huerta, Arturo
“Liberación e Inestabilidad Económica en México”
Editorial Diana, México 1993.
- Iglesias, Enrique
“Reflexiones sobre el Desarrollo Económico.
Hacia un nuevo consenso latinoamericano”
Editorial: Banco Interamericano del Desarrollo (BID)
Washington,D.C., 1992.
- Lorenz Christopher, Lesli Nicholas
“La Dirección de Empresas”
Ediciones Folio, S.A. Financial Times
Barcelona, España. 1994.
- Martínez, Ifigenia
“Economía y Democracia. Una Propuesta Alternativa”Editorial: Grijalbo, México
1995.
- North, Douglas
“Instituciones, Cambio Institucional y Desempeño Económico”
Editorial, Fondo de Cultura Económica
México 1993.
- Nuñez del Arco, José
“Políticas de ajuste y pobreza, Falsos dilemas, verdaderos problemas”
Editorial: Banco Interamericano del desarrollo (BID)
Washington, D.C., 1995

- Olivares, Enrique
“México: Crisis y Dependencia Tecnológica”
Editorial Nuestro Tiempo, S.A.
Mex. UAM- Xochimilco 1992.
- Phillips, Nicholas
“La Dirección de Empresas Internacionales”
Ediciones Folio, S.A. financial Times
Barcelona, España 1994.
- Schwarts, R y Wanless, M.
“Mitos Geniales de la Modernización”
Editorial , Planeta
México, 1995.
- Solimano, Andres
“Understanding Adjustment Programs Evidence from Reforming Economies”
Editorial Banco Mundial,. 1992
- Teitel, Simon
“Hacia una nueva estrategia de desarrollo para América Latina”
Editorial: Banco Interamericano del Desarrollo (BID)
Washington, DC., 1995.
- Trejo Reyes, Saúl
“El Futuro de la Política Industrial en México”
El Colegio de México, Méx. 1987.
- Zabwdovsky, Jaime
“La Liberación Comercial y el Ajuste Mcroeconómico”
Editorial Brothers D. Solis
México 1992.

HEMEROGRAFIA

- Baca, Pedro
“Ni Neoliberalismo ni Populismo : Neo-estatismo”
Artículo publicado en la revista Contenido
Marzo, 1996. México.
- Banco de México
Informes Anuales, 1987,1988,1990,1992,1994,
parcial 1995.
- BANCOMEXT
Boletín Trimestral. Varios Numeros.
- BID
“Informe Anual 1995, Hacia una economía menos volátil”.
Washington, D.C. 1995.
- CONCANACO
“Boletín de Información Económica”
Agosto de 1995.
- Fujii, G Levy
“Composición de las Exportaciones de Brasil, Corea, España y México”
Revista de Comercio Exterior,
BANCOMEXT. México sep. 1993.
- Goicochea, Julio
“Desarrollo Regional y Crecimiento: El Caso México “
Ponencia al seminario científico sobre desarrollo regional y crecimiento económico.
UAM-IZTAPALAPA, México D.F. Sep. 1994.
- Iglesias, Nydía
“La crisis y el ajuste “
Artículo publicado en la sección análisis del periódico El Financiero.
el 4 de abril de 1995.
- INEGI
Agenda Estadística 1994
Ags. Ags. 1995.

- INEGI
Cuadernos de información oportuna
Ags. Ags. 1995
- Lefort, Guillermo
“Desarrollo Financiero y Estabilidad Macroeconómica en la Experiencia Chilena, 1975-1992.”
Artículo publicado en la sección de análisis del periódico El Financiero, el 9 de junio de 1994, México.
- NAFINSA
“Mercado de Valores”
México, sep. 1984, 60 p.
- Poder Ejecutivo Federal
“Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994.”
México, 1989.
- SECOFI
Resúmenes Estadísticos, Varios
- Sunkel, Osvaldo
“El Marco Histórico de la Reforma Económica Contemporánea.”
Revista Pensamiento Iberoamericano No. 22 y 23.
Madrid, España 1993.
- Villareal, René
“La Globalización Económica”
Revista Mexicana de Política Exterior.
México, 1992.
- Villareal, René
“Los Desequilibrios Macroeconómicos y el Ajuste Fiscal.”
Artículo Publicado en la Sección de Análisis del Periódico “El Financiero”,
El 27 de abril de 1995.